



Pontificia Universidad  
**JAVERIANA**  
Bogotá

**DE LA CRÍTICA DE LAS ARMAS, A LAS ARMAS DE LA CRÍTICA**  
**Acercamiento historiográfico al Informe de la Comisión Histórica del Conflicto y**  
**sus Víctimas (Febrero de 2015)**

**Javier Benavides Torres**

**DE LA CRÍTICA DE LAS ARMAS, A LAS ARMAS DE LA CRÍTICA**  
**Acercamiento historiográfico al Informe de la Comisión Histórica del Conflicto y**  
**sus Víctimas (Febrero de 2015)**

**Trabajo de Grado para optar por el título de:**

**Historiador**

**Javier Benavides Torres**

**Director: Rigoberto Rueda Santos**

**Pontificia Universidad Javeriana**  
**Facultad de Ciencias Sociales**  
**Bogotá**  
**Febrero de 2016**

## **AGRADECIMIENTOS**

A mi familia y a Mariana por su paciencia. Al profesor Rigoberto Rueda por enseñarme con este ejercicio el deber del historiador con los hechos y la verdad. Al Equipo Conflicto y Estado del CINEP por el espacio brindado y sobre todo por *excarcelarme* de los lugares comunes.

## Contenido

INTRODUCCIÓN .....	11
i. Comisiones e Informes en la historiografía y las ciencias sociales colombianas.....	13
ii. Las primeras reacciones entorno al Informe de la CHCV.....	17
iii. El Conocimiento histórico en sus preguntas y disputas contemporáneas .....	20
iv. Una propuesta historiográfica para estudiar el Informe de la CHCV.....	22
I. CLAVES SOBRE EL MOMENTO EN QUE TOMA FORMA LA CHCV .....	24
1.1. El viraje, de la guerra total a la solución negociada .....	24
1.2. El debate reciente entorno al conflicto armado .....	27
1.2.1 <i>En la academia: Complejización, nuevas fuentes e instituciones</i> .....	27
1.2.2 <i>Santos y la fractura con la versión “negacionista” del conflicto</i> .....	31
1.3. Un momento definitivo en la Mesa de la Habana y las vicisitudes del punto de Víctimas33	
1.4. Una Comisión en un momento decisivo de la Mesa y del país. ....	35
II. EL “FUNCIONAMIENTO” DE LA CHCV.....	35
2.1. Condiciones operativas .....	36
2.2. La metodología de trabajo.....	38
2.2.1 <i>Sobre los ensayos y las maneras de enfrentar el Mandato</i> .....	40
2.2.2 <i>Las fuentes empleadas</i> .....	41
2.3. Una Comisión plural, contrareloj y pragmática. ....	43
III. LOS NOMBRES DE NUESTRA GUERRA EN EL INFORME.....	45
3.1. Principales marcos de lectura. ....	46
3.1.1 <i>La disputa por lo local en las guerras de nueva generación</i> .....	46
3.1.3 <i>Un marco de interacciones complejas, escalas y motivos en la guerra</i> .....	49
3.1.4 <i>Perspectivas desde el proceso de acumulación y desarrollo capitalista</i> .....	50
3.1.5 <i>La Guerra Justa y la Subversión “amplia”</i> .....	52
3.1.6 <i>El pensamiento estratégico contrainsurgente</i> .....	53
3.2. Sobre la caracterización del conflicto armado en los ensayos .....	54
3.2.1 <i>Las aristas del “conflicto social y armado.”</i> .....	54
3.2.2 <i>“Guerra”: a secas, contrainsurgente y/o civil</i> .....	56
3.2.3 <i>“Conflicto armado”, una caracterización no-genérica en el Informe</i> .....	59
3.2.4 <i>“Conflicto irregular” o el diagnóstico antiterrorista</i> .....	61
3.3. Enfoques y nombres, un posible mapa.....	64

IV. EL DESARROLLO DEL MANDATO: ORÍGENES, PERSISTENCIAS E IMPACTOS DEL CONFLICTO ARMADO.....	66
4.1. El origen y las causas del conflicto. Las discusiones en torno a cuándo y cómo empezó todo.	66
4.2. Los factores de persistencia. La necesidad de “cerrar las válvulas” que alimentan el conflicto armado.....	70
4.2.1. <i>“La economía de la guerra”, más allá de la financiación de los grupos armados ..</i>	71
4.2.2. <i>Provisión de seguridad privada y el paramilitarismo.....</i>	74
4.2.3. <i>Destrezas y aprendizajes organizacionales de la guerra.....</i>	76
4.2.4. <i>La variable externa. El papel de los Estados Unidos .....</i>	78
4.2.5. <i>Problema agrario no resuelto .....</i>	79
4.2.6. <i>Las vicisitudes de una democracia “a la colombiana” .....</i>	81
4.3. Los impactos del conflicto. Un saldo atroz, un saldo en debate.....	83
4.4. ¿Cumplieron el mandato?.....	86
V. CONCLUSIONES: UN RETRATO DE NUESTRA GUERRA PARA LA “TRANSICIÓN”	88
BIBLOGRAFÍA.....	92

“El trabajo del historiador es pensar históricamente nuestro presente” – Pierre Vilar

“Tanto las guerras civiles anteriores, incluida la primera ola de violencia, como el conflicto presente, cada uno por aparte o todos en conjunto, esperan sus historiadores” –Marco Palacios, Prologo, *Violencia Publica en Colombia (1958-2010)*

## INTRODUCCIÓN

En agosto de 2014, en el marco de las conversaciones de paz entre la guerrilla de las FARC-EP y el Gobierno colombiano encabezado por Juan Manuel Santos, mientras se daban las primeras discusiones en torno al punto relacionado con las víctimas del conflicto armado – el cuarto abordado de cinco convenidos por la Mesa-, se acordó la conformación de la **Comisión Histórica del Conflicto y sus Víctimas (CHCV)**, una iniciativa que reunió a académicos de diferentes orientaciones políticas e investigativas para que en un plazo de cuatro meses produjeran un Informe acerca de los orígenes y múltiples causas del conflicto, los principales factores que han contribuido a su persistencia, y los impactos más notorios sobre la población. El Informe *Contribución al entendimiento del conflicto armado en Colombia* fue presentado públicamente en febrero de 2015. El documento cuenta con 12 ensayos y dos relatorías que condensan la pluralidad de visiones en torno al conflicto colombiano y sus principales debates hoy.

A pesar de las limitaciones propias del trabajo contrarreloj de la comisión y algunas críticas que ha recibido su labor, el Informe es en sí una herramienta útil que se distancia de cualquier pretensión de construir una versión oficial o única de lo acontecido o de ser un simple texto condenatorio de uno y otro actor, y contribuye en buena medida a tener un panorama parcial de las lecturas y explicaciones vigentes entorno a la guerra y a la paz en nuestras ciencias sociales. Algunos de sus debates principales, sus acuerdos y desavenencias están asociados a los clásicos debates en los que ha girado históricamente los estudios relacionados al tema de la violencia y el conflicto armado en nuestras ciencias sociales.

En ese sentido los ensayos y relatorías contenidos en el Informe de la CHCV son textos que se interrogan acerca de la trayectoria del conflicto<sup>1</sup> en el tiempo a partir de los problemas mismos de

---

<sup>1</sup> Nos acercamos a la afirmación de Marco Palacios: “conflicto armado no es sinónimo de violencia, que obviamente es uno de sus medios; el conflicto está inserto en sociedad con historias y memorias y, considerado

nuestra época y que además, buscan responder a las exigencias que el presente interpone. Esto implica comprender que en su seno, subyacen disputas epistemológicas, teóricas y políticas sobre el desarrollo mismo de nuestro conflicto y los caminos a tomar de cara al presente y el futuro. Es decir, los énfasis, las periodizaciones y las proposiciones analíticas que cambian según el enfoque, no solamente proponen qué tipo de guerra hemos “enfrentado” en Colombia, sino qué caminos conducen a la paz y cuál es su carácter.

*El objetivo de este trabajo es ubicar el lugar político y académico que ocupa el Informe de la Comisión Histórica en las disputas entorno al saber histórico sobre la violencia y el conflicto armado en esta coyuntura. Para ello se adopta un acercamiento de tipo historiográfico lo que significa una apuesta por “trazar el mapa”<sup>2</sup> en el cual se encajan en un cierto orden y en una perspectiva de conjunto los diversos trabajos individuales, con el fin de ubicar, e identificar las tendencias y los problemas planteados.*

La pregunta del presente trabajo es por las condiciones en cuyo seno ha tomado cuerpo el trabajo de la comisión, cómo se desarrolló el trabajo comisionado y la construcción de los ensayos que constituyen el Informe; así como, empezar a construir una “arquitectura del conocimiento histórico del Informe” basada en los ensayos, en dónde hay que preguntarse acerca de los sustentos teóricos que suscriben los autores y la forma en cómo los desarrollan; las bases teóricas que utilizan para explicar el conflicto, y las maneras en cómo responden a las preguntas del mandato son parte de los elementos que contribuyen a responder esta pregunta central. La relevancia de este ejercicio parte de la necesidad de rescatar en este tipo de estudios sobre Comisiones de Investigación e informes el balance o la mirada historiográfica, en momentos en los que se nos ha hecho desde muchos lugares un fuerte llamado a la conservación y rescate de la memoria pero muy poco se ha hablado de la necesidad de un análisis histórico que no sea solo la traducción de las memorias de grupo o de la memoria nacional<sup>3</sup>.

---

en un mediano plazo”. Marco Palacios. *Violencia pública en Colombia 1958-2010*. (Bogotá: Fondo de Cultura Económica, 2012) Pg. 26.

<sup>2</sup> “La historiografía no es más que el permanente trazar del mapa en el cual se encajan en un cierto orden y en una perspectiva de conjunto, los diversos trabajos individuales” Jesús Antonio Bejarano «Guía de Perplejos: una mirada a la historiografía colombiana ». *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*. Num 24. (2007) Pg. 289

<sup>3</sup> “Es conveniente no ceder ni un ápice en la exigencia de conocimiento que sigue siendo inseparable de la actividad del historiador desde que su oficio existe. Esta observación puede parecer inútil, y sin duda lo sería si

### **i. Comisiones e Informes en la historiografía y las ciencias sociales colombianas<sup>4</sup>.**

En procesos de negociación política anteriores las comisiones de investigación, no-judiciales, propuestas por los diferentes gobiernos se han comprendido como aquella posibilidad para institucionalizar o de alguna manera consolidar lecturas del pasado, crear unas claves de diagnóstico del presente y generar unas lecturas del futuro del país<sup>5</sup>. Tales comisiones han jugado un papel trascendental en contribuir a dar marcos de recordación y explicación de la violencia y el conflicto armado, y han condensado las proposiciones preponderantes entre algunos sectores, sus “anhelos de presente y futuro” y las apreciaciones fundamentales entorno a las transiciones o cambios de diferente tipo<sup>6</sup>.

Para el caso colombiano, el país ha tenido más de doce comisiones en los últimos 50 años, un caso inédito en el mundo que puede explicarse presuntamente por la prolongación de la guerra y una especie de confianza en este tipo de “instituciones”<sup>7</sup>. De estas 50 han existido varias de diferente índole, algunas dedicadas a la investigación de masacres, violaciones a derechos humanos y otros hechos violentos en distintas zonas del país, y aquellas, que se han embarcado en intentos parciales o generales de “historización”. Dentro de estas últimas es posible reseñar la Comisión Nacional Investigadora de las Causas y Situaciones Presentes de la Violencia en el territorio nacional en 1958, cuyo trabajo “dio lugar” al libro *La Violencia en Colombia* en 1962<sup>8</sup>; la Comisión de Estudios sobre la Violencia de 1987, de los llamados polémicamente “violentólogos”, que publicó el Informe *Colombia: Violencia y Democracia*;

---

la historia, y más ampliamente las ciencias sociales, no hubieran sido sometidas desde hace unos veinte años a una ofensiva relativista y escéptica que en ocasiones ha cuestionado hasta la posibilidad de un conocimiento social”. Renán Silva. *A la sombra de Clío Diez ensayos sobre historia e historiografía*. (Medellín: La Carreta Histórica, 2007) Pg.284 -285.

<sup>4</sup> Existen otro tipo de abordajes acerca de las Comisiones y sus Informes, más relacionados con los estudios sobre la memoria. Los trabajos de Elizabeth Jellin, Eugenia Allier, la propuesta macro de Priscila Hayner acerca de las comisiones. También, el trabajo desarrollado por el International Center of Transitional Justice - ICTJ . En fin, de estos trabajos resaltamos el libro ya citado de Jefferson Jaramillo: *Pasados y Presentes de la Violencia en Colombia: Estudio de las Comisiones de Investigación 1958-2011*, y el libro *Historia política del Nunca más*, escrito por Emilo Crenzel.

<sup>5</sup> Jefferson Jaramillo. *Pasados y Presentes de la violencia en Colombia. Estudio sobre las comisión des Investigación* (1958-2011) (Bogota : Editorial Pontificia Universidad Javeriana, 2014) Pg. 213

<sup>6</sup> “Las Comisiones son marcos generales de sentido que proporcionan cuadros temporales más o menos comunes, a partir de estos determinados grupos sociales piensan, recuerdan gestionan y presentan la guerra y las violencias. Cita a Eugenia Ailler Jefferson Jaramillo. *Pasados y Presentes*, Pg 12.

<sup>7</sup> Jefferson Jaramillo. *Pasados y Presentes de la violencia en Colombia* , Pg. 27

<sup>8</sup> Según Jaramillo, es problemático establecer una relación entre la Comisión y la elaboración del libro *La violencia en Colombia*. No obstante, será parte de este balance dada su magnitud e importancia.

la Comisión de Superación de la Violencia en 1991, conformada como resultado de los acuerdos de paz con el EPL y el Quintín Lame, que publicó el Informe *Pacificar la Paz*; La Comisión de la Verdad de los hechos del Palacio de Justicia constituida en 2005 por iniciativa de la Corte Suprema de Justicia que presentó un Informe final sobre los hechos; y más recientemente, y con características de trabajo distintas, el Grupo de Memoria Histórica – ahora Centro de Memoria Histórica<sup>9</sup>.

El libro *La violencia en Colombia*, publicado cuatro años después de terminado el trabajo de la Comisión Nacional Investigadora de las Causas y Situaciones Presentes de la Violencia en el Territorio Nacional, en pleno comienzo del Frente Nacional, un trabajo pionero en comprender La Violencia, tuvo un sin número de reacciones. Las primeras de ellas, se encuentran consignadas en la prensa escrita a propósito de la gran polémica que generó su publicación por resquemores del sectarismo liberal-conservador.<sup>10</sup> Llama la atención la Introducción elaborada por Fals Borda en 1963, para el segundo tomo publicado, en el que abordó de manera esquemática algunas de las principales reacciones y comentarios que desató el primer tomo y la primera edición del libro<sup>11</sup>. Planteando una defensa del libro a propósito de la polémica desatada por sectores de la iglesia y la controversia que generó el escándalo del coronel Valencia Tovar, Fals Borda retoma algunos de los primeros comentarios que empiezan a tener lugar en las revistas especializadas, se clarifican algunos de los presupuestos metodológicos empleados y el marco analítico propuesto. También, se ponderan diferentes etapas y dimensiones del impacto del libro, destacando una especie de círculos y momentos de recepción e influencia, en donde destaca desde quienes se

---

<sup>9</sup> Esto es tomado del Anexo Numero 3: Comisiones de investigación y extrajudiciales en Colombia (1991-2012) del anexo del libro Jefferson Jaramillo. *Pasados y Presentes...* Págs. 238-241.

<sup>10</sup> “El libro fue reseñado o al menos comentado por prestigiosos medios académicos como fue el caso de Hispanic American Historical Review o por intelectuales como el sociólogo Theodore Caplow, profesor de la Universidad de Columbia (New York) o el historiador Charles W. Arnade. Incluso, en el año 1962, sería declarado por el periódico El Tiempo, en su habitual balance de las principales publicaciones del país, como “El libro del año” en un periodo donde ya comenzaban a sentirse, según el columnista, “la supremacía de las monografías y la tendencia hacia los estudios técnicos”. Jefferson Jaramillo. «El libro de “La violencia en Colombia” ». *Revista colombiana de Sociología*, Vol. 35 No.2, julio-diciembre (2012) Pg. 39.

<sup>11</sup> Jefferson Jaramillo « El libro de “La violencia en Colombia” », Pg 39.

abstuvieron a comentarlo o quienes lo condenaron abiertamente desde las ciencias sociales y la vida política nacional<sup>12</sup>.

En esa misma línea se inscribe el trabajo de German Guzmán consignado en el libro *Pasados y presentes de la violencia en Colombia*, un ensayo que abarca asuntos relacionados con el origen del libro, su relación con la Comisión, los métodos, el material producido y las formas sobre las cuales se tematizó, para finalmente concluir con las perspectivas que abrió el libro para la investigación de la violencia<sup>13</sup>. También hay que situar dos trabajos muy posteriores a propósito del libro, en periodos diferentes, y que con la posibilidad de mayor perspectiva histórica logran ubicar su impacto en la “larga duración”, su importancia para las ciencias sociales.

El artículo de Fernando Cubides, elaborado en 1999, propone una “relectura del texto” y un estudio a su contenido, examinando cómo fue recibido en el momento de su elaboración, los diversos efectos que produjo, las conclusiones y recomendaciones, el uso de las fuentes y las influencias teóricas y éticas que lo atraviesan entre otros elementos de suma importancia<sup>14</sup>. En una lógica menos historiográfica y más “memorialista” se inscribe el artículo de Jefferson Jaramillo, escrito en el 2012, que no sólo recoge las principales apreciaciones sobre libro a lo largo del tiempo, sino que con el privilegio del tiempo transcurrido, retoma el desarrollo de algunas polémicas y lo ubica en una coyuntura nacional determinada: el proceso del Frente Nacional, construyendo una radiografía de dicho periodo, que lo lleva a concluir que el libro va ser parte de la memoria emblemática de la época<sup>15</sup>.

El informe de 1987 *Colombia: Violencia y democracia*, se ha constituido también en una obra de referencia que realizó un ejercicio de clasificación de las violencias, los problemas estructurales que las provocaron y la propuesta de reformas puntuales. Es claro su impacto en la academia nacional por la viva polémica en el mundo académico a propósito de las

---

<sup>12</sup> Orlando Fals Borda. «Introducción» [1963]. En: Guzmán Campos, Germán; Fals Borda, Orlando y Umaña Luna, Eduardo. *La Violencia en Colombia*. Bogotá: Taurus, 2005.

<sup>13</sup> Guzmán Campos, German. «Reflexión crítica sobre el libro de “La Violencia en Colombia” ». En: Sánchez, Gonzalo; Peñaranda, Ricardo (ed.). *Pasado y presente de la violencia en Colombia*. (Medellín: La Carreta Editores: Universidad Nacional de Colombia, 2007).

<sup>14</sup> Fernando Cubides. «La Violencia en Colombia: glosas de un lector de hoy». *Revista Colombiana de Sociología*, Vol 1, (1999), Págs. 34-42.

<sup>15</sup> Jefferson Jaramillo, « El libro de “La violencia en Colombia” ».

dificultades de la clasificación de las violencias y otros factores propios de los debates del momento. Tuvo una gran repercusión pero menores acercamientos a sus categorías más allá de su recuento en balances historiográficos y de algunas reseñas. La Introducción elaborada por Gonzalo Sánchez, coordinador del informe, y publicada en la revista *Análisis Político* en 1993<sup>16</sup>, intentó dar cuenta de una visión general sobre la violencia en Colombia, develando el papel de los intelectuales y la violencia; presentando puntos de contraste y complementariedad con los informes denominados “Pacificar la Paz”, elaborados por las Consejerías de Paz y Derechos Humanos en 1991<sup>17</sup>.

Finalmente en lo que refiere a otros informes o libros resultado del trabajo de las Comisiones Históricas o de Investigación, hay comentarios y balances menos desarrollados, de manera más reciente por ejemplo se encuentran las reacciones generadas por los trabajos del Grupo de Memoria Histórica, de los que claramente hay aún un balance por realizar. Respecto a ellos es importante el barrido parcial elaborado por Jaramillo<sup>18</sup> y los recientes trabajos de balance, muy someros, elaborados por el Centro de Memoria Paz y Reconciliación, fundamentalmente por Camilo Gonzales Posso a propósito de algunos de los informes de esta institución, así como algunas reacciones frente a la publicación del Informe *Basta ya*, en donde fundamentalmente se ubican las dimensiones de los informes, su énfasis en las víctimas como elemento que los identifica y algunas coyunturas clave, en especial aquella relacionada con el proceso de desmovilización paramilitar. Trabajos orientados en balancear los aportes de estos textos a una eventual comisión de la verdad, en los que se recalca la proveniencia estatal de estos ejercicios y su conexión con procesos de paz o transiciones de diferente índole<sup>19</sup>.

---

<sup>16</sup> También fue publicada como artículo, Ver: Gonzalo Sánchez, «Introducción al Libro Violencia y Democracia». *Revista Análisis Político* No. 11 (1993)

<sup>17</sup> Hay que resaltar también un artículo en donde se hace un barrido a propósito de la discusión en torno a las causas estructurales del conflicto como tradición científico-social tomando el Informe de 1987 .Paul Chambers. «En busca de la causas del conflicto armado colombiano y las violencias. Analizando los comienzos d una tendencia científico social». *Discusiones filosóficas*, Núm. 23. (2013) Pg. 301

<sup>18</sup>Jefferson Jaramillo. *Pasados y Presentes*.

<sup>19</sup> Mónica Álvarez Aguirre. «Para empezar un diálogo entre historia y memoria». En Antequera, Jose (comp.) *Detrás del espejo los retos de las comisiones de la verdad*. (Bogotá: Centro de Memoria Paz y Reconciliación, 2014) Camilo González Posso. *Rompecabezas de la memoria ¿aportes a una comisión de la verdad?* (Bogotá.: centro de memoria paz y reconciliación, 2014).

## ii. Las primeras reacciones entorno al Informe de la CHCV

A un año de la publicación del Informe varias han sido las reacciones en la prensa, columnas de opinión y artículos en portales web. Partimos por ubicar dos momentos de los cuales se desprenden diferentes reacciones, uno inicial, cuando se conforma la Comisión en agosto de 2014 y un segundo, cuando se presenta el Informe en febrero de 2015<sup>20</sup>. En el primer momento se trata de reacciones entorno al Mandato, los comisionados y su conformación, así como una serie de retos y expectativas que se desataron sobre la iniciativa. En ese ánimo se encuentra el artículo elaborado por Jaramillo<sup>21</sup> que planteó dos grandes retos a la Comisión, el deber de construir una narrativa integradora de voces locales de las víctimas y de esclarecer las responsabilidades en el conflicto. Otra reacción en momento de conformación de la Comisión fue la de Juan Diego Restrepo; el columnista cuestiona la necesidad de un análisis de este tipo pues para él elaborar un Informe sobre esos temas tiene poca relevancia, ya que quienes deben resolver el debate en torno a las causas, persistencias e impactos son los que han estado en el campo de batalla<sup>22</sup>.

El segundo grupo de comentaristas y reacciones, en los primeros meses de su publicación tiene varios debates clave. Jaime Arocha criticó el informe de la CHCV pues al silenciar a la gente negra terminó por revictimizarla<sup>23</sup>. También hubo un primer vistazo sobre la importancia de los ensayos y su relación con la discusión jurídica y de justicia transnacional<sup>24</sup>. De este grupo el comentario más polémico fue el de León Valencia quien

---

<sup>20</sup> No hacemos referencia al “durante”. Ya que en los meses posteriores a agosto en los que se desarrolló el trabajo de la comisión no hubo reflexión alguna a propósito del tema.

<sup>21</sup> Jefferson Jaramillo « La Comisión Histórica: antecedentes y retos» (*Razón Pública*. 1 de Septiembre de 2014) Disponible en la web: <http://www.razonpublica.com/index.php/conflicto-drogas-y-paz-temas-30/7855-la-comision-historica-de-la-habana-antecedentes-y-retos.html> revisado el 12 de noviembre de 2015.

<sup>22</sup> Juan Diego Restrepo. «Académicos Innecesarios» (*Revista Semana*. 24 de Agosto 2014) Disponible en la web: <http://www.semana.com/opinion/articulo/proceso-de-paz-academicos-innecesarios-opinion-de-juan-diego-restrepo/400319-3> Revisado el 14 de noviembre de 2015.

<sup>23</sup> Jaime Arocha «Sin coincidencias apareció en pantalla» (*El Espectador* 16 Febrero 2015) Disponible en la web: <http://www.elspectador.com/opinion/sin-coincidencias-aparecio-pantalla-columna-544451> revisado el 14 de Noviembre de 2015.

<sup>24</sup> Kai Ambos; John Zuluaga. «Acerca del Informe de la Comisión Histórica del Conflicto». *Ámbito Jurídico* Disponible en la web <http://www.ambitojuridico.com/BancoConocimiento/Categorias-IPAD/Opinion/acerca-del-informe-de-la-comision-historica-del-conflicto-armado-y-sus-victimas.asp?print=1> Revisado el 14 de Noviembre de 2015.

tildó el Informe de “inane” al no levantar polvareda alguna, no llegar a ningún consenso y no tocar, ni a las guerrillas ni al Estado en sus responsabilidades<sup>25</sup>.

El artículo de Valencia causó gran revuelo y tendría tres tipos de respuestas. En una orilla un protagonista directo, el comisionado Gustavo Duncan, quien advirtió que “León tiene la misma pretensión de imponer decisiones políticas sin que estén sustentadas en una verdadera representatividad social”. Duncan criticó a quienes endilgaron una visión de consenso a la Comisión, ya que ello ignora los diferentes enfoques existentes y significa, en su entender, “imponer a “pupitrazo” una versión única y definitiva como base de las decisiones políticas”. En fin, para Duncan “León está confundiendo la Comisión Histórica con el tribunal de la historia”<sup>26</sup>. En la otra orilla se encuentra la respuesta dada por las FARC, en cabeza de uno de sus comandantes, quienes además de señalar que no se podían minimizar los alcances de la Comisión Histórica señalaron que ésta si definía como principal responsable al Estado.<sup>27</sup> Una tercera respuesta fue la consignada en el Portal Web Reconciliación Colombia donde Alfredo Molano, María Emma Wills, Gustavo Duncan, Jorge Giraldo y Eduardo Pizarro tomaron la palabra y de entrada advirtieron que la tarea que les habían asignado había sido cumplida, insistiendo en que su misión no era la de emitir juicios ni responsabilidades individuales y señalando como problemas del Informe la difusión y pedagogía necesaria<sup>28</sup>. Es posible rastrear otras respuestas menos connotadas pero útiles para entender el revuelo de los dardos lanzados por Valencia a la Comisión<sup>29</sup>.

---

<sup>25</sup> León Valencia « *El fracaso de la Comisión Histórica* » Revista Semana 2 de Mayo de 2015 Disponible en la web: <http://www.semana.com/opinion/articulo/leon-valencia-el-fracaso-de-la-comision-historica-del-conflicto/426078-3> Revisado el 14 de noviembre de 2015.

<sup>26</sup> Gustavo Duncan « *En respuesta a León* » El Tiempo 6 de Mayo de 2015. Disponible en la web: <http://www.eltiempo.com/opinion/columnistas/en-respuesta-a-leon-gustavo-duncan-columnista-el-tiempo/15701875> Revisado el 14 de noviembre de 2015.

<sup>27</sup> Delegación de Paz de las FARC-EP « *La trascendencia de la Comisión Histórica* » (Mayo 4 de 2015) Disponible en la web: <http://www.semana.com/nacion/articulo/farc-responden-columna-de-opinion-de-leon-valencia/426427-3> Revisado el 14 de Noviembre de 2015.

<sup>28</sup> « Expertos de la Comisión Histórica dicen que su labor no fue un fracaso » (*Reconciliación Colombia* 5 de mayo de 2015). Disponible en la web: <http://www.reconciliacioncolombia.com/historias/detalle/855> Revisado 14 de noviembre de 2015.

<sup>29</sup> Carlos Mejía Waker. « *Carta a León Valencia* » (*Pacifista* Mayo 25 de 2015) Disponible en la web: <http://pacifista.co/carta-a-leon-valencia/> Revisado el 14 de Noviembre de 2015. Francisco Cortés Rodas « *¿Fue un fracaso la Comisión Histórica?* » (*El Colombiano* 12 de mayo de 2015). Disponible en la web: <http://www.elcolombiano.com/opinion/columnistas/fue-un-fracaso-la-comision-historica-del-conflicto-BF1896571> Revisado el 14 de noviembre de 2015.

También es importante tener cuenta otro tipo de reacciones<sup>30</sup>, de gran valor para este acercamiento. Medófilo Medina resaltó la pluralidad del informe, los intereses de fondo en el mismo, el debate sobre el Frente Nacional, las coincidencias en algunos diagnósticos y temas clave a pesar de las enormes diferencias, y los retos que afronta el documento final para su difusión<sup>31</sup>. También hay que resaltar los comentarios que ha venido realizando Gustavo Gallón entorno a varios ensayos, elaborados uno a uno<sup>32</sup>.

Por último hay que resaltar las dos reacciones públicas del comisionado Renán Vega. La primera, una carta pública dirigida a Eduardo Pizarro a propósito de su desacuerdo entorno a la relatoría elaborada y la forma en la que fueron consignados en esta los aportes realizados por Vega en su ensayo<sup>33</sup>. La segunda<sup>34</sup>, una discusión en torno a las fuentes usadas por Vega,

---

<sup>30</sup> Una reacción particular de poca utilidad para nuestro abordaje, ya que es un conteo de palabras fuera de contexto es el artículo de María Fernanda González «El peso de las palabras: una mirada cuantificada a los orígenes del conflicto» (*Razón Pública* 30 de Marzo de 2015) Disponible en la web: <http://www.razonpublica.com/index.php/conflicto-drogas-y-paz-temas-30/8355-el-peso-de-las-palabras-una-mirada-cuantificada-a-los-or%C3%ADgenes-del-conflicto.html> Revisado el 14 de Noviembre de 2015.

<sup>31</sup> Medófilo Medina «Las diferentes formas de entender el conflicto armado en Colombia» (*Razón Pública* 23 de febrero de 2015) Disponible en la web: <http://www.razonpublica.com/index.php/conflicto-drogas-y-paz-temas-30/8274-las-diferentes-formas-de-entender-el-conflicto-armado-en-colombia.html> Revisado el 14 de noviembre de 2015.

<sup>32</sup> A la fecha ha abordado los textos de Duncan, Torrijos y Sergio de Zubiria y María Emma Wills. Ver: Gustavo Gallón «*el Informe de Gustavo Duncan para la CHCV*» (*El Espectador* 14 de octubre de 2015) Disponible en la web <http://www.elespectador.com/opinion/el-informe-de-duncan-chcv> Revisado el 14 de Noviembre de 2015.

Gustavo Gallón «*el Informe de Jorge Giraldo para la CHCV*» (*El Espectador* 28 de octubre de 2015) Disponible en la web: <http://www.elespectador.com/opinion/el-informe-de-jorge-giraldo-chcv> Revisado el 14 de Noviembre de 2015.

Gustavo Gallón «*el Informe de Vicente Torrijos para la CHCV*» (*El Espectador* 25 de noviembre de 2015) Disponible en la web <http://www.elespectador.com/opinion/el-informe-de-vicente-torrijos-chcv> Revisado el 25 de Noviembre de 2015.

Gustavo Gallón «*el Informe de Sergio de Zubiria para la CHCV*» (*El Espectador* 9 de diciembre de 2015) Disponible en la web <http://www.elespectador.com/opinion/el-informe-de-sergio-de-zubiria-chcv> Revisado el 9 de diciembre de 2015.

Gustavo Gallón «*el Informe de María Emma Wills para la CHCV*» (*El Espectador* 6 de enero de 2016) Disponible en la web <http://www.elespectador.com/opinion/el-informe-de-maria-emma-wills-chcv> Revisado el 6 de enero de 2016.

<sup>33</sup> Renán Vega «*Reclamo por la verdad histórica*» (*El Espectador* 3 de marzo de 2015) Disponible en la web: <http://www.elespectador.com/noticias/politica/reclamo-verdad-historica-articulo-547375> Revisado el 14 de Noviembre de 2015.

<sup>34</sup> Renán Vega «*Respuesta a los infundios de La Silla Vacía. ¿Pifia histórica o pifia periodística*» Disponible en la web: <http://www.rebellion.org/docs/198774.pdf> Revisado el 14 de noviembre de 2015.

ya que algunos medios de prensa<sup>35</sup> pretendieron que había una pifia histórica en su texto con relación al manejo de fuentes.

### iii. El Conocimiento histórico en sus preguntas y disputas contemporáneas

La relación con el pasado ha sido frecuente en las diferentes corrientes de la historiografía moderna en su reflexión teórica y epistemológica. Este trabajo se sitúa fundamentalmente en las propuestas de E. Carr<sup>36</sup> y J. Chesneaux sobre los usos del conocimiento histórico. Para complementar y “aterrizar” dichas proposiciones se hará referencia a algunas consideraciones de Bourdieu a propósito de la recepción de una teoría o idea en un campo nacional, así como la experiencia del trabajo de Adolfo Chaparro entorno a los estudios sobre el conflicto en Colombia.

Para abordar el problema de los usos del conocimiento histórico es importante partir del debate que E. Carr entabló en su momento contra la concepción según la cual *toda historia es contemporánea*. Si bien el estudio sobre el pasado se encuentra relacionado de una u otra manera con las formas sobre las cuales vivimos nuestro presente, “los hechos en la historia no llegan en estado puro, sino que se encuentran mediados por quien los ha recogido”, la afirmación no debe llevarse al extremo ya que esto puede, en una mirada “a la ligera”, interpretarse erróneamente como que la historia únicamente la hace el historiador a su manera. Esta interpretación daría lugar a plantear que los fenómenos estudiados tienen tantas “interpretaciones” que terminan por obviar, o no tener en cuenta, el deber del historiador frente a los hechos susceptibles de ser conocidos.<sup>37</sup>

Ello implica para este trabajo distanciarse de quienes considerarían los ensayos que constituyen el Informe de la CHCV como “discursos” “narrativas” o “simples interpretaciones” y acercarse más a la idea de que se trata de explicaciones responsables con el deber del historiador – o el científico social- con los hechos. Que además tienen una

---

<sup>35</sup> «La pifia histórica de Renán Vega». (*La Silla Vacía* 8 de Mayo de 2015) Disponible en la web: <http://lasillavacia.com/queridodiario/la-pifia-historica-de-renan-vega-50225> Revisado el 14 de Nov. de 2015.

<sup>36</sup> Edward Carr *¿Qué es la historia?*.( Barcelona, España: Planeta, 1985)

<sup>37</sup> Edward Carr *¿Qué es la historia?* Pg. 35-36.

importancia política<sup>38</sup>, algo que va mucho más allá de comprender las posturas ideológicas de los autores y significa comprender que en la historia como disciplina y como relación con el pasado yacen *disputas por los sentidos de ese pasado*<sup>39</sup>; disputas que se sustentan en sus explicaciones sobre lo ocurrido y tiene materialidad en los marcos sobre el pasado y las apuestas de futuro de la sociedad colombiana actual.

Un “relación activa con el pasado” que cuestiona la mirada tradicional de la historia, como mirada inmóvil o como simple acto reflejo: “comprender el pasado para entender nuestro presente”, o una visión de la historia “aleccionadora”, como “maestra vida”<sup>40</sup>, en donde se recurre al presente más como conclusión o recurso narrativo, a ser consciente de las preguntas, motivaciones, y necesidades que dicho presente le imprime a la labor del historiador. Esa relación activa con el pasado, trastorna el hábito pasado-presente e invierte dicha diada a una relación de presente-pasado en la que los estudios históricos tienen un vínculo más explícito con las preocupaciones de las sociedades contemporáneas<sup>41</sup>. En palabras de Gonzalo Sánchez “no solamente cambian los acontecimientos sino también nuestros marcos interpretativos de los mismos”<sup>42</sup>.

Por su parte, P. Bourdieu advierte sobre los profundos “nacionalismos intelectuales”, fundados sobre verdaderos intereses intelectuales nacionales. Así el sentido y función de una obra están determinados al menos tanto por el campo de origen (el lugar de producción del texto, conforme a un campo nacional e intelectual con un recorrido histórico particular y diferenciado al de otros espacios nacionales) como el campo de recepción (las formas como llega esa obra, quien la aterriza a la realidad nacional<sup>43</sup>). Un asunto que obliga a pensar el

---

<sup>38</sup> "La historia es siempre contemporánea, es decir política". Cita a A.Gramsci en Inicio del libro de Enzo Traverso: *Historia, memoria y Política*. Esta frase ilustra el argumento en cuestión, no obstante, es bueno matizarla. Hay que advertir que aludir mecánicamente a ello puede ser contraproducente y más si esto está mediado por algún tipo de sobreexposición ideológica. Para esta discusión recomiendo ver: Stathis Kalyvas. «Como me convertí en revisionista (sin saber lo que esto significaba): usos y abusos de un concepto en el debate sobre la Guerra Civil griega». *Alcores. Revista de Historia Contemporánea*, (2008)

<sup>39</sup> Enzo Traverso. *La historia como campo de batalla > interpretar las violencias del siglo XX*. (Buenos aires: Fondo de Cultura Económica, 2012).

<sup>40</sup> Renán Silva, *Tras la sombra de clío*. Pg. 311

<sup>41</sup> Jean Chesneaux, *¿Hacemos tabla rasa del pasado?* (México: Siglo XXI, 1977). Pg. 70

<sup>42</sup> Gonzalo Sánchez. *Guerras Memoria e Historia*. (Bogotá: Iepri/Universidad Nacional de Colombia – La Carreta Editores, 2006): Pg. 44

<sup>43</sup> “Los autores extranjeros son frecuentemente objeto de usos muy instrumentalistas, son frecuentemente utilizados para causas que quizás ellos reprobarían o recusarían en su propio país.” Pierre Bourdieu. «Las

contexto – campo nacional en palabras de Bourdieu- de una teoría o idea ya que por ejemplo lo que ocurre en variadas ocasiones con los autores extranjeros, es que “lo que vale no es lo que dicen, sino lo que se puede hacerles decir”<sup>44</sup>. En ese orden de ideas, y como otro factor a tener en cuenta entorno a las preguntas y motivaciones del presente, Chaparro, desde una orilla distinta a la acogida en este trabajo<sup>45</sup>, pero con la ventaja de empezar a aterrizar algunas de estas cuestiones a los estudios recientes sobre el conflicto armado, evidencia cómo las formas de violencia que caracterizan el país durante los años 90 alteran sustancialmente la recepción de la teoría social<sup>46</sup>. Es decir, llama la atención acerca de las transformaciones en el conflicto armado y los procesos de recepción de teorías y tipologías y evidencia que las distintas explicaciones sobre el conflicto pueden pasar a un segundo plano, no por su mayor o menor coherencia sino por las circunstancias políticas y los intereses que median las negociaciones de paz en un momento determinado<sup>47</sup>. Dos tipos de preguntas a tener presentes, las formas de recepción y las transformaciones en el conflicto, como influencias clave para los estudios frente al tema.

#### **iv. Una propuesta historiográfica para estudiar el Informe de la CHCV**

Tomando como base las definiciones de Bejarano<sup>48</sup>, y Tovar Zambrano<sup>49</sup> entorno a la historiografía pero sobretodo ajustándolas a las limitaciones y posibilidades que se tienen para estudiar el Informe de la CHCV, siguiendo dichas definiciones, nos preguntamos sobre el *cuándo* se elabora el Informe, *cómo* se emprende el trabajo, *cuáles* son sus supuestos

---

condiciones sociales de la circulación de las ideas». En *Intelectuales, política y poder*. Buenos Aires: Eudeba, 2009. Pg. 160-163

<sup>44</sup> Pierre Bourdieu. «Las condiciones sociales» Pg. 161

<sup>45</sup> Desde una perspectiva teórica diferente a la adoptada, mucho más asociada a los trabajos de Deleuze y Foucault. Adolfo Chaparro. «Procesos de Subjetivación, conflicto armado y construcción del Estado Nación en Colombia». *Estudios socio Jurídicos* Núm. 7. (2005)

<sup>46</sup> Adolfo Chaparro. «Procesos de Subjetivación», Pg. 415.

<sup>47</sup> Adolfo Chaparro. «Procesos de Subjetivación», Pg. 411.

<sup>48</sup> “{la historiografía} como se sabe, intenta reflexionar sobre la práctica de la investigación histórica, busca producir estados de la cuestión, reflexionar sobre los resultados y examinar los problemas metodológicos que van surgiendo a medida que se acumulan los conocimientos y se abordan nuevas problemáticas” Jesús Antonio Bejarano «Guía de Perplejos» Pg. 289

<sup>49</sup> Para Tovar Z. La historiografía se pregunta por “los temas desarrollados, las concepciones teóricas y paradigmas, los métodos que hace uso el historiador para investigar y escribir, las fuentes y su uso, así como la forma de construir la trayectoria de los hechos, ello en vías de esclarecer al relación entre pasado y presente en el documento así como los usos diversos que la sociedad hace del texto histórico, es decir las condiciones culturales, políticas y sociales que envuelven el texto y en cuyo seno a tomado cuerpo el mismo”. Bernardo Tovar Zambrano (ed.) «Introducción» *La historia al final del milenio: ensayos de historiografía colombiana y latinoamericana*. (Bogotá: Universidad Nacional. 1994) Pg. 12

teóricos principales, sus explicaciones nodales y la *trascendencia* de todos estos asuntos en el debate sobre la historia del conflicto y en la coyuntura política. De esta manera, en el Capítulo 1, nos referimos a las condiciones políticas y académicas en las que se enmarca la conformación de la Comisión, donde se ubican coyunturas de mediana y corta duración claves. En el Capítulo 2, hacemos un breve recuento de cómo se desarrolló el trabajo en el Informe, las condiciones operativas, el manejo de las fuentes por parte de los comisionados en sus ensayos individuales. En el Capítulo 3, abordamos los marcos de lectura de los ensayos y la caracterización del conflicto armado en los mismos. *Finalmente en el Capítulo 4, hacemos un recuento de cómo los comisionados abordan los tres aspectos del mandato y la relevancia de esos debates en la coyuntura actual.*

En el trabajo se emplea como fuente primordial los doce ensayos individuales consignados en los Informes, mientras que las dos relatorías sirven de soporte para la clasificación o profundización en algunos temas. En el ámbito de contexto, nos apoyamos en una revisión de prensa nacional realizada en Junio de 2015 por medio del Archivo de Prensa del CINEP. Para explicar algunos presupuestos teóricos o conceptos base, empleamos trabajos anteriores de los comisionados o afines a su perspectiva. De igual manera se entrevistó a Eduardo Pizarro y Víctor Manuel Moncayo, los relatores de la Comisión, que permiten ubicar y fortalecer algunas de las conclusiones<sup>50</sup>.

---

<sup>50</sup> Para este trabajo se desarrollaron entrevistas a los dos relatores de la Comisión Histórica, que, para evitar suspicacias serán nombrados de manera genérica, evitando malentendidos y polémicas fuera del caso.

## I. CLAVES SOBRE EL MOMENTO EN QUE TOMA FORMA LA CHCV

En este apartado ubicamos algunas coyunturas en la mediana y muy corta duración que son claves para comprender el momento en el que se sitúa el Informe. Primero, el viraje reciente que toma el gobierno nacional de la guerra total a considerar la solución negociada y algunos rasgos que a partir de ello asume el proceso de paz en La Habana. Segundo, el debate reciente entorno al conflicto armado, en el que es importante contemplar tanto el panorama académico, los problemas y caminos más recientes, así como la dimensión institucional, es decir, el proceso de desgaste de la visión negacionista del conflicto impulsada por el Gobierno Uribe. Tercero, se aborda el ambiente político más inmediato a la conformación de la Comisión y el “tejemaneje” en la Mesa de Conversaciones.

### 1.1. El viraje, de la guerra total a la solución negociada

Para hacerse a un panorama claro, se señalan algunos elementos clave en la última década (2006 – 2015) en la que se da el viraje la guerra frontal contra el “terrorismo” a buscar estrategias de solución política diez años después del fracaso de las negociaciones en el Caguán: las adaptaciones “en la guerra” tanto de las FARC como del Estado tras el desgaste de la Seguridad Democrática, los efectos que produce el “reciclaje” de la desmovilización paramilitar y la profundización de los estragos sobre la población civil o lo que se ha denominado como la degradación del conflicto. Son quizá los elementos más representativos.

Luego del fracaso de las negociaciones en el Caguán y tras ocho años de desarrollo de la Política de Seguridad Democrática<sup>51</sup>, en los Gobiernos Uribe I y II en los que además de negar el conflicto armado, se lanzó una ofensiva sin precedentes contra las FARC que golpeó contundentemente su proyecto estratégico<sup>52</sup>, además del salgo humanitario y de

---

<sup>51</sup> La Política de Seguridad Democrática impulsada durante los 8 años del Gobierno Uribe, implicó una serie de maniobras por poner a la ofensiva a las Fuerzas Militares, que se concentraron en ejercer el control sobre las cabeceras municipales más integradas a la vida nacional, y trasladó a las FARC hacia lugares periféricos y de frontera nacional, dando lugar a un nuevo eje de disputa territorial. Fernán González. Jorge A. Restrepo, Andrés Vargas y Teófilo Vásquez (eds.). *Una vieja Guerra en un nuevo contexto Bogotá*: Cinep, Pontificia Universidad Javeriana, Cerac, 2011. Teófilo Vásquez y Javier Benavides. «La confrontación armada en medio de los diálogos». *Cien Días* Núm. 85. Sep/nov 2014. Disponible en la web: <http://www.cinep2015.org/publicaciones/PDFS/20140901b.confrontacion83.pdf> Revisado el 9 de enero de 2016.

<sup>52</sup> A pesar de diferentes planes de expansión y demás, “el Estado colombiano mantiene la superioridad armada incluso durante el escenario de negociación actual” Ver en Carlos Prieto, Catalina Rocha e Isabela Marín. «

desplazamiento forzado gravísimo que produjo, con el tiempo se hizo cada vez más insostenible a nivel político, económico y militar.

Ello entre otros factores, a que para el año 2006 las FARC empiezan a hacer quite a este embate, por medio del denominado en la academia “Plan Renacer”. Bajo el cual retornaron a la guerra de guerrillas, reforzaron su músculo financiero haciendo presencia efectiva en zonas del andén pacífico, y se propusieron volver a ganar espacios políticos e internacionales, elemento secundario en la fase anterior de la guerra<sup>53</sup>. Así, a pesar de distintos planes gubernamentales tanto en periodo Uribe como en el de Santos, aunque el Estado mantuvo la iniciativa y la ventaja, no contó con la capacidad de “desequilibrar” de manera total la confrontación y derrotar a las FARC<sup>54</sup>.

Un equilibrio catastrófico, que abrió junto a otros factores, las posibilidades a la solución negociada<sup>55</sup>, escenario poco probable en la opinión nacional tras lo ocurrido en el Caguán. Así, aunque hubo contactos secretos por parte del gobierno Uribe, los acercamientos más concretos se dieron con el cambio de gobierno y desembocaron finalmente en la concreción de una agenda común en octubre de 2012 denominada: *Acuerdo General para la Terminación del Conflicto y la Construcción de una paz estable y duradera*, agenda que contiene los aspectos nodales del conflicto en sus dimensiones políticas, económicas y sociales hoy, y que se desarrolla sin cese al fuego, con unas FARC golpeadas pero con capacidad de “hacer la guerra”<sup>56</sup>.

---

Seis tesis sobre la evolución reciente del conflicto armado». (Fundación Ideas para la Paz, 2014). Disponible en la Web: <http://cdn.ideaspaz.org/media/website/document/5436b8cddf6e1.pdf> Revisado el 2 de diciembre de 2015.

<sup>53</sup> Mario Aguilera. *Guerrilla y Población civil. Trayectoria de las FARC*. (Bogotá: Centro de Memoria Histórica, 2014) Pg. 290

<sup>54</sup> “Aunque las políticas y acciones antisubversivas han tenido un éxito relativo, sobre todo desde el punto de vista de la sensación colectiva de seguridad, la capacidad de la insurgencia guerrillera si bien ha sido disminuida y su dirección fuertemente golpeada aún puede comprometer el orden público y escapar por múltiples formas a la persecución” Víctor Manuel Moncayo. «Las conversaciones de la Habana una compleja oportunidad para la paz en Colombia». En Estrada, Jairo (comp). *Solución política y proceso de paz en Colombia*. Bogotá: Ocean sur, 2013. Pg. 11.

<sup>55</sup> Fernán González «Señales de optimismo: algunas reflexiones sobre el gobierno de Juan Manuel Santos» En *Poder y Violencia en Colombia* (Cinep 2014).

<sup>56</sup> “A diferencia de los diálogos de paz {anteriores} las negociaciones entre el gobierno nacional y las FARC en La Habana (Cuba) inician en 2012 en un contexto de correlación de fuerzas favorable para el Estado. Su actividad se concentra principalmente en zonas de frontera con Venezuela y Ecuador y la costa Pacífica (...) en estas zonas, la actividad armada de las FARC se enfoca en atacar la infraestructura petrolera y energética, al

También, en este último tramo del conflicto se da todo el proceso de desmovilización, rearme y reciclaje paramilitar. Que dejó aprendizajes y grandes inconclusos en la forma y desarrollo del proceso de paz entablado con las AUC y que representó nuevos problemas. Tales como los vínculos de políticos y diferentes miembros del Estado con el paramilitarismo, en la llamada parapolítica o todo el reducto producido a partir del problemático proceso de desmovilización con las “Bacrim”. Una nueva amenaza, que copa ciertas zonas de antigua presencia paramilitar y genera un nuevo ciclo de violencia<sup>57</sup>.

En tercera instancia hay que aludir a la continuación del impacto sobre los civiles en el conflicto o lo que se ha denominado la degradación y el impacto humanitario. “A largo plazo, las estadísticas indican que la intensidad del conflicto y la afectación de la población civil no se han reducido: se mantienen en los mismos niveles de 1990 e incluso en algunos casos han aumentado”<sup>58</sup>. Generando no sólo una sensación de deterioro de la guerra misma, sino dando lugar a una serie de tensiones y demandas a nivel internacional por los Derechos Humanos, que junto al proceso de “verdad justicia y reparación” van a encarrillar al Estado a cumplir diferentes compromisos sobre este tema, y que dada la coyuntura, perfiló a las víctimas del conflicto como un actor trascendente en la vida política nacional y en la búsqueda de salidas concertadas<sup>59</sup>:

En líneas generales, se trata de un momento en el que las condiciones de la guerra han cambiado con relación a la década anterior, y factores como el desgaste de la política de seguridad democrática, el impacto humanitario, las experiencias fallidas o problemáticas con la desmovilización paramilitar, son parte de la llave maestra que abre la puerta a buscar una negociación política con las FARC con las características descritas.

---

igual que los hostigamientos a pesar de las bajas a comandantes del Secretariado de las FARC y otros mando medios de importante desempeño en el periodo de confrontación anterior” Carlos Prieto « Seis tesis sobre la evolución reciente del conflicto armado» Pg. 13.

<sup>57</sup> Fernán González «Recuperación militar del territorio y desinstitucionalización los dos gobiernos de Álvaro Uribe Vélez». En *Poder y Violencia en Colombia*. Págs. 476-482

<sup>58</sup> Teófilo Vásquez y Javier Benavides. *La confrontación armada en medio de los diálogos*

<sup>59</sup> Jefferson Jaramillo *Pasados y presentes de la violencia en Colombia* .Págs. 174-175.

## 1.2. El debate reciente entorno al conflicto armado

En medio de esos cambios en la dinámica del conflicto, también hay unas variaciones importantes, debates y procesos que se dan entorno al entendimiento mismo del fenómeno. Para efectos explicativos se toman dos dimensiones, por una parte la discusión académica en torno al conflicto colombiano y por otra, el debate en el plano de la institucionalidad oficial fundamentalmente en lo que refiere al desgaste de la visión negacionista del conflicto durante el Gobierno Uribe y el cambio de discurso en el Gobierno Santos.

### *1.2.1 En la academia: Complejización, nuevas fuentes e instituciones*<sup>60</sup>

En lo que tiene que ver con los estudios sobre el conflicto, claramente se ven influenciados por la nueva coyuntura de la confrontación, aunque no estrictamente y tangencialmente<sup>61</sup>. En años recientes este campo se encuentra caracterizado por la emergencia de nuevas instituciones oficiales y no oficiales de seguimiento e investigación, acceso a nuevas fuentes y formulación de nuevas preguntas como colateral a la desmovilización paramilitar, también hay recientes intentos de síntesis del conflicto, el asunto de las víctimas es un foco especial de conocimiento, entre otros elementos que resaltan de la producción académica más contemporánea.

Primero, siguiendo un proceso emprendido en décadas anteriores pero con mayor ahínco en los años recientes, se profundizó la dinámica de complejización y especialización de los estudios sobre el conflicto y la paz; en temas, escalas, dinámicas y actores, en palabras de Nasi y Rettberg “la Literatura se ha vuelto cada vez más compleja, diversa y sofisticada y ha mostrado una notable capacidad de adaptación y transformación a los nuevos retos conceptuales y empíricos”<sup>62</sup>. Un proceso que además, se traduce en la emergencia y desarrollo de diferentes Centros de Estudio e Investigación, Fundaciones y ONGs que

---

<sup>60</sup> Sin la pretensión de realizar un balance historiográfico sobre los estudios recientes sobre el conflicto armado en este apartado se ubican elementos en clave descriptiva el estado general de la cuestión Para lograr tal, agradezco los comentarios de Víctor Barrera del CINEP

<sup>61</sup> A diferencia de lo que plantea Chaparro para los estudios sobre el conflicto en los 90, para la actualidad los cambios en la dinámica de la guerra estrictamente no transforman radicalmente la teoría social de la última década pero sí influyen en sus elaboraciones.

<sup>62</sup> Angélica Rettberg y Carlo Nasi. «Los estudios sobre el conflicto armado: un campo en evolución permanente» *Revista Colombia Internacional*, Num.23, (2006). Disponible en la web. <http://colombiainternacional.uniandes.edu.co/view.php/471/index.php?id=471> (Revisado el 3 de diciembre de 2015).

construyen sus propias bases de datos, sus informes y asimismo contribuyen en la generación de fuentes propias sobre problemas relacionados con el conflicto armado: desplazamiento, homicidios, acciones bélicas, derechos humanos, secuestros, y un largo etc., que sin duda contribuyó a un conocimiento mucho más específico en torno al conflicto, abrió vetas a nuevos problemas, debatió ciertos lugares comunes entorno a la dinámica y persistencia del conflicto.

También, hubo un mayor relacionamiento con la literatura internacional sobre conflictos y guerras civiles, literatura que con una recepción propia a los debates nacionales, ha significado a abandonar el aislamiento explicativo, que consideró en algún momento como *suigeneris* o incomparable nuestro conflicto armado<sup>63</sup>. Pero además, condujo a contrastar las tipologías que construyen Tilly, Munkler, Kaldor y otros sobre los conflictos en el mundo<sup>64</sup>, o los recientes informes en las áreas de estudios para la paz, de universidades como las de Upsala y Barcelona; con la experiencia colombiana.

Sobre este punto, jugó un papel clave la recepción de los trabajos de Collier y Hoeffler, que en muy resumidas cuentas, proponen desde una perspectiva del actor racional y la economía de la guerra una relación entre disponibilidad y depredación de recursos para explicar las “guerras civiles”. Así como la caracterización de las Nuevas Guerras de Mery Kaldor, quien concibe que tras el fin de la guerra fría, los conflictos de hoy son sin ideología, con poco apoyo popular y con una violencia gratuita y descontrolada<sup>65</sup>.

Su recepción en el ámbito nacional partió desde estimaciones estadísticas, por refutar aquellas explicaciones del conflicto que se ligan a la pobreza, las desigualdades económicas y políticas, por considerarlas poco útiles para entender asuntos, dinámicas y actores de esta

---

<sup>63</sup> Angélica Rettberg y Carlo Nasi. «Los estudios sobre el conflicto armado»

<sup>64</sup> Angélica Rettberg y Carlo Nasi. «Los estudios sobre el conflicto armado» Pg. 65

Sobre estos asuntos, llama la atención la polémica acerca de si Colombia enfrenta una guerra civil o no. Daniel Pecaut, guerra contra la Sociedad y el libro de Eduardo Posada Carbó *Guerra civil? el lenguaje del conflicto en Colombia del 2001*.

<sup>65</sup> Paul Collier. *Economic Causes of Civil Conflict and their Implications for Policy*, (Oxford: Oxford University, 2006) Disponible en la web: <http://users.ox.ac.uk/~econpco/research/pdfs/EconomicCausesofCivilConflictImplicationsforPolicy.pdf> Mary Kaldor *Las nuevas guerras: la violencia organizada en la era global*. (Tusquets editores, 2001)

nueva etapa de la violencia desde los 90<sup>66</sup>. El razonamiento dominante consistió en: a más economía menos política y amenos política más espacio para la solución puramente militar<sup>67</sup>. Y significó en el plano político – a propósito del desencanto del Cauca – la renuncia a la solución política, y el diseño de planes de rehabilitación de las zonas afectadas y el intento de fortalecer las fuerza armadas y el sistema judicial<sup>68</sup>.

Ahora bien, aunque aún pervivan algunos pregoneros de la codicia y voracidad del conflicto, las explicaciones radicales de estas teorías en la academia fueron rápidamente cuestionadas<sup>69</sup>. Algo asociado a la recepción del trabajo de Stathis Kalyvas<sup>70</sup>, quien desarrolló un campo intelectual a propósito escisiones locales en conflictos y guerras civiles. Así como el trabajo de Edward Gibson acerca de la escisiones autoritarias locales, “autoritarismos subnacionales” en los regímenes democráticos<sup>71</sup>. Influencia que se combinó además con cierto interés de en el conflicto colombiano<sup>72</sup> y significó construir elaboraciones más complejas en la que hay un mayor interés por las imbricaciones de la guerra a nivel local. Un elemento que permitió potenciar debate sobre conflicto ya que más allá de concentrarse en el origen último, demuestran como una simple discusión sobre este aspecto, no puede explicar diferentes desenlaces del aguerra en diferentes contextos.

Bajo esta discusión son varios los trabajos que emprenden sus análisis por medio de distinguir entre el origen y la lógica de la violencia y discuten con los estudios que

---

<sup>66</sup> Para el caso colombiano se encuentran: Mauricio Rubio *crimen e impunidad. Precisiones sobre la violencia* (Bogotá: Tercer Mundo 1999). Boris Salazar y María del Pilar Castillo. *La hora de los dinosaurios. Conflicto y depredación en Colombia*. (Bogotá: Císide, 2001). Fernando Gaitán. *Una indagación sobre las causas de la violencia. En dos ensayos especulativos sobre la violencia en Colombia*. (Bogotá: Fonade, 1995)

<sup>67</sup> Francisco Gutiérrez, Gonzalo Sánchez «Introducción». En Francisco Gutiérrez y María Emma Wills (ed.). *Nuestra guerra sin nombre: transformaciones del conflicto en Colombia*. (Bogotá D.C.: Norma - Universidad Nacional de Colombia, 2006) Pg. 17.

<sup>68</sup> Adolfo Chaparro. «Procesos de Subjetivación»,

<sup>69</sup> No obstante hay que llamar la atención que “este enfoque ha precisado sus argumentos desde su primera salida en público (...) puede decirse que hoy se ha avanzado en el reconocimiento de la necesidad de autofinanciarse que tienen los grupos rebeldes (...) sin que ello implique la ausencia de motivaciones políticas en las insurrecciones.” Angélica Rettberg y Carlo Nasi. «Los estudios sobre el conflicto armado» . Pg 67.

<sup>70</sup> Para una mirada sumaria, propongo: Stathis Kalyvas, «La ontología de la violencia política: acción e identidad en las guerras civiles», *Análisis Político*, 52, (2004), pp. 51-76.

<sup>71</sup> Edward Gibson «Autoritarismo subnacional: estrategias territoriales de control político en regímenes democráticos», Bogotá: *Desafíos*, no. 14, (2006).

únicamente ven codiciada y criminalidad en los conflictos<sup>73</sup>. Lo cual abrió y profundizó algunas agendas de investigación que abandonaron los antagonismos criminalidad/política y criticaron esos enfoques económicos” Y más bien optaron por ver cómo estos elementos interactúan en un contexto y en un momento determinado llegando así a escudriñar sobre relaciones y dimensiones más complejas<sup>74</sup>.

Por otra parte, es necesario referirse a los efectos colaterales de la desmovilización paramilitar y en específico de la Ley de Justicia y Paz que en el ámbito académico se podría decir que tuvo tres grandes repercusiones, por una parte las reacciones entorno a la discusión acerca de la naturaleza política o no de los paramilitares<sup>75</sup>. Por otra, el acceso a nuevas fuentes a raíz de las Audiencias y versiones libres contempladas por la ley, las Sentencias dictaminadas por los entes correspondientes, y en general un cumulo de información a propósito de los paramilitares en un proceso muy particular del caso colombiano en el que la “verdad judicial” y la “verdad histórica” se van nutriendo<sup>76</sup>.

Por último, una de las grandes repercusiones de este proceso, se encuentra relacionada con lo que Jaramillo denomina el boom transicional y de la memoria<sup>77</sup>, relacionado con la conformación del Grupo de Memoria Histórica en el 2011, como parte de la Comisión

---

<sup>73</sup> Hay diferentes caminos para discutir estas posturas: Los trabajos del IEPRI por ejemplo: Francisco Gutiérrez. «Inequidad y violencia política: una precisión sobre las cuentas y los cuentos». *Análisis Político*. v.1 Núm.43 Págs.55 - 75, (2001). Donde demuestra las falencias de la recepción de las teorías sobre micromotivos en los conflictos para el caso colombiano el texto de *Nuestra guerra sin nombre* ya citado; también trabajos del CINEP como *Violencia Política en Colombia* de Teófilo Vásquez, Ingrid Bolívar y Fernán González y el libro con Jorge Restrepo y T. Vásquez *Una vieja guerra en un nuevo contexto* que como su título lo dice se pregunta por cómo interactúan tanto los elementos subjetivos como estructurales en la macroregión sur. De igual forma Claudia López (ed.) *Y refundaron la patria... De cómo mafiosos y políticos reconfiguraron el Estado colombiano*. (Bogotá: Random House Mondadori, 2010) Muestra como en el caso del fenómeno paramilitar se las lógicas de criminalidad y política se imbrican en lo local.

<sup>74</sup> Las relaciones del conflicto con los procesos electorales, el clientelismo, la captura del Estado, el orden político, y la gestión y los servicios públicos”. Mauricio García Villegas y Javier Revelo R«Introducción Instituciones, conflicto armado y poder político en el municipio colombiano (2001-2011)». En Mauricio G Villegas (ed.) *Los Estados del país. Instituciones municipales y realidades locales* Págs 11-28

<sup>75</sup> Este debate se puede rastrear en Edwin Cruz. «Los estudios sobre el paramilitarismo en Colombia». *Análisis Político* vol.20 no.60 Bogotá: Mayo/agosto(2007) Disponible en la web: [http://www.scielo.org.co/scielo.php?pid=S0121-47052007000200006&script=sci\\_arttext](http://www.scielo.org.co/scielo.php?pid=S0121-47052007000200006&script=sci_arttext) (Revisado el 18 de diciembre de 2015)

<sup>76</sup> “Los historiadores y científicos sociales van leyendo estos documentos como fuentes, y los fiscales y demás unidades de contexto, van acercándose a revisar los textos de memoria histórica y de otra índole, para fortalecer sus descripciones”. Entrevista a Comisionado Relator 2 Realizada 15 de Diciembre de 2015

<sup>77</sup> Jefferson Jaramillo. *Pasados y presentes de la violencia en Colombia*

Nacional de Reparación y Reconciliación<sup>78</sup>. Ha producido desde entonces una serie de informes, acerca de masacres emblemáticas de paramilitares y guerrillas, casos entorno las cuestiones étnicas, de género, las territorialidades y las memorias locales. También, produjo un estudio más general del conflicto, El informe *¡Basta ya! Colombia: memorias de guerra y dignidad*<sup>79</sup>, de gran aceptación en la academia<sup>80</sup> cuyo foco central son las víctimas. Señala orígenes, causas e impactos así como las consecuencias para la estructura jurídica y las distintas memorias que se han configurado en el trasegar de la guerra<sup>81</sup>.

### ***1.2.2. Santos y la fractura con la versión “negacionista” del conflicto***

De igual manera otro elemento de vital importancia para entender el contexto académico y político en el que toma forma el Informe es que éste se inscribe en un proceso de fractura entre Santos – Uribe, cuya consecuencia es el desgaste de la versión que negó la existencia del conflicto armado en Colombia acuñada en el Gobierno de Uribe Vélez.

La postura transversal de esta versión consistió en caracterizar el conflicto contemporáneo con el calificativo de “amenaza terrorista contra la democracia y contra la ciudadanía”. Asunto que causo revuelo en diferentes sectores académicos, ONG’S, grupos de víctimas, etc. ya que no se trató de un simple asunto semántico o discursivo sino que tuvo implicaciones políticas y judiciales no sólo en la forma de “hacer la guerra” durante este gobierno, representada en la Política de Seguridad Democrática, sino en el imaginario nacional y en el sentido común de la sociedad colombiana frente al sus tres tesis principales consistieron en: desvirtuar el carácter y la existencia del conflicto, cambiar la denominación de las guerrillas por “terroristas” y que por lo mismo renuncia a la negociación política<sup>82</sup>.

---

<sup>78</sup> Posteriormente con la Ley de Restitución de Tierras y la Ley de Víctimas, tuvo un giro importante y pasó a ser denominado el Centro de Memoria Histórica

<sup>79</sup> Centro Nacional de Memoria Histórica, *¡Basta ya! Colombia: memoria de guerra y dignidad*, (Bogotá, Imprenta Nacional, 2013).

<sup>80</sup> Edgar Andrés Peralta. «Reseña: Grupo de Memoria Histórica. *¡Basta ya! Colombia: Memorias de guerra y dignidad*». *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* Núm. 41 (2014): 346. Disponible en la web: <http://www.scielo.org.co/pdf/achsc/v41n2/v41n2a12.pdf> revisado el 19 de diciembre de 2015.

<sup>81</sup> A ello hay que sumar recientes intentos de síntesis aun por balancear: el libro de Fernán González en 2014, *Poder y Violencia en Colombia*, y el de Marco Palacios *Violencia Pública en Colombia* de 2012. Son además libros de gran uso en los ensayos del Informe de la CHCV

<sup>82</sup> La alternativa para estos “violentos”, según esta versión, se encuentra únicamente en su sometimiento al Estado renunciando definitivamente a las armas. La negociación política es un “sofisma”, ya que no existe ningún componente que negociar sobre el Estado, su legitimidad y el monopolio de la fuerza. Juan Gonzalo

Se trata de una versión “apócrifa” y más radicalizada de las explicaciones en las ciencias sociales en torno al conflicto, olvida las enormes dificultades de inclusión social y política de diversos sectores en el país a lo largo de nuestra historia, por lo demás, tendrá consecuencias jurídicas, militares y políticas nefastas. Carolina Rodríguez en su artículo dirá categóricamente “El fondo de todo es que si no hay conflicto y si la situación de violencia puede ser tratada como delincuencia común, no es necesario pensar en una solución política”<sup>83</sup>.

Esta versión negacionista empieza a modificarse con el cambio de gobierno en 2010, amparada en un proceso de cambio de discursivo<sup>84</sup> y posterior fractura de Santos con el Uribismo, es una apuesta concretada – no gratuitamente- en una de las iniciativas del gobierno de Santos :la ley de Víctimas y Restitución de Tierras presentada al Congreso en donde “se dictan medidas de atención, asistencia y reparación integral a las víctimas del conflicto armado interno y se dictan otras disposiciones”<sup>85</sup>. Allí además de reconocer la reparación integral desde 1985, también se dispuso una serie de acciones denominadas de memoria histórica, para fomentar la recopilación de testimonios y el estudio del conflicto.

Este es un asunto de gran repercusión para el problema en cuestión, más allá de las serias dificultades en la aplicación y puesta en marcha de esta Ley. La discusión sobre el reconocimiento del conflicto contribuyó directamente a reconocer las necesidades jurídicas de las víctimas así como a afianzar el distanciamiento político del gobierno Santos con su predecesor y lo que este representaba, quien leyó tal proposición como un directo “reconocimiento político al terrorismo”. Tal cambio, relacionado igualmente con el asunto

---

Betancourt. «Conflicto armado interno vs amenaza terrorista: la disputa por un concepto» *Reflexión política* (2010): Pg. 71.

<sup>83</sup> Carolina Rodríguez. «¿Conflicto armado interno en Colombia? más allá de la guerra de las palabras.» *Magistro* 4.7 (2010): Pg. 122.

<sup>84</sup> Como antecedente, Santos durante el lanzamiento del Plan Troya en Tumaco en 2011 dijo: “Hace rato hay conflicto armado” en Colombia. «¿Conflicto armado o amenaza terrorista?» *El Espectador* 5 de Mayo de 2011. Disponible en la web: <http://www.unidadvictimas.gov.co/normatividad/LEY+DE+VICTIMAS.pdf> (revisado el 14 de octubre de 2015)

<sup>85</sup> Ministerio del Interior y de Justicia. «Ley de Víctimas y restitución de tierras.» Bogotá D.C., Junio de 2011. Disponible en la web: <http://www.unidadvictimas.gov.co/normatividad/LEY+DE+VICTIMAS.pdf> (revisado 7 de octubre de 2015).

de las víctimas y las necesidades jurídicas de que ello se reconociese para la reparación y los diferentes mecanismos relacionados con su reconocimiento, reparación y demás derechos.

En perspectiva histórica el reconocimiento jurídico y político del conflicto armado, no es algo novedoso, pero en esta coyuntura será un elemento que permitirá abrir la puerta no solamente a los mecanismos de reconocimiento y reparación de las víctimas, para lo que fue reconocido inicialmente, también, podría leerse hoy este hecho como una acción tendiente a permitir acercamientos con la contraparte, en especial con las FARC, quienes no solamente han insistido en reconocer el conflicto, reafirmar su condición política y las conexiones sociales; sino en requerir beligerancia a su ejército en el sentido estricto del derecho internacional.

No obstante a pesar del desgaste de esta visión en el plano estatal, ello no ha significado su fin último, es evidente que en la opinión nacional, así como en el sentido común de la sociedad colombiana, perviven interpretaciones cercanas al “negacionismo”, no es coincidencia la gran votación que obtiene Oscar Iván Zuluaga en las presidenciales de 2014, candidato que compagina y asume dicha versión en su campaña y no es azaroso tampoco el poder de veto que aún conserva el uribismo sobre los diálogos de la Habana amparado en dicha postura<sup>86</sup>.

### **1.3. Un momento definitivo en la Mesa de la Habana y las vicisitudes del punto de Víctimas**

Con esto clarificado es importante ubicar el entorno más inmediato que marca el proceso de conformación de la Comisión Histórica, es decir, el transcurrir de los hechos entre junio y

---

<sup>86</sup> Aunque marginal en la academia el eco de esta visión llama la atención. El ahora senador Uribe Vélez, en debate acerca de la Mesa de la Habana inició su intervención diciendo: “No aceptamos la utilización en este caso de la palabra conflicto, la palabra guerra para sustituir lo que realmente pasa Colombia, que hay todas las dificultades sociales las hay. **El caso nuestro no es el caso de los levantamientos de Centroamérica, no es el caso de una insurrección contra las dictaduras del cono sur, el caso nuestro desde la época del frente nacional es un desafío que empezó ideológico y termino narcoterrorista al estado de derecho.**” Intervención del Senador Álvaro Uribe Vélez en el Congreso de la Republica en debate sobre las negociaciones de paz con las FARC en La Habana citado por el Senado de la República {subrayado propio} (21 de Julio de 2015). Disponible en la web: <https://www.youtube.com/watch?v=UU1pUcR6PI8> Revisado el 12 de noviembre de 2015.

agosto de 2014<sup>87</sup>. En ese orden, para el segundo semestre de 2014 desarrollados 3 de los 5 puntos contemplados en la Agenda, fueron reanudadas las conversaciones luego un mes de receso decretado por las partes en razón a la segunda vuelta en las presidenciales, en las que se reelige a Juan Manuel Santos quien en su campaña presidencial se aferró al discurso de la paz, frente a un Oscar Iván Zuluaga heredero de aquella visión negociacionista y cuya primordial bandera consistió en oponerse al proceso de la Habana<sup>88</sup>.

Electo Juan Manuel Santos como presidente, desde la apertura y los primeros acercamientos que abren el punto de las víctimas del conflicto, no sólo se esgrimen los diferentes principios y condiciones para la discusión del mismo sino que en la prensa y fruto del debate presidencial se entiende esta “segunda etapa” de las Conversaciones en la Habana como la definitiva para resolver lo que se encuentra pendiente. Ello en razón a la complejidad de los temas a abordar y la presión que desde los sectores más apáticos con el proceso empieza a recibir la Mesa para acelerar su trabajo y llegar prontamente a acuerdos.

De esta manera se desarrolla toda una estrategia gubernamental por acelerar las conversaciones<sup>89</sup>, algo que generó “chispazos” en su contraparte y que se suma a dos dificultades que generan resquemores y alimentan las voces de desconfianza en el proceso: en primer lugar, la aprobación en el Marco Jurídico para la Paz el veto a los responsables de crímenes de lesa humanidad para participar en política y ser elegidos, visto por las FARC como parte de la maleza jurídica<sup>90</sup>, y segundo, la seguidilla de acciones bélicas y hostilidades de las FARC en Putumayo, Buenaventura y varios municipios del Meta tras varios episodios de tregua. Es en este marco, iniciadas las discusiones del punto de víctimas las FARC tanto en comunicados como entrevistas se expresaron constantemente frente a la necesidad de

---

<sup>87</sup> Este acápite es elaborado tomando como referencia una revisión del Archivo de Prensa del Centro de Investigación y Educación Popular – CINEP. Empleado en el mes de Junio con motivo de este trabajo.

<sup>88</sup> «Diálogos entre Gobierno y Farc vuelven a La Habana entre dudas e ilusiones» (*La Republica*, 9 de Julio de 2014) Disponible en la web: [http://www.larepublica.co/di%C3%A1logos-entre-gobierno-y-farc-vuelven-la-habana-entre-dudas-e-ilusiones\\_142921](http://www.larepublica.co/di%C3%A1logos-entre-gobierno-y-farc-vuelven-la-habana-entre-dudas-e-ilusiones_142921) . Revisado el 12 de julio de 2015.

<sup>89</sup> Tras elección de Santos y por presión de otros sectores las conversaciones se aceleraron. En esta etapa se hablara de víctimas, interés de Santos en acelerar conversaciones y evitar que ambiente electoral de comicios de octubre de 2015 perturben el proceso. «Arranca otro ciclo diálogos» *El País*. 14 de Julio de 2014. Archivo de Prensa Cinep.

<sup>90</sup> «Culpables de crímenes de lesa humanidad no podrían hacer política» *El Tiempo*. 4 de Agosto de 2014. Disponible en la web: <http://www.eltiempo.com/politica/justicia/marco-juridico-para-la-paz-se-debate-en-la-corte-constitucional-/14341117> Revisado el 14 de julio de 2015)

conformar una comisión para la “verdad histórica”<sup>91</sup>. Contemplada en los principios básicos para la discusión del tema de víctimas y finalmente se concreta y se reglamenta en comunicado del 5 de agosto de 2014, en donde se establecen los principales parámetros de la Comisión Histórica del Conflicto: un mandato específico, con criterios concretos para su composición, funcionamiento y desarrollo del Informe resultado de su trabajo<sup>92</sup>.

#### **1.4. Una Comisión en un momento decisivo de la Mesa y del país.**

La Comisión Histórica surge en el seno de las Conversaciones de la Habana, un proceso que va más allá de una “capitulación” de las FARC, en el que se discuten las condiciones decisivas para su tránsito de las “armas a la política”. Algo fundamental para el relato histórico construido por la CHCV, ya que no se trata de un simple ejercicio académico, sino una disputa por el pasado y por demandas concretas de la coyuntura. En un panorama de mayor complejización de los estudios sobre el conflicto, un distanciamiento -en la academia- con tesis que obvian la dimensión política del mismo, y -en el plano institucional- una ruptura del Gobierno Santos con el negacionismo del conflicto; algo que contrasta con el eco que esta visión aún genera en el sentido común y en la opinión nacional. Esa visión negacionista y sus cercanas en la coyuntura, contribuyen a atizar las desconfianzas de los ciudadanos entorno al proceso de paz, y sobretodo, a profundizar la imagen perversa entorno a las FARC.

## **II. EL “FUNCIONAMIENTO” DE LA CHCV**

En este apartado nos preguntamos por cómo fue el funcionamiento de la comisión, es decir las características y vicisitudes en el desarrollo del trabajo comisionado. Ello implica referirse a dos aspectos: las condiciones operativas y la forma en la que se construye el Informe. Para abordar el asunto de las condiciones, se da una mirada al Mandato elaborado por la Mesa de Conversaciones para la conformación de la CHCV. Con ello clarificado se estudia y describe la metodología de trabajo, es decir, cómo los comisionados construyen sus ensayos

---

<sup>91</sup> Para las FARC el Informe “¡Basta ya!” Fue catalogado como “valioso pero insuficiente”. FARC-EP. *Consideraciones generales sobre el Informe Basta Ya!* (Agosto de 2013). Disponible en la web: <https://resistenciacolombia.org/index.php/pccc/2973-consideraciones-generales-alrededor-del-informe-basta-ya-del-grupo-de-memoria-historica-gmh> Revisado el 14 de julio de 2015.

<sup>92</sup> Mesa de Conversaciones Gobierno nacional -FARC-EP. «Comunicado conjunto.» La Habana, Cuba, 5 de Agosto de 2014. Disponible en: <https://www.mesadeconversaciones.com.co/comunicados/comunicado-conjunto-la-habana-05-de-agosto-de-2014>

individuales, las formas de acercarse a un relato de resumen apretado de nuestra historia y el manejo de las fuentes fundamentalmente. En el texto se hacen alusiones a experiencias de otras comisiones en la historia colombiana que están lejos de ser una apuesta comparada, contribuyen a salirle al paso a afirmaciones “con complejo de adán” y clarifican en perspectiva histórica las características y el trabajo de sarrollado por la Comisión. Entremos en materia.

## **2.1. Condiciones operativas**

La CHCV se reglamenta como iniciativa enmarcada en los Diálogos de la Habana en el comunicado del 5 de agosto de 2014, en donde se establecen los principales parámetros de: el objetivo de su conformación, los criterios para su composición, funcionamiento, desarrollo y presentación del Informe<sup>93</sup>.

El objetivo asignado fue “construir un Informe que sirva como insumo para la comprensión de la complejidad del conflicto, de las responsabilidades de quienes hayan participado o tenido incidencia en el mismo, y para el esclarecimiento de la verdad”. Esto con el fin de proveer insumos para las delegaciones en la discusión de los diferentes puntos del Acuerdo General que están pendientes y servir como insumo básico para una futura comisión de la verdad y contribuirá a la reconciliación<sup>94</sup>. El mandato estipulo que para ello, cada comisionado debía producir un informe que combine profundidad y concisión acerca de: los orígenes y las múltiples causas del conflicto; los principales factores y condiciones que han facilitado o contribuido a la persistencia del conflicto; y los efectos e impactos más notorios del conflicto sobre la población. Y, sobre esa base, se elabora un informe síntesis reflejando con la mayor objetividad los consensos, los disensos y la pluralidad de visiones de los expertos.

Su composición, fue de doce miembros encargados de elaborar los ensayos individual y sus dos relatores, con una conformación paritaria, es decir, seis propuestos por el gobierno y seis

---

<sup>93</sup> Mesa de Conversaciones Gobierno nacional -FARC-EP. (5 de Agosto de 2014)

<sup>94</sup> “{El Informe} deberá ser insumo fundamental para la comprensión de la complejidad del conflicto y de las responsabilidades de quienes hayan participado o tenido incidencia en el mismo, y para el esclarecimiento de la verdad. En esa medida, será un insumo básico para una futura comisión de la verdad y contribuirá a la reconciliación.”. Mesa de Conversaciones Gobierno nacional -FARC-EP. (5 de Agosto de 2014)

propuestos por las FARC, más un relator propuesto por cada parte. Algo que diferencia a otras iniciativas similares, usualmente provenientes del gobierno de turno<sup>95</sup> y que garantiza a las FARC y al gobierno que el informe no estará “controlado” por ninguna de las partes<sup>96</sup>.

Los designados fueron: Daniel Pecaut: Sociólogo francés y experto en temas de historia política colombiano, Francisco Gutiérrez Sanín Investigador y profesor del Iepri, Universidad Nacional, Gustavo Duncan: Investigador de la Universidad de los Andes, Jorge Giraldo: Decano de la Escuela de Ciencias y Humanidades de EAFIT, Vicente Torrijos: Profesor de ciencia política y relaciones internacionales en la U. del Rosario, María Emma Wills: Investigadora del Centro de Memoria Histórica, Renán Vega: Profesor titular de la Universidad Pedagógica Nacional de Bogotá, Alfredo Molano: Sociólogo, escritor y columnista, Darío Fajardo: Profesor de la U. Externado y gestor de las Zonas de Reserva Campesina, Jairo Estrada Álvarez: Profesor de Departamento de Ciencia política de la Unal, Sergio de Zubiría: Filósofo, y profesor asociado de la Universidad de los Andes. Mientras que los relatores fueron Víctor Manuel Moncayo (ex rector de la Universidad Nacional) y Eduardo Pizarro Leongómez (expresidente de la Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación)<sup>97</sup>.

A manera de criterios orientadores, se presentan asuntos sobre el proceso de elaboración y el funcionamiento: fundamentados en “una perspectiva autónoma y pluralista” que no contempla restricción alguna para abordar los temas que consideren, la posibilidad de definir la delimitación temporal de sus estudios, por decisión propia, y la facilitación desde el Gobierno de acceder a la información que no tenga reserva legal. El mandato, también contempló autonomía para definir la ruta metodológica, tanto para la construcción de sus

---

<sup>95</sup> Jefferson Jaramillo « La Comisión Histórica: antecedentes y retos».

<sup>96</sup> El portal La Silla Vacía hacia este balance superficial pero diciente sobre la composición: “Llama la atención que solo haya una mujer; que del lado izquierdo no hay extranjeros (el que sí está conoce tanto Colombia que tiene la doble nacionalidad); que de los colombianos solo hay uno que actualmente trabaja en una universidad de fuera de Bogotá; y que espacios reputados de investigación del conflicto como la Universidad del Valle o el Cinep no están representados.” *Juan Esteban Lewin*. «De izquierda a derecha, los miembros de la comisión histórica de La Habana». Portal La Silla Vacía, 2014. Disponible en la web: <http://lasillavacia.com/historia/de-izquierda-derecha-los-miembros-de-la-comision-historica-de-la-habana-48454> Revisado 20 de diciembre de 2015.

<sup>97</sup> Los comisionados la mayoría centrados en la investigación y la academia, unos pocos ligados al trabajo de las comunidades, hacen parte de las universidades públicas y privadas más importantes del país, sobre todo aquellas con sede en Bogotá y algunos con relaciones con la academia de Medellín. Un síntoma de la poca atención hacia la academia regional, que también tienen un acervo y desarrollos por evaluar.

ensayos como para las formas internas de trabajo de la Comisión. De igual manera, el mandato es enfático en plantear que los ensayos en su calidad de insumos académicos e históricos no comprometen a ninguna de las partes en la mesa, ni eximen de responsabilidad alguna a algún actor en el desarrollo mismo del conflicto, ni mucho menos sustituyen discusión alguna en la mesa<sup>98</sup>.

Si contrastamos estas características dadas por el Mandato para el trabajo de la CHCV, con otras experiencias es visible identificar que, además de ser una experiencia acordada por dos partes en el marco de un proceso de paz –algo parcialmente similar al Informe de la Comisión de Superación de la Violencia del 91<sup>99</sup>- Su “objeto de estudio” es diferente al de otras experiencias, no se pregunta por un sólo rasgo, por un periodo determinado, ni por su diferenciación regional sino por tres dimensiones que abarcan la complejidad y desarrollo del conflicto en el tiempo, recordemos: causas, persistencias e impactos. Un objeto de estudio “descomunal” sin duda.

Mientras que la Comisión del 58 se ocupó de la rehabilitación y la reconstrucción de pactos locales en zonas altamente golpeadas por el fenómeno de la violencia, y el libro posterior estudió “La Violencia” de manera pionera El Informe: *violencia y democracia* del 1987 en muy resumidas cuentas realizó una tipología de las violencias y el de 1991 *Pacificar la Paz* realizó una tipología de las regiones<sup>100</sup>.

## 2.2. La metodología de trabajo

Sobre este aspecto desde la Mesa de conversaciones, se facultó a los comisionados darse su propio cronograma de trabajo<sup>101</sup>, que presuntamente consistió en un espacio de presentación formal, convocado en la Habana, una posterior reunión operativa en la Conferencia Episcopal

---

<sup>98</sup> Algunos criterios orientadores: “/ Los Informes son insumos para las discusiones de las delegaciones, pero no condicionan el avance de la Mesa./ No sustituyen, ni predeterminan ningún elemento de la futura comisión de la verdad, pero serán insumo básico para ésta./ El informe síntesis debe reflejar tanto los consensos como los disensos y la pluralidad de visiones de los expertos, y debe ser fiel a los documentos entregados por ellos.” Mesa de Conversaciones Gobierno nacional -FARC-EP. (5 de Agosto de 2014)

<sup>99</sup> La conformación de la Comisión de Superación de la Violencia, *fue parte del acuerdo de paz con el EPL y el Quintín Lame*, mientras que la CHCV surgió en el marco del mismo proceso de negociación.

<sup>100</sup> Jefferson Jaramillo. *Pasados y Presente de la violencia en Colombia*. Gonzalo Sánchez, Los intelectuales y la violencia: en *Análisis Político* Núm 19, mayo/agosto, (1993).

<sup>101</sup> Mesa de Conversaciones «Comunicado Conjunto 5 de Agosto de 2014 »

en Bogotá y un trabajo individual que luego fue recolectado por los relatores encargados por la mesa de conversaciones.

Así las cosas, luego de la presentación y formalización en se convocó una primera y única reunión en la Conferencia Episcopal, que según los entrevistados fue la única que contó con todos los miembros, allí más que dar una disquisición profunda se aclararon y se discutieron, los elementos de “forma” que tenían que ver con el número de páginas, entre otros asuntos de tipo operativo<sup>102</sup>. De allí, cada quien se avocó a la construcción de su propio ensayo, sin circulación del documento al interior de la comisión, y con una presunta retroalimentación más bien dentro de los círculos académicos afines a cada uno de estos académicos. En síntesis, *no hubo un trabajo estrictamente comisionado*<sup>103</sup> sino más bien un acomodamiento pragmático a los requerimientos de entrega contrarreloj de la Mesa de Conversaciones, se omitió el debate y se privilegió el trabajo individual basado en las trayectorias académicas y los mensajes fuerza que cada autor quería hacer llegar a la Mesa y a la opinión nacional<sup>104</sup>. Uno de los relatores se expresó a propósito del tema de la siguiente forma:

“Nos reunimos para cuestiones puramente formales y nos pusimos de acuerdo en que no valía la pena en hacer debates, porque nadie iba a convencer a nadie en tan corto tiempo. Yo no iba a cambiar mi punto de vista histórico y teníamos 3 meses para entregar los informes entonces la verdad es que más allá de esa reunión pequeña, no hubo ningún debate”<sup>105</sup>.

En cuanto a la relatoría general, el acuerdo estipuló que se trataba de un solo documento que condensase acuerdos, desavenencias y sobre todo recomendaciones, sin embargo, es evidente que esto tuvo serios problemas, dada la dispersión del trabajo individual, de manera unilateral se optó porque cada relator construyese su propio esbozo de los escritos sin que se hubiese dado una serie de parámetros para condensar y relatar los diferentes ensayos. Algo que sin duda se refleja en las diferencias sustanciales no solamente de fondo sino de forma sobre el

---

<sup>102</sup> “Nos reunimos al regresar de la Habana en Bogotá, en la Conferencia Episcopal en la mañana para discutir el tamaño de los ensayos, que yo peleé para que fueran 25 paginas. (...)” Entrevista a Comisionado Relator # 2. Diciembre de 2015.

<sup>103</sup> “ Nuestra labor no fue la de una comisión en todo el sentido de la palabra(...) **En lo único que pudimos ponernos de acuerdo en ese sentido fue en el escrito de presentación que pudiste leer en el inicio del informe** (...) Frente al trabajo, digo que no hubo un trabajo de comisión, de manejo de fuentes, de discusión colectiva y trabajo por la naturaleza misma de la comisión.” {subrayado propio}. Entrevista a Comisionado Relator #1. Noviembre de 2015.

<sup>104</sup> Aunque se habla de una reunión por parte de los designados por las FARC no hay certezas concretas del hecho en este momento.

<sup>105</sup> Entrevista a Comisionado Relator # 2. Diciembre de 2015

rol del relator<sup>106</sup>. Mientras que el primero se concentró en realizar un ejercicio más de balance de los ensayos a partir evidentemente de sus posturas y trayectorias académicas y políticas, en donde se esgrimen a manera conclusiva una serie de recomendaciones sobre el fin del conflicto; Víctor M Moncayo se concentró en reconstruir un ensayo general, ubicando las tesis y macrotesis principales de los ensayos, orientado básicamente por presentar su postura respecto al conflicto armado.

### ***2.2.1. Sobre los ensayos y las maneras de enfrentar el Mandato***

Por las condiciones descritas los ensayos son un “resumen analítico” de los principales aportes de los comisionados, las causalidades, temporalidades y procesos que emplearon no son “recientemente descubiertos”. Algo que escépticos han visto como desafortunado, y que otros un poco más sensatos, en los que me incluyo, hemos considerado no solamente como realista, sino afortunado. Como lo presenta Medófilo Medina: “Las opiniones expresan intereses contrapuestos, pero son controversias académicas sin muertos”<sup>107</sup>. Algo positivo pero que no deja de ser emblemático, si de alguna u otra manera los ensayos y el Informe en su conjunto contribuyen a abrir la puerta a un verdadero escenario académico en el que se amplíe y afinen los debates en torno al conflicto.

Ahora bien, son varios los caminos emprendidos para construir un “relato general” de aproximadamente 40 páginas que condense las líneas generales a propósito de las tendencias del conflicto. Hay dos estrategias macro, por una parte, quienes intentan plantear un relato más global del fenómeno con miras a aportar hacia la construcción de una explicación general, por otra quienes se aproximan de manera consciente y coordinada a una de las aristas o dimensiones del conflicto<sup>108</sup>. De ellas, se desprenden diferentes tipos de escritura, una propuesta monográfica como la elaborada en el ensayo de Renán Vega, otras más

---

<sup>106</sup> Mientras que Moncayo contempló su labor como “No referirse a lo que otros han dicho, hacer una síntesis, compararlos y ver en que coinciden o no, sino de ir un poco más adelante, ver la discusión que generan estas perspectivas(...) No es un balance neutral es un balance comprensivo. Lo contrario sería una labor simple que podría ser sustituida por las grabadoras”. Por otro lado, Pizarro planteó “el ejercicio, consistió en ubicar los principales aportes de cada uno de los ensayos en su pluralidad y construir una serie de recomendaciones, mientras la otra relatoría, fue más un complemento o un ensayo extenso donde condensó su propia visión”.

<sup>107</sup> Medófilo Medina. «Las diferentes formas de entender el conflicto »

<sup>108</sup> Hay quienes “casi-coordinadamente”, tocan una de las dimensiones del conflicto armado, desde la económica política, la cultura y la ideología, el problema agrario, el derecho a la rebelión o la injerencia y presunto protagonismo de los Estados Unidos en el conflicto histórico.

secuenciales, es decir, con un ordenamiento cronológico y temporal, como las de Javier Giraldo, Jairo Estrada, Darío Fajardo, Daniel Pecaut y Jorge Giraldo, otros de corte más deductivo, en el que es claro la formación politológica, allí se agrupan, Gutiérrez, Gustavo Duncan y María Emma Wills, también, está el estilo de “diagnóstico clínico” adoptado por Vicente Torrijos, y por último, la forma muy particular de Alfredo Molano difícilmente clasificable en estos esquemas.

En resumen, no hacen parte, de un proceso de investigación, sino de la recopilación de trabajos, es un ejercicio y un reto que además, lleva a pensar en causalidades concretas, ideas fuerza, entendimientos resumidos y concretos sobre el devenir del conflicto. De fondo, más allá de las grandes diferencias entre ensayo y ensayo se trata de una relectura crítica de algunos estudios sobre la violencia política en nuestro país. Que demuestra no sólo la complementariedad entre tesis teóricas y tiempo histórico, sino devela como esta relación se concreta en una decisión práctica: *la finalidad de la comprensión del conflicto es su transformación*<sup>109</sup>.

### **2.2.2. Las fuentes empleadas**

Como se ha dicho, no se trata de un trabajo de investigación inédita. Por lo tanto las fuentes empleadas se remiten al uso trabajos emblemáticos entorno a las problemáticas seleccionadas<sup>110</sup>, el empleo de compilaciones y trabajos propios de cada autor<sup>111</sup>, el manejo de fuentes primarias relacionado con las bases de datos a propósito del conflicto armado, los cambios poblacionales, la distribución de la tierra, etc, en donde primordialmente se utilizan datos de informes gubernamentales, del IGAC y de bases de datos de diferentes agencias estatales, como el Departamento Nacional de Planeación, el Observatorio de la Policía Nacional y también la Base de Datos del Centro de Memoria Histórica. Algo a todas luces a

---

<sup>109</sup> “Hay momentos en que una síntesis, aun prematura en apariencia, resulta más útil que muchos trabajos de análisis; son momentos en que (...) , importa sobre todo enunciar bien las cuestiones, problemas, preguntas, más que todavía, tratar de resolverlas.”- Cita a Gonzalo Sánchez en ensayo de Sergio de Zubiria Dimensiones políticas y culturales del conflicto colombiano. En *Contribución al entendimiento del conflicto* Pg. 253.

<sup>110</sup> Aquí por ejemplo llaman la atención los trabajos de Catherin Legrand, en torno al tema agrario, el libro de Fals borda entorno a la subversión en Colombia, los trabajos de Marco Palacios, Francisco Leal, Fernán González, Germán Guzmán, Paul Orquist, Pierre Gillhodes y un larguísimo etcétera

<sup>111</sup> Llama la atención, que indistintamente de su posición académica y política el Informe Basta ya es sin duda es un marco de referencia en los diferentes ensayos algo que sirve para balancear su aceptación y trascendencia.

resaltar, muestra del avance en la generación de bases y datos sobre conflicto y temas relacionados, no obstante siguen existiendo vacíos en ciertos temas.

Si se compara el manejo de fuentes de la presente Comisión con el trabajo del Informe de la Comisión del 87, en la que solamente se recurrió a datos de la Policía Nacional y de Medicina legal dada la precariedad de fuentes y su difícil acceso, es sumamente valorable el ejercicio<sup>112</sup>. En este Informe, ese acumulado de fuentes y su acceso refuerza nuestra idea de la especialización existente de los estudios del conflicto y la disponibilidad y sistematización de datos. De este asunto llaman la atención varias cuestiones.

En primer lugar, la perspectiva comparada que dan diferentes autores como Daniel Pecaut, Francisco Gutierrez y Jorge Giraldo, para su valoración del Frente Nacional, considerado como “Un pacto de apaciguamiento”, más allá de su debate profundo, los comisionados mencionados sustentan su tesis contrastando muertes violentas y derechos políticos en el continente por medio de índices y mediciones internacionales. Ahora bien más allá del debate, sobre esta perspectiva comparada y la utilización de literatura internacional hay varios caminos, sin duda menos radicales que el emprendido por el profesor Torrijos, quien emplea a lo largo de su texto a lo sumo una o dos fuentes de la literatura nacional<sup>113</sup>.

En segunda instancia, el debate en torno a la “teoría económica del conflicto” y su insostenibilidad reseñada en el ensayo de Jairo Estrada, en el que se mencionan los trabajos de Kaldor y Collier, y su recepción nacional, por parte de Boris Salazar, Mauricio Rubio, etc. No obstante, sujetos al paneo general realizado en acápites anteriores, es fundamental observar la evolución del debate, no sólo los trabajos originarios. Como se ha dicho esta postura ha tenido revisión y desarrollos, basta mirar la impresión elaborada por Gustavo Duncan quien desde una orilla relativamente cercana, parte en su trabajo por distanciarse de algunas conclusiones del trabajo de Rubio.

En tercer lugar, También, Es importante resaltar el ejercicio elaborado por Renan Vega al emplear diferentes archivos desclasificados de agencias de inteligencia y estatales de los

---

<sup>112</sup> Jefferson Jaramillo. *Pasados y presentes de la violencia en Colombia* Pg. 136

<sup>113</sup> Algo que por sí sólo no da una conclusión sólida sobre su trabajo o sus proposiciones, pero si demuestra la falta de retroalimentación con las elaboraciones construidas por la academia nacional o más bien un desdén hacia la misma.

Estados Unidos que a pesar de las críticas recibidas, demuestran no sólo un ejercicio novedoso en su empleo, para entender el papel de los estados unidos en el conflicto, sino que a nivel historiográfico son una fuente por explorar mucho más en el caso Colombiano.

Vale la pena reseñar también, que el uso de archivos, declaraciones y fuentes de tipo histórico de las FARC es tímido, se cuentan los libros clásicos de Jacobo Arenas o de Marulanda, y algunas fuentes biográficas aisladas. Evidenciando el conocimiento parcial entorno a este actor en ciertos aspectos, pero también las posibilidades de acceso a mayor información y conocimiento de este grupo de llegar a buen puerto los acuerdos de paz.

En líneas generales, más que un ejercicio innovador o llamativo, entorno al uso de relatos u otro tipo de fuentes es ejercicio clásico de utilización de datos estadísticos, relaciones y cifras con bibliografía secundaria algo que de manera muy concreta el ensayo de Francisco Gutiérrez y la relatoría elaborada por Víctor Manuel Moncayo, mencionan que el trabajo de los comisionados se caracterizó por ser un trabajo de “arañas” – en clara mención al libro de Paolo Rossi citado por ambos, un trabajo que se contrapone al trabajo de “hormigas” que se encuentra en el suelo revisando fuentes, y que más bien se concentra en mirar el panorama general y utilizar determinadas fuentes para este propósito<sup>114</sup>.

### **2.3. Una Comisión plural, contrareloj y pragmática.**

Contrario a quincees plantearon que la “Comisión reescribía la historia en favor de las FARC”<sup>115</sup>, se trató de una experiencia en la que se convocaron diferentes académicos con trayectorias plurales, que desarrollaron un trabajo contrarreloj de tres meses, pragmático frente a los tiempos sin mayor debate o discusión. Algo complejo dada la magnitud del objeto de estudio, que es estudiar el conflicto y su desarrollo en el tiempo, como por los abismos académicos existentes entre los comisionados. Lo cual dio como resultado, unos ensayos de resumen analítico, apoyados en fuentes bibliográficas representativas e información

---

<sup>114</sup> En contraste con las hormigas, que miran hacia el suelo con todos los detalles del material en la mano para sustentar sus elaboraciones. Francisco Gutiérrez. «¿Una historia simple?». En: Comisión Histórica del Conflicto y sus Víctimas. *Contribución al entendimiento del conflicto armado*. 2015 Pg. 523. Víctor Manuel Moncayo, «Hacia la verdad del conflicto: insurgencia guerrillera y orden social vigente». En: Comisión Histórica del Conflicto y sus víctimas. *Contribución al entendimiento del conflicto armado*. 2015 Pg.108

<sup>115</sup> «Procuraduría cuestionó a Santos por Comisión Histórica». *El Universal* Agosto de 2014. Archivo de Prensa Cinep

mayoritariamente conocida, en los que más allá de condensar un ejercicio innovador a propósito de las causalidades del conflicto, sustentan unas ideas fuerza y unas explicaciones macro que contribuyen a entender la heteogeneidad de visiones sobre el conflicto así como, ayudan a gestar un panorama inicial de las explicaciones existentes en pleno – o más bien presunto cierre del conflicto en su versión armada.

Precisamente V. Moncayo resaltó en su relatoría que, “por los rasgos propios de la organización de la CHCV su cometido no era adelantar un novedoso proceso de investigación, de imposible realización en tan corto tiempo (...) el objeto misional de la CHCV es de una gran complejidad, amplitud y profundidad de imposible aprehensión en tan cortos tiempo y espacio”<sup>116</sup>. Una afirmación que de ninguna manera es un amago a la generalidad simple, sino una apuesta por abandonar un ánimo descriptivo o anecdótico, para así, entender los ensayos como la posibilidad de embarcarse en la construcción de explicaciones, casualidades, rupturas y procesos macro de nuestra guerra. Un ejercicio fundamental para entender lo sucedido y proyectar posibilidades y soluciones.

---

<sup>116</sup>Víctor Moncayo «Hacia la verdad del conflicto» Pg. 109.

### III. LOS NOMBRES DE NUESTRA GUERRA EN EL INFORME

En la Comisión como cuerpo heterogéneo fueron convocados diferentes académicos con visiones y trayectorias diversas. Allí se encuentran Daniel Pecaú, sociólogo francés, que lleva más de 40 años estudiando la historia colombiana, Francisco Gutiérrez, antropólogo y doctorado en ciencias políticas quien se ha concentrado en gran parte de su carrera en la dinámica de los partidos políticos y en el conflicto armado en Colombia y Jorge Giraldo, filósofo, quien ha abordado temas de filosofía política contemporánea, conflicto y casos de seguridad urbana. En esa vía, pero más centrada en asuntos de género y Memoria Histórica, María Emma Wills. De igual forma están quienes, ponen acento en la territorialidad rural, los procesos de colonización en las márgenes del Estado y en general en el tema agrario y su impacto del conflicto, en los que se encuentran Alfredo Molano y Darío Fajardo (que estuvo en la comisión del 87); también, está Jairo Estrada, profesor del Dpto de ciencia política de la Universidad Nacional, quien ha trabajado diferentes temas de economía política desde una perspectiva marxista, el historiador y profesor de la Universidad Pedagógica Nacional, Renán Vega quien ha abordado temas sobre educación superior, movimientos sociales, el proceso de expropiación capitalista; Sergio De Zubiría, filósofo, profesor de la Universidad de los Andes que ha abordado temas de cultura e ideología desde una perspectiva cercana a la los desarrollo de la escuela de Frankfurt.

También, están quienes han desarrollado su actividad académica estudiando temas de narcotráfico y criminalidad, es el caso del politólogo Gustavo Duncan, de los Andes y Eafit, quien en sus estudios se ha concentrado en abordar temas más relacionados con el paramilitarismo. En otra arista, se encuentra Vicente Torrijos, asesor de inteligencia y seguridad en los Gobiernos de Uribe y profesor de la Universidad del Rosario. Por último y no menos relevante, se encuentra el jesuita Javier Giraldo, destacado defensor de Derechos Humanos, Director del Banco de datos de Derechos Humanos y Violencia Política del CINEP.

En cuanto a los relatores se encuentran, el ex rector de la Universidad Nacional Víctor Manuel Moncayo, quien ha hecho contribuciones a la discusión en torno a la teoría del Estado desde posiciones marxistas y latinoamericanas. Eduardo Pizarro Leongómez, sociólogo con estudios de posgrado en Francia quien ha participado en las Comisiones del 87 del 91 y

aquella de la reforma política en la administración Samper, también ofició durante el varios años como embajador de Colombia en la Haya, ha estudiado varios asuntos del conflicto, entre esos una aproximación más sociológica de las guerrillas colombianas.

Así, atendiendo a esta pluralidad y diferenciación de trayectorias, enfoques y posturas, en este capítulo se abordan las perspectivas conceptuales con las que se estudia el conflicto en el Informe, sus postulados base, así como sus precisiones y debates acerca de la naturaleza del conflicto colombiano. De lo que se trata es, en primer lugar, esclarecer y decantar, el eje teórico y conceptual de los comisionados en sus ensayos; en segunda instancia se propone adentrarse a las caracterizaciones consignadas en el Informe, como aproximación a escudriñar entorno al “núcleo central” de las explicaciones de cada uno de los autores. Para en un tercer momento, concluir clasificando las caracterizaciones, atendiendo a su trasfondo académico y político<sup>117</sup>.

### **3.1. Principales marcos de lectura.**

En este apartado agrupamos y relacionamos los principales aportes y sustentos teóricos y/o conceptuales empleados por los comisionados para fundamentar sus tesis y construir sus explicaciones a propósito de los diferentes momentos y dimensiones del conflicto armado. Ubicamos seis enfoques, con sus respectivos matices, basados en bibliografía citada en los ensayos, como revisando algunas trabajos representativos de los autores en lo que tiene que ver con sus definiciones y presupuestos teóricos a resaltar.

#### ***3.1.1. La disputa por lo local en las guerras de nueva generación***

Se trata de una apuesta en la que es posible ubicar el trabajo de Gustavo Duncan y con matices, el de Jorge Giraldo. Es una perspectiva relacionada con los ya mencionados trabajos de Hoefler y Collier, pero que no se ha estancado allí y tiene desarrollos propios de su recepción para el caso colombiano. Tiene como uno de sus puntos centrales discutir y objetar aquellas hipótesis que asocian la desigualdad social o política como factor explicativo de los conflictos internos.

---

<sup>117</sup> Para emprender este camino, nos distanciamos del lugar común de ubicar los trabajos en el eje izquierda/derecha. Intentamos escudriñar más allá de los estereotipos ya que ello permite construir una visión más profunda sobre los presupuestos teóricos, debates y aportes al entendimiento del conflicto.

En el caso de Gustavo Duncan esta perspectiva es posible verla en trabajos como *Los Señores de la guerra. De paramilitares, mafiosos y autodefensas en Colombia*, y una explicación más sucinta construida para el CEDE de la Universidad de los Andes, titulado: *Violencia y conflicto en Colombia como una disputa por el control del estado en lo local*, del 2004<sup>118</sup>. En este último, sustenta su propuesta en la noción de “guerras de tercer tipo” de Kalevi Holsti, quien plantea que en las guerras de hoy, está en juego el papel de las comunidades dentro del Estado, generando así, diferentes centros locales de poder que los grupos se disputan<sup>119</sup>. Duncan más que demostrar y corroborar las tesis de Hoefler y Collier que conciben las guerras como la lucha por la depredación de recursos, retoma también la tesis de la “fragmentación del Estado”<sup>120</sup>, aduce que los enfoques económicos, sólo se han interesado por indagar sobre las causas de la violencia y poco interés prestan a variables de tipo político construyendo una racionalidad simple, donde privilegian únicamente la visión de depredación económica como explicación de la violencia de los grupos armados.

Entiende además, la prolongación del conflicto en razón a la capacidad de los “grupos armados al margen de la ley, de apropiarse del Estado en el nivel local y construir un orden autónomo, de control, tributación, protección y/o justicia, dependiendo del caso. Así, quienes ejercen esa hegemonía política y militar, son catalogados por él, a partir de los trabajos de William Reno y Antonio Guistozzi<sup>121</sup> como Señores de la Guerra, un concepto que él mismo reconoce tiene serias dificultades para aplicarse al caso de las FARC<sup>122</sup>.

Por una mirada similar, opta Jorge Giraldo quien con un acento menor en lo local, acoge, este tipo de estudios, con un enfoque compartido por desligarse de las “causas objetivas” y

---

<sup>118</sup> Gustavo Duncan, «Violencia y conflicto en Colombia como una disputa por el control del estado en lo local» Bogotá: documento Cede, 2004 Disponible en la web <http://core.ac.uk/download/files/153/6517077.pdf> revisado el 12 de enero de 2016

<sup>119</sup> Duncan parafrasea a Holsti: lo que está en juego es el papel de las comunidades dentro del Estado: son guerras acerca de la definición del Estado, la gobernabilidad y el papel y la imposición de las naciones y las comunidades dentro de los Estados”. Ibidem, Pg. 4 cita a Kalevi Holsti, *The State, War, and the State of War*, (Cambridge University Press. 1996) Pp. 21.

<sup>120</sup> Un concepto que retoma de Alfredo Rangel y Darío Restrepo. Por fragmentación entiende la debilidad e ineficiencia de las instituciones del Estado en sus agencias locales Gustavo Duncan. , «Violencia y conflicto en Colombia».Pg 5.

<sup>121</sup> William Reno. *Warlord Politics and African States*. London: Lynne Rienner. 1999

<sup>122</sup> Dentro de esa lógica, las preferencias de los comandantes guerrilleros no coinciden con un análisis rígido de la racionalidad económica de los señores de la guerra. Gustavo Duncan. *Los Señores de la Guerra. De Paramilitares, Mafiosos y Autodefensas en Colombia*. (Bogotá: Editorial Planeta, 2006). Pg. 31.

por un especial énfasis en las dirigencias guerrilleras y protagonistas de primera mano<sup>123</sup>. Uno de sus libros representativos *Guerra Civil Posmoderna*, combina los argumentos expuestos con una lectura de filosofía política, retomando algunos postulados de Carl Schmitt<sup>124</sup> que en lo fundamental entiende, cómo en el terreno local el Estado debe enfrentarse a nuevos competidores que desafían su autoridad y se disputan esa capacidad reguladora y las funciones de gobierno modernas que lo caracterizan bajo una lógica que él denomina *partisana*.

Se trata de una apuesta, a pesar de sus matices, enfocada en el estudio de los actores en terreno, que profundiza en una dimensión más individual, se interesa por comandancias, líderes, intelectuales y demás, para construir sus explicaciones. Traslapa los fines políticos al gobierno de lo local, algo que puede explicar el lugar operativo de la guerra pero no los factores de su persistencia o expansión en su conjunto.

### **3.1.2. La sociología francesa de los actores y la dimensión de “lo político”**

Se trata de la perspectiva suscrita por Daniel Pecaute quien retomando la sociología de la acción de Alan Touraine antepone los actores y su historicidad en lugar del “sistema”<sup>125</sup> y su reproducción, concepción que guarda relación con la sociología de la acción de Alan Touraine<sup>126</sup>. Quien se opone al paradigma estructuralista de T. Parsons, cuya omnipresencia del poder, según este enfoque no da autonomía a los actores ni siquiera en su capacidad de constituirse como tal<sup>127</sup>. Por tanto, el cambio y la producción de la sociedad por ella misma, se entiende a partir de conflicto de los actores centrales<sup>128</sup>.

---

<sup>123</sup> En una publicación posterior al ensayo elaborado para CHVC, Giraldo arguye que uno de los motores de la persistencia del conflicto han sido los diferentes líderes e intelectuales que han justificado el empleo de la violencia para lograr sus objetivos políticos. Para profundizar: Jorge Giraldo. *Las ideas en la guerra: justificación y crítica en la Colombia contemporánea* ( Bogotá: Debate, 2015)

<sup>124</sup> No soy un conocedor a profundidad de los postulados, pero en reseña del texto, se muestra como el autor retoma de Schmitt, asuntos como el problema de la lógica amigo enemigo, bueno y malo en la política. Para profundizar en ello ver: Enrique Serrano. Reseña presentada en el lanzamiento del libro “Guerra civil posmoderna”. *Revista Co-herencia* vol.7 no.12 Medellín Enero/Junio (2010).

<sup>125</sup> “El estudio de los contextos estructurales, económicos o sociales, como forma de explicación causal de los actos violentos quedó atrás; ya no se puede afirmar tampoco que los actores violentos representan sectores de la población por ejemplo”. Alberto Valencia Gutiérrez. «Presentación» En. Pecaute, Daniel. *Violencia y política en Colombia. Elemento de reflexión*. (Medellín: Hombre nuevo editores, 2003). Pg. 11.

<sup>126</sup> Cita de Moncayo a Geoffrey Pleyers. Víctor Moncayo «Hacia la verdad del conflicto» Pg. 112

<sup>127</sup> Geoffrey Pleyers. «La Sociología de Alan Touraine». *Estudios sociológicos*, Vol 24, Núm 72(2006)Pg.738.

<sup>128</sup> Geoffrey Pleyers. «La Sociología de Alan Touraine Pg. 739

Algo que además, si se revisan trabajos como *Violencia y política en Colombia* de 2003 y *Orden y Violencia* reeditado en 2012, se complementa con lo que Alberto Valencia Gutiérrez, su traductor y mayor conocedor la obra de este sociólogo francés, denomina como la preocupación por descifrar el sentido de lo político, algo que toma de los trabajos de Claude Lefort en Francia, y que significa concebir esta dimensión como la matriz simbólica de construcción de una sociedad y el espacio primordial de las relaciones sociales<sup>129</sup>.

Para el caso colombiano tal y como lo devela Valencia Gutiérrez, basado en los trabajos de Daniel Pécaut “la unidad de la violencia solo puede ser analizada en referencia a lo político”<sup>130</sup> y su característica primordial, teniendo en cuenta los postulados de Lefort, y su dimensión simbólica, es la de un Estado precario, no como causante de la violencia, sino en su opinión como rasgo central del caso colombiano. Una explicación, que enriquece el debate, pero que llega a ser problemática en sus conclusiones.

### ***3.1.3. Un marco de interacciones complejas, escalas y motivos en la guerra***

En esta perspectiva es posible ubicar los ensayos de Francisco Gutiérrez y María Emma Wills. En primera medida, aunque no se refieren directamente al debate estructura/actores se inclinan más por el segundo ámbito. En el caso de Gutiérrez, se puede explorar en dos trabajos representativos, *Criminal Rebels? A Discussion of Civil War and Criminality from the Colombian Experience*, de 2004 y el libro *Nuestra Guerra Sin Nombre*, en el que ofició como compilador junto a María Emma Wills.

En el artículo de 2004 plantea las inconsistencias presentes en las tesis estrictamente económicas en la comprensión de la guerra, y propone, a partir de retomar ciertos aspectos de trabajos de como el de Charles Tilly, Barrington Moore y Eric Hoobsbawn<sup>131</sup>, la necesidad de un marco interpretativo que dé cuenta de las imbricaciones entre criminalidad y rebelión. En el libro, fundamentalmente en su introducción, se proponen ciertas pistas para

---

<sup>129</sup> Alberto Valencia Gutiérrez, «Presentación» Pg. 10.

<sup>130</sup> Daniel Pécaut. *Orden y violencia Colombia 1930-1953*. (Medellín: Universidad Eafit 2012). Pg. 561.

<sup>131</sup> Lo que la historia social nos puede ofrecer es un tipo de explicación y una serie de preguntas fundamentales acerca de las limitaciones y oportunidades que permitan a las organizaciones y actores políticos para poner juntos pequeños motivos y grandes oportunidades en una corriente de rebelión campesina sostenida.” {traducción propia} Francisco Gutiérrez «Criminal Rebels? A Discussion of Civil War and Criminality from the Colombian Experience ». *Politics & Society* Vol. 32 (2004) Pg. 280

ello, denotando un proceso tanto de criminalización de la política y de la guerra como una politización del crimen<sup>132</sup>, en el que los actores se ven alimentados tanto por motivos nacionales como por lógicas locales en una compleja interacción de escalas<sup>133</sup>.

De ahí a la preocupación en dilucidar la forma en que se desarrollan estas interacciones, algo más allá de ocuparse de la dinámica de los actores en la guerra, y que precisamente nos remonta al trabajo de Wills, quien con esta misma motivación y un andamiaje teórico similar, retoma en su ensayo los trabajos de Kalyvas y Gibson. De Kalyvas destaca cómo las guerras civiles son procesos complejos y ambiguos por esa mezcla entre escisiones locales inducidas o preexistentes por la guerra, que interactúan diferenciadamente con el centro y los discursos políticos<sup>134</sup>. Escisiones que para Gibson, dan lugar a dinámicas de autoritarismo en el nivel subnacional, escala en la que -por ejemplo- se adelantan estrategias que maximizan valores como control, autonomía y poder o influencia - sobre actores políticos en la provincia<sup>135</sup> con estrategias que operan en diferentes niveles del sistema territorial nacional.

#### ***3.1.4. Perspectivas desde el proceso de acumulación y desarrollo capitalista***

Por otra parte, están quienes en sus ensayos, toman como horizonte teórico y -algunos metodológico<sup>136</sup>-, el proceso de acumulación y desarrollo capitalista en su experiencia colombiana. Esta perspectiva como lo presenta Moncayo, se desplaza del análisis de los sujetos o agentes, a las estructuras y redes de relaciones sociales<sup>137</sup>. Su planteamiento central es que el orden social capitalista por su naturaleza violenta en sus fases de transición, instauración, consolidación y desarrollo genera necesariamente conflictividad, que se lleva o bien por canales “civilistas” o por vías armadas de tipo subversivo<sup>138</sup>. Una perspectiva que nos remonta al proceso ya clásico de “acumulación originaria de capital” desarrollado por Carlos Marx, un proceso pasado por la violencia y el despojo<sup>139</sup>, así como de manera más

<sup>132</sup> Francisco Gutierrez, Gonzalo Sanchez. «Introducción». *Neutra Guerra sin Nombre* Pg. 17.

<sup>133</sup> Francisco Gutierrez, Gonzalo Sanchez. «Introducción». *Neutra Guerra sin Nombre*, Pg. 30

<sup>134</sup> Stathis Kalyvas, «La ontología de la violencia política»

<sup>135</sup> Edward Gibson «Autoritarismos subnacionales »

<sup>136</sup> El caso de Renán Vega, quien en el método empleado es claro que compagina con estos postulados.

<sup>137</sup> Víctor Moncayo «Hacia la verdad del conflicto». Pg. 114.

<sup>138</sup> «capitalismo y conflictividad. Tesis mayúscula». Víctor Moncayo «Hacia la verdad del conflicto» Pg. 178

<sup>139</sup> “La llamada acumulación originaria no es, pues, más que el proceso histórico de disociación entre el productor y los medios de producción. Se la llama «originaria» porque forma la prehistoria del capital y del modo capitalista de producción. (...) {en este proceso} hacen época todas las transformaciones que sirven de punto de apoyo a la naciente clase capitalista, (...) Su historia presenta una modalidad diversa en cada país, y

contemporánea a la explicación de David Harvey –asumida por Estrada - del proceso reciente de acumulación por desposesión<sup>140</sup>.

Esta perspectiva, tal y como lo denotan los ensayos que asumen este enfoque en buena medida es desarrollada por el libro de Vilma Franco, “Orden contrainsurgente y dominación” en el que, basado en autores como Lechner y Poulantzas, establece: las relaciones conflictivas como uno de los mecanismos de producción y reproducción el orden posible, por tanto de exclusión de cualquier otro orden posible. Es decir la violencia como manera de expulsar o eliminar los elementos que cuestionan la legitimidad de ese orden, arguyendo así la conservación del poder como fuente objetiva de la guerra contrainsurgente<sup>141</sup>.

Para esta perspectiva, el Estado es el principal responsable del sostenimiento del orden vigente. De Zubiria para su ensayo retoma el libro *El Lleviatán derrotado*, de Víctor Manuel Moncayo, de 2008, quien tomando los postulados de Nicos Poulantzas y Perry Anderson, así como algunas reflexiones de Antonio Negri, concibe el Estado como construcción histórica propia de la modernidad capitalista, con una autonomía relativa respecto de la esfera económica pero en última instancia como forma social e histórica interviene en el proceso de producción y reproducción del orden social vigente<sup>142</sup>.

A pesar de ser una postura que remite a entender en profundidad y en un sentido eminente histórico y concreto el conflicto como corolario del orden vigente y lo que ello conlleva, queda en debate algo que precisamente es explorado por Camilo Gonzales Posso, en uno de los foros de divulgación del Informe, en donde presenta cómo esta relación entre el orden social vigente y el conflicto armado llega a sobredeterminar el análisis, ya que aunque puede

---

en cada uno de ellos recorre las diferentes fases en distinta gradación y en épocas históricas diversas.” Carlos Marx. «La llamada acumulación originaria». *El Capital*. Págs. 103-10. Disponible en la web: <https://www.marxists.org/espanol/m-e/1860s/eccx86s.htm>. Revisado 14 de Enero de 2016.

<sup>140</sup> “El pecado original del simple robo, que siglos antes había hecho posible “la acumulación originaria de capital y que había posibilitado toda acumulación posterior, debía repetirse una y otra vez, so pena de que el motor de la acumulación súbitamente se detuviera”. David Harvey. «El nuevo imperialismo, la acumulación por desposesión». *Socialist register* Buenos Aires: CLACSO, (2004). Pg. 17. Disponible en la web: <http://socialistregister.com/index.php/srv/article/viewFile/14997/11983>. Revisado el 16 de enero de 2016.

<sup>141</sup> Vilma Franco. *Orden contrainsurgente y dominación*. (Bogotá: Siglo del hombre editores, 2009).

<sup>142</sup> “El capitalismo construye históricamente la forma Estado como una verdadera abstracción real y social, a partir de la individualización la separación estado y sociedad civil,.” Víctor M. Moncayo. «El Estado-nación en la fase actual del capitalismo una aproximación teórica». En: *El leviatán derrotado reflexiones sobre teoría del Estado y el caso colombiano* (Bogotá: Norma, 2004). Pg 71.

ser parcialmente cierta, significaría *el punto de partida y no de llegada del estudio del conflicto*<sup>143</sup>.

### 3.1.5. *La Guerra Justa y la Subversión “amplia”*

En clara conexión con lo anterior, aquel orden social tiene en su interior diferentes formas que lo enfrentan y que se constituyen como legítimas expresiones de resistencia subversión o rebelión, un elemento que remite a toda una tradición jurídica universal inspirada en las revoluciones de los siglos XVIII y XIX: el Derecho a la Rebelión o lo que Vilma Franco denomina como “la legitimación de la violencia”<sup>144</sup>. Que para efectos de este ensayo es retomado por el Padre Javier Giraldo, quien emplea en su ensayo el enfoque de Anthony Maurice Honore. Quien en líneas generales, lo expone, como “remedio” cuando los demás derechos han sido violados<sup>145</sup> y más aún, cuando existe una ruptura entre el Estado y sus ciudadanos, en la que el primero incumple con satisfacer las necesidades básicas y no garantiza derechos civiles y políticos elementales de sus “asociados”.

Esta justificación al derecho a la rebelión, como última instancia<sup>146</sup>, en momentos en que el Estado no cumple con su “parte” dentro del acuerdo social, implica dar una connotación de rebeldes a aquellas organizaciones y movimientos y la posibilidad de estas de “constituirse como poder dual”. Arista complementada por Estrada y otros, bajo los planteamientos de Orlando Fals Borda y su libro *La subversión en Colombia. El cambio social en la historia*. Que en resumidas cuentas, concibe la Subversión como un proceso que “No es moral ni inmoral, porque su naturaleza no proviene sólo de la dinámica histórica del pasado, sino de

---

<sup>143</sup> Si se toma de manera absoluta esta relación inhibe el análisis concreto sobre cómo, cuándo, dónde y bajo que parámetros esa expresión subversiva se convierte en una confrontación armada en todo el sentido de la palabra Intervención Camilo Gonzales Posso en Foro de Lanzamiento del Libro de la CHCV: Octubre de 2015. Disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=jaggG1FZtvY> .Revisado 12 de noviembre de 2015.

<sup>144</sup> O la justificación o legitimación del recurso y la conducta para afinar la formación de línea de “enemistad”. Vilma Franco. *Orden contrainsurgente y dominación* Pg 42

<sup>145</sup> “La rebelión es la última sanción por la violación de otros derechos, pero rebelarse es jugarse la última carta.” Cita de Javier Giraldo a Maurice Honore en: Javier Giraldo. «Aportes sobre el origen del conflicto armado en Colombia, su persistencia y sus impactos». *Contribución al Entendimiento del conflicto armado colombiano, 2015. Pg 424.*

<sup>146</sup> “Ningún ser racional se embarca con ligereza en la guerra, menos en una guerra civil, la más perturbadora de todas las formas de beligerancia. Nadie tiene el derecho de hacerlo si existen otros medios de conseguir, en un tiempo prudencial. (...) el rebelde tiene que sopesar las probables consecuencias de su acción.” Javier Giraldo. «Aportes sobre el origen del conflicto armado en Colombia» Pg. 428.

la proyección utópica que tiene la acción subversiva hacia el futuro.”<sup>147</sup>. Algo que abre la puerta también, a comprender no sólo el alzamiento armado como única forma que desafía el orden capitalista, sino que significa comprende de manera amplia y –a veces difusa- la subversión como cualquier tipo de contestación al orden social vigente o como expresión anticapitalista por naturaleza<sup>148</sup>.

### 3.1.6. *El pensamiento estratégico contrainsurgente*

En la orilla totalmente contraria se encuentra el trabajo de Vicente Torrijos, catalogado en el prefacio de uno de sus libros como pensador estratégico de inteligencia y defensa nacional<sup>149</sup>. En su ensayo adopta las teorías organizacionales del crimen y el terrorismo, y sustenta sus proposiciones a partir de la adopción que hace del texto de John Keane, en donde particularmente resalta que las amenazas de hoy al sistema democrático occidental fundado en la tradición judeocristiana son de naturaleza “terrorista y subversiva”<sup>150</sup>. Por lo cual, para hacer frente a estas amenazas, desde el pensamiento estratégico, de lo que se trata es de entender la capacidad y el proceso de aprendizaje de estas agrupaciones, para evaluar el nivel de peligro que representan para el denominado orden democrático, y así diseñar estrategias para golpear estos grupos<sup>151</sup>.

Así, en su concepción teórica sobre el Estado, más que compaginar con aquellas teorías de la fragmentación en medio de la guerra, alude a una *inmunodeficiencia estratégica* del mismo, es decir, en palabras castizas, la dificultad de este para combatir abiertamente las amenazas “terroristas”. Un andamiaje más cercano al pensamiento estratégico militar de cuño norteamericano, que a los estudios sobre las guerras civiles o conflictos armados. Se trata de

<sup>147</sup> Cita de Moncayo a Fals Borda en: Víctor Moncayo «Hacia la verdad del conflicto». Pg. 116.

<sup>148</sup> Camilo Gonzales Posso, profundiza en esta idea, en la que resaltando diferentes experiencias, reformistas y progresistas del movimiento campesino y aludiendo a la esencia misma del programa agrario de las FARC, demuestra que no todas las fuerzas sociales de oposición, izquierdas o subalternas, como se le quiera llamar, son anticapitalistas. Camilo González Posso. Intervención lanzamiento del libro CHCV.

<sup>149</sup> Para profundizar ver: Russell Senson. Prefacio. En Torrijos, Vicente. *Asuntos estratégicos, seguridad y defensa*. (Bogotá: Editorial Universidad del Rosario. 2009). Págs. 9-12.

<sup>150</sup> Vicente Torrijos. «Cartografía del conflicto: Pautas interpretativas sobre la evolución del conflicto irregular colombiano». *Contribución al Entendimiento del conflicto armado colombiano, 2015*. Pg. 681.

<sup>151</sup> “Cómo aprenden los grupos terroristas es crucial para la comprensión del terrorismo. Con una mayor comprensión de los procesos de aprendizaje en grupo, analistas y planificadores de la seguridad estarán en mejores condiciones para evaluar el nivel de amenaza, diseñar e implementar estrategias para la lucha contra el terrorismo” {Traducción propia} Brian A. Jackson (ed.). *Aptitude for destruction: Organizational learning and its implications for combating terrorism*. Santa Monica: Rand Corporation, 2005. Pg. 10.

la visión clásica, de la guerra contra el terrorismo, que disimula dentro de la paranoica conceptualización, una visión residual del negacionismo del conflicto.

### **3.2. Sobre la caracterización del conflicto armado en los ensayos**

Presentar esta discusión en torno al carácter de nuestra guerra, se trata de un asunto más allá de la semántica e implica no sólo “nombrar” o “bautizar” el conflicto contemporáneo<sup>152</sup>. Como lo evidencia Medina Gallego, “la caracterización de cualquier conflicto en el mundo de hoy tiene de inmediato connotaciones políticas, militares y jurídicas tanto en el ámbito interno como en el ámbito internacional”<sup>153</sup>. Algo que significa poner en escena visiones de sociedad, visiones de procesos y valoraciones antagónicas de acontecimientos históricos<sup>154</sup>, así como gama de posibilidades para la solución del conflicto<sup>155</sup>, es algo que de fondo demuestra como “los parámetros de identificación son social, política e históricamente construidos”<sup>156</sup>.

#### **3.2.1. Las aristas del “conflicto social y armado.”**

Caracterizar el conflicto contemporáneo como social y armado aunque ha sido un término de gran acogida en algunos sectores políticos y sociales, así como en las insurgencias, no cuenta en las ciencias sociales y su literatura reciente con una descripción taxativa a propósito del tema<sup>157</sup>. Aunque no se trata de una caracterización novísima, sino de una proposición que tiene una tradición importante, es llamativo como en este Informe, se hace enfática su denominación, en los ensayos de Darío Fajardo, Jairo Estrada, Renán Vega, Alfredo Molano y Sergio de Zubiria, es donde se hace bastante visible.

<sup>152</sup> Según J Crowley citado por Gonzalo Sánchez que “las guerras sin nombre suelen ser las guerras más sucias.”. Gonzalo Sánchez. *Guerras Memoria e Historia* Pg. 36

<sup>153</sup> Medina Gallego, Carlos. *FARC-EP y ELN una historia política comparada*. (Bogotá D.C.: Departamento de Historia Universidad Nacional de Colombia., 2010): Pg.30

<sup>154</sup> “Nombrar los enfrentamientos de los años 50 del siglo XX como revolución violencia o guerra también tenía implicaciones políticas muy serias. Los diferentes actores tenían sus propios diccionarios y sus propios recursos de memorias para autonombrarse y para nombrar a los demás (...). Para el la guerra es también un duelo en el terreno del os discursos. Gonzalo Sánchez. *Guerras Memoria e Historia*, Pg. 41

<sup>155</sup> Eduardo Pizarro. *Una democracia asediada: balance y perspectivas del conflicto armado en Colombia*. (Bogotá: Norma, 2004): Pg. 37.

<sup>156</sup> Gonzalo Sánchez. *Guerras Memoria e Historia*. Pg. 33

<sup>157</sup> Más allá de algunos aportes previos como los trabajos de Medina Gallego que se acercan de manera general al asunto

La idea base de esta visión, es la relación causal directa entre la dimensión social y política, con la dimensión armada del conflicto. En palabras de Estrada “el orden capitalista en sus fases de transición, instauración, consolidación y desarrollo genera necesariamente conflictividad que, en el caso colombiano históricamente ha significado expresiones de insurgencia o subversión”. Lo cual significa que no se puede entender la dinámica del conflicto armado ajena a los procesos sociales que se enfrentan a este modelo de sociedad.

En ese sentido, para quienes acogen esta caracterización, la connotación que adquieren los actores en contienda se encuentra entre quienes defienden el orden vigente, entre estos el Estado, la fuerza pública que sigue la doctrina de los gobiernos estadounidenses, las élites dominantes, los paramilitares<sup>158</sup>; y quienes luchan por modificarlo, es decir los procesos “amplios de subversión”, en el que caben las formas armadas<sup>159</sup> y cívicas de lucha contra el orden vigente. Lo particular, de ello ha sido, que “los dispositivos represivos contra expresiones no armadas, no han sido ocasionados por la presencia de guerrillas, sino que se enmarcan en respuestas sistémicas contra toda forma de subversión”<sup>160</sup>.

Así, esta caracterización tiene varias aristas, para comprender en su esencia el carácter del conflicto, en primer lugar y quizá la más emblemática y aceptada, tiene que ver con, el problema agrario no resuelto, remotamente conectado con los conflictos sociales en donde se entrecruzan colonización y conflicto<sup>161</sup>, pero que de fondo, significa “proyectos de sociedad asociados al conflicto, en los cuales están involucradas profundas divergencias entorno al acceso y el aprovechamiento de la tierra”<sup>162</sup>. En el ámbito político y simbólica, lo que

---

<sup>158</sup> “El paramilitarismo es anterior al surgimiento del empresariado de la cocaína y que su expansión, además de los propósitos económicos inherentes a ese negocio capitalista, ha cumplido una función esencialmente contrainsurgente, que ha consistido en liquidar las llamadas bases sociales de la insurgencia armada, procesos organizativos reivindicativos y fuerzas políticas opositoras o alternativas.” Jairo Estrada «Acumulación capitalista, dominación de clase y subversión. Elementos para una interpretación histórica del conflicto social y armado» *Contribución Al Entendimiento del Conflicto*. 2015. Pg. 237.

<sup>159</sup> “Es posible que una sociedad de individuos decidan organizarse política y militarmente para enfrentar el orden social existente y buscar superarlo con el propósito de construir y establecer uno nuevo”. No es una decisión voluntarista, pero además es una subversión que en el caso colombiano adquiere un carácter ofensivo. Jairo Estrada «Acumulación capitalista, dominación de clase y subversión» Pg.342.

<sup>160</sup> Jairo Estrada «Acumulación capitalista, dominación de clase y subversión» Pg. 356

<sup>161</sup> Alfredo Molano. «Fragmentos de la historia del conflicto armado (1920-2010) » *Contribución Al Entendimiento del Conflicto*. 2015. Pg. 611.

<sup>162</sup> Fajardo recurre al término de “Guerra Social” para referirse a la naturaleza del conflicto contemporáneo. Este término, es citado por él y tomado de los trabajos de Pierre Gilhodes. Lo que podemos inferir por su revisión, es que Gilhodes, entendía esta categoría para la segunda etapa del periodo de La Violencia en su dimensión rural, más no del conflicto armado contemporáneo. Algo que revela la dimensión social del conflicto

caracteriza al conflicto social y armado, es una construcción del Estado de exclusión y violencia. Unas clases dominantes con una mentalidad contrainsurgente que se expande y se profundiza con la subordinación estratégica a los Estados Unidos<sup>163</sup>.

Sin duda, esta es una perspectiva que no se inaugura en este informe pero que adquiere mayor visibilidad. Significa retomar una visión profunda del problema y salirle al paso aquellas explicaciones que han querido difuminar la correlación entre problemas sociales y conflicto. No obstante, como lo señala González Posso, en el proceso de paz actual, no se encuentra pactado ni el fin del capitalismo ni un cambio de modelo, más bien lo que se encuentra en discusión es cómo a través de la solución negociada entre las partes puede conducir a que no se den expresiones armadas de ese conflicto<sup>164</sup>.

### 3.2.2. *“Guerra”: a secas, contrainsurgente y/o civil*

Autores como Francisco Gutiérrez, Jorge Giraldo y María Emma Wills proponen desde diferentes entendimientos, caracterizar el conflicto contemporáneo como una guerra. Para Gutiérrez es una “guerra contrainsurgente”, para Giraldo, es una “guerra civil” y para Wills es una guerra “a secas”. Suponer que se está hablando de una guerra, -pongámosle el epíteto que queramos- tiene unas serias consecuencias en el imaginario social sobre el conflicto, en sus formas concertadas de solución y en los mecanismos jurídico-políticos subyacentes a la misma.

En el inicio del ensayo elaborado por Jorge Giraldo, es el más concreto a propósito del tema: “La violencia política colombiana de las últimas cinco décadas debe caracterizarse como guerra”<sup>165</sup>. Descartando cualquier intento de darle una naturaleza asociada al bandolerismo unilateral o espontáneo. Tal aseveración de una guerra, la hace fundamentalmente utilizando

---

sobre todo en el ámbito rural, pero que historiográficamente puede llevar a imprecisiones. problemático si atendemos a las transformaciones atravesadas en décadas posteriores

<sup>163</sup> “A la hora de analizar las causas del conflicto social y armado, así como las variables que lo han prolongado y el impacto sobre la población civil, Estados Unidos no es una mera influencia externa, sino un actor directo del conflicto, debido a su prolongado involucramiento durante gran parte del siglo XX” Vega, Renán «Injerencia de los Estados Unidos, contrainsurgencia y terrorismo de Estado» Contribución al entendimiento del conflicto armado 2015.

<sup>164</sup> Camilo González Posso. Intervención ante el lanzamiento del libro de la CHCV. .

<sup>165</sup> Jorge Giraldo. «Política y guerra sin compasión». Comisión Histórica del Conflicto y sus Víctimas. *Contribución al Entendimiento del conflicto armado colombiano, 2015. Pg. 471*

trabajos e informes de observadores internacionales, tomando sus parámetros para la experiencia colombiana.

Para Giraldo, no es una guerra cualquiera se trata de una guerra larga, compleja, discontinua y, ante todo, política y atroz. Es larga, porque en comparación con otras experiencias en su etapa actual ya llega a más de 20 años<sup>166</sup>, es compleja, porque existen múltiples y diferenciados actores en contienda, es discontinua, porque presenta varias etapas y una marcada diferenciación regional-espacial; es eminentemente política, por los motivos, objetivos y discursos enfrentados, también, ha sido una guerra atroz y cruel, por la enorme y grave afectación que ha tenido para con la población civil<sup>167</sup>.

Para el profesor de Eafit, más que cualquier causa estructural<sup>168</sup>, la guerra colombiana se explica por “la voluntad de grupos revolucionarios que desafiaron mediante las armas al gobierno y a la sociedad, y que fueron imitados después por los narcotraficantes”<sup>169</sup>. Resaltando así un protagonismo a tres voces en la guerra colombiana, las guerrillas revolucionarias, de un carácter marginal y una maquinaria de guerra; las fuerzas armadas del Estado, caracterizado como débil y con una dirigencia incauta; y los grupos de autodefensa o paramilitares que surgieron como reacción ilegal contra la opresión guerrillera y se especializaron en la violencia unilateral contra la población civil<sup>170</sup>.

Otro de los comisionados cuya idea es caracterizar el conflicto contemporáneo como Guerra, esta vez de carácter contrainsurgente, es F. Gutiérrez quien habla de una guerra que no ha afectado homogeneamente a poblaciones y territorios y que se da “en medio de una vigorosa modernización tanto de la sociedad como del Estado”<sup>171</sup>.

---

<sup>166</sup> Periodización empleada por el autor

<sup>167</sup> Jorge Giraldo. «Política y guerra sin compasión». Págs.472- 473

<sup>168</sup> “Ni Colombia ni en ningún otro país hubo una característica estructural y objetiva que determinara fatalmente la ocurrencia de la guerra. Jorge Giraldo. «Política y guerra sin compasión».. Pg. 513.

<sup>169</sup> Jorge Giraldo. «Política y guerra sin compasión». Pg. 513

<sup>170</sup> Jorge Giraldo. «Política y guerra sin compasión». Pg. 473. En trabajos anteriores caracteriza la guerra como: “una guerra en la que el Estado deja de ser el único decidor respecto de la enemistad y el objetivo político, y aparecen otras unidades políticas como competidoras suyas; la separación moderna de las funciones en la guerra atribuidas al gobierno, el ejército y el pueblo, se pierde y se crea una nuevas unidad política, militar y pasional en la figura del partisano” Jorge Giraldo. *Guerra civil posmoderna*. (Medellín: Universidad EAFIT - Universidad de Antioquia - Siglo del Hombre, 2009.). Pg. 272.

<sup>171</sup> Francisco Gutiérrez « ¿una historia simple? », Pg. 522.

En lo que refiere a la discusión en torno a los actores, Gutiérrez, se refiere a las FARC, como un aparato político-militar con unas cualidades organizacionales que junto al narcotráfico y de la persistencia del problema agrario, explican su fortaleza o subsistencia en la guerra<sup>172</sup>. Frente al fenómeno paramilitar demuestra que se trata de una convergencia de factores, locales y nacionales, más allá de un plan maestro o de una simple respuesta de las elites al asedio guerrillero<sup>173</sup> y frente al Estado sustenta que está lejos de alcanzar un mínimo civilizatorio.

Sobre esta caracterización, María Emma Wills, en su ensayo, opta por definir tres nudos como los principales rasgos de esta guerra que se van prolongando y estrechando en el tiempo<sup>174</sup>, una visión que la lleva a sumir la valoración de Gonzalo Sanchez<sup>175</sup>, “*una guerra con pasado pero sin futuro*”<sup>176</sup>. Inducimos tres razones, i) por los enormes aprendizajes perversos de más de cincuenta años de guerra y los legados autoritarios que produce su prolongación ii) porque el estrechamiento de los nudos descritos, es decir, el acrecentamiento o la profundización reciente de estas problemáticas la hacen insostenible, y iii) por el hondo calado y victimización que ha tenido la conflagración armada<sup>177</sup>.

Más allá de los matices denominar el conflicto contemporáneo como una guerra, sea contrainsurgente, civil o a secas, lleva a varias implicaciones: modelos contrapuestos, polarizaciones o soberanías escindidas entre el Estado y otros actores<sup>178</sup>, también puede dar

---

<sup>172</sup>“Aunque las FARC también fueron golpeadas, pudieron ripostar y sobrevivir mucho mejor a la ofensiva paramilitar. Es que las FARC no eran un pez, y por consiguiente podían sobrevivir con muy poca agua” Francisco Gutiérrez «¿una historia simple?». Pg. 547.

<sup>173</sup>“El paramilitarismo no fue un fenómeno que simplemente "le pasó al país". Pero tampoco fue un resultado concertado a través de alguna clase de plan maestro en donde participaran todas las élites o "el sistema". Fue el producto de dinámicas y tradiciones del personal político, que hicieron que coaliciones centristas a nivel nacional permitieran o impulsaran los diseños que habilitaron la interacción entre agentes locales violentos y agencias nacionales.” Francisco Gutiérrez «¿una historia simple?». Pg. 541

<sup>174</sup> María Emma Wills «Los tres nudos de la guerra colombiana» *Contribución al entendimiento del conflicto armado* 2015. Pg. 814.

<sup>175</sup> Gonzalo Sánchez, Una guerra con pasado pero sin futuro. *Revista Semana*, edición especial 30 años agosto 25 de 2012. Disponible en la web: <http://www.semana.com/edicion-30-anos/articulo/una-guerra-pasado-pero-futuro/263446-3> Revisado el 20 de Enero de 2016

<sup>176</sup> María Emma Wills «Los tres nudos de la guerra colombiana» Pg. 817

<sup>177</sup> Los nudos considerados por Wills son: un campesinado resistente sin representación política, una polarización social en el marco de una institucionalidad fracturada y unas articulaciones perversas entre regiones y centro María Emma Wills «Los tres nudos de la guerra colombiana». Pg. 814.

<sup>178</sup> Eduardo Pizarro. *Una democracia asediada: balance y perspectivas del conflicto armado* Pg. 59.

lugar a equiparar al Estado y su contrincante, algo que en el contexto construido hemos refutado, y que olvida la esencia asimétrica del conflicto<sup>179</sup>. No obstante, un rasgo en común tiene que ver con la magnitud de la confrontación, algo que rebate posturas que presentan el conflicto como marginal y “un mal menor”. En fin, una guerra, de carácter civil, que enfrenta a “ciudadanos” de un mismo Estado, en última instancia significa que -en el sano y a veces malgastado sentido común, requiere de un pacto civil, es decir de una reformulación civil de las instituciones.

### 3.2.3. “Conflicto armado”, una caracterización no-genérica en el Informe

La denominación de conflicto armado, ha sido la más genérica. Para Eduardo Pizarro ésta es la más representativa de las caracterizaciones y la más neutra<sup>180</sup>. No obstante, en el Informe, ésta es la denominación empleada por Daniel Pécaut y por la cual también opta semánticamente el ensayo de Gustavo Duncan. En el caso de Pecaute, en su ensayo refuerza la premisa central que ha guiado su trabajo reciente sobre la historia colombiana: el conflicto ha sido una traba para la democracia, al igual que en La Violencia, el conflicto armado colombiano, ha sido funcional para la consolidación del poder de las clases dominantes antiguas y nuevas<sup>181</sup>. Es decir, el conflicto armado tiene enorme responsabilidad en el rezago democrático y de participación, en el reforzamiento de las desigualdades sociales en Colombia. En ese sentido, con el recorrido que construye, intenta corroborar cómo las luchas armadas y las movilizaciones sociales no sólo son diferentes sino que tienden a evolucionar en sentido opuesto en varios periodos<sup>182</sup>

Bajo esta paradoja, que guarda consonancia con la denominación “guerra contra la sociedad” o que más bien emplea en su ensayo como, una población civil entre varios fuegos. De fondo

<sup>179</sup> Pongámoslo tan solo en el número de combatientes de las partes enfrentadas que hoy se sientan en la Mesa. cifras oficiales han dicho que la Fuerza Pública (militares y policía), cuenta con más de 446.000 uniformados, que se enfrentan a aproximadamente 8.000 Guerrilleros de las FARC

<sup>180</sup> Eduardo Pizarro Eduardo. «Una lectura múltiple y pluralista de la historia» *Contribucion al Entendimiento del conflicto armado*, 2015. Pg.45.

<sup>181</sup>“Sobre este punto se puede establecer al menos un paralelo con la Violencia: el resultado de ambos fenómenos es un regreso a un statu quo social. En este sentido los dos episodios, a 53 pesar de sus diferencias, pueden aparecer como "funcionales" con relación a la consolidación del poder de las clases dominantes, antiguas y nuevas.” Daniel Pecaute. «Un conflicto armado al servicio del statu quo social y político» *Contribucion al entendimiento del conflicto armado*, 2015, Pg. 674.

<sup>182</sup> “De todas formas es importante observar que movilizaciones sociales y luchas armadas tienden a evolucionar en sentido opuesto. Las primeras no dejan de progresar mientras que las segundas tienden a disminuir.” Daniel Pecaute. «Un conflicto armado al servicio del statu quo» Pg. 651.

hay una intencionalidad demarcada por el autor por renunciar a una caracterización de guerra civil:

“Puede ser que, según los criterios internacionales, el número de asesinados entre los combatientes justifique el uso de esta denominación, *a fortiori*, cuando se considera la enorme cantidad de víctimas civiles. Sin embargo, no se trata de un conflicto que se apoye en motivaciones religiosas, étnicas o regionales. Y cuando es posible la población civil se esfuerza más bien por quedar por fuera del conflicto.”<sup>183</sup>

Así las cosas, Frente a los actores y sus interacciones, refuerza la idea del Estado como fragmentado y con serias dificultades para regular las relaciones sociales, algo que implica refutar las tesis del cierre democrático y del Terrorismo de Estado, sobre las guerrillas, endilga gran parte de la responsabilidad en la expansión del conflicto y hace una taxativa y reiterada separación entre estas, las movilizaciones u organizaciones sociales estas últimos golpeados por los paramilitares, concebidos dentro de la estrategia antisubversiva pero que, según Pecaú, con el tiempo asumen objetivos económicos y políticos propios.

El narcotráfico juega un papel especial, que modifica el contexto y el carácter mismo del conflicto, ya que lo entiende como un “factor de mutación”. Algo que para el autor no significa deslindar la dimensión política del conflicto, ni asumir la tesis de Collier<sup>184</sup>, sino que, lleva consigo no negar la responsabilidad fundamental que tiene este fenómeno en el fortalecimiento de todos los protagonistas que intervienen en el conflicto armado”.

Elemento compartido por Duncan quien parte por alejarse de entender el conflicto como la expresión de proyectos contrapuestos y enfrentados violentamente<sup>185</sup>. Sino como un conflicto en el que interactúan la enorme desigualdad social y política que padece el país y la criminalidad<sup>186</sup>. Ello implica no sólo que la desigualdad per se no es motivo de respuestas

---

<sup>183</sup> Daniel Pecaú. «Un conflicto armado al servicio del statu quo»655.

<sup>184</sup> “No suscribimos el razonamiento de Paul Collier para el cual los conflictos armados internos recientes remitirían a los beneficios ligados a la apropiación de bienes primarios (este reduccionismo deja de lado la complejidad de las situaciones. Nos parece indispensable hacer un redo por las connotaciones institucionales provocadas.” Daniel Pecaú. «Un conflicto armado al servicio del statu quo» Pg. 652.

<sup>185</sup> Gustavo Duncan «Exclusión insurrección y crimen» *Contribución al entendimiento del conflicto armado*,2015.Pg. 283

<sup>186</sup> “La desigualdad no necesariamente causa insubordinación, mucho menos una insubordinación violenta, no hay que ir a buscar otros casos de países donde existe mucha desigualdad y no hay mayor conflicto social. Gustavo Duncan «Exclusión insurrección y crimen» Pg. 249- 250.

violentas, sino también significa concebir que fenómenos como el secuestro y el narcotráfico son los que dan forma al conflicto<sup>187</sup>.

En líneas generales, para Duncan el conflicto colombiano se caracteriza “por imponer de manera parcial y fragmentada determinadas instituciones de regulación social a lo largo del territorio: las del estado central, las de las élites armadas de la periferia y las de las insurgencias”<sup>188</sup>. Es decir una guerra por controlar sociedades, gobernar indefinidamente comunidades periféricas para extraer toda una serie de recursos políticos y económicos a través de prácticas criminales. Una mirada que concibe los actores y su interacción disgregada en lo local, los señores de la guerra que controlan o gobiernan una localidad pero que además comprende el conflicto en sí como un medio de inclusión, una forma institucional para resolver los problemas de exclusión social y política, con unos costos enormes y unas transformaciones en las estructuras de poder<sup>189</sup>.

De esta caracterización a pesar de las diferencias existentes, es claro que hay una minimización de la dimensión social, es decir, de las posibilidades y capacidades de las comunidades en el conflicto. Pecauc ve como en un posible acuerdo de paz, puede permitir una mayor movilización sobre reivindicaciones sociales y políticas irresueltas, que no han podido expresarse<sup>190</sup>. No obstante en el devenir del conflicto armado, las comunidades no son pasivas a la confrontación, la evidencia ha demostrado que reaccionan de manera diferenciada a los impactos de la guerra, y sobre todo, a las dinámicas de los grupos armados.

### ***3.2.4. “Conflicto irregular” o el diagnóstico antiterrorista***

Un cuarto grupo dentro de las caracterizaciones del conflicto consignadas en el Informe, tiene que ver con el ensayo elaborado por Vicente Torrijos. Con su explicación y la

---

<sup>187</sup> “En la práctica secuestrar y controlar las rentas de las fases primarias del narcotráfico ha sido para la guerrilla un asunto más importante que dirigir un ejército para tomarse el poder en Bogotá” Gustavo Duncan «Exclusión insurrección y crimen» Pg. 286.

<sup>188</sup> En relación Estado local y el grado de control de los grupos armados tiene una forma de U invertida. Cuando existe control autoritario de un grupo armado irregular la violencia es baja, cuando hay disputa la violencia aumenta y cuando el estado controla vuelve a reducirse. Gustavo Duncan, «Violencia y conflicto en Colombia» Gustavo Duncan «Exclusión insurrección y crimen» Pg. 283.

<sup>189</sup> “Una segunda lectura consiste en comprender el conflicto en sí mismo como oportunidad de inclusión al margen de los grandes propósitos políticos de las partes y de los resultados de la guerra. Las oportunidades de inclusión estuvieron dadas tanto a comunidades como a individuos por efecto de la redistribución de recursos hacia la periferia a través de la criminalidad”. Gustavo Duncan «Exclusión insurrección y crimen» Pg.287.

<sup>190</sup> Daniel Pecauc «Un conflicto armado al servicio del statu quo» Pg. 674.

caracterización que realiza sobre el conflicto, intenta dar cuenta de la complejidad y las múltiples dimensiones del mismo, teniendo como eje transversal un dualismo entre democracia-Estado vs autoritarismo/guerrillas<sup>191</sup>.

Torrijos inicia su ensayo describiendo el conflicto como irregular, algo que para el autor tiene que ver con dos aspectos. Primero, que se trata de un conflicto no-convencional ya que no enfrenta a Estados<sup>192</sup>, sino que ocurre de manera asimétrica entre actores, que a pesar de poseer capacidades distintas, actúan de modo racional, dosificando su fuerza y logrando beneficios operativos, elementos que dan lugar a un conflicto polimétrico, que significa que, las partes usan creativa y dosificadamente, de acuerdo a las circunstancias y el entorno, lo que el autor denomina como un conflicto polimétrico. Segundo porque la insurgencia es un actor que irrumpe utilizando el “terrorismo” en el sistema político y la democracia colombiana, afectando su estabilidad y funcionalidad<sup>193</sup>.

Se denomina como un conflicto multiparamétrico, multidimensional o multifactorial<sup>194</sup> en varias aseveraciones, que líneas generales implica el dinamismo de algunos de los elementos centrales del conflicto en el tiempo. No obstante, siguiendo el desarrollo del ensayo elaborado por Torrijos el carácter mismo del conflicto solamente involucra un parámetro, una dimensión y un factor: el trauma de un Estado asediado criminalmente por grupos armados autoritarios. Uno de los párrafos síntesis de su propuesta plantea que:

“La historia del conflicto está basada en los intereses de unas organizaciones subversivas que en procura de fortalecer sus posiciones y la lucrativa explotación ilegal de recursos escasos, atentan contra el sistema político democrático que se autoajusta y extiende sus capacidades en diferentes ámbitos”<sup>195</sup>

Esta amenaza a los valores democráticos, y la tensión entre dos modelos que se expresa por vías violentas, donde el autoritarismo subversivo que desafía los valores profundos sobre los que se ha ido consolidando el Estado colombiano. Algo que no solo da un carácter anti estatal

---

<sup>191</sup>“Organizaciones ilegales que han pretendido, con todo ello, socavar la democracia y conducirla hacia un esquema institucional propio del autoritarismo marxista”. Vicente Torrijos. «Cartografía del conflicto» Pg. 683.

<sup>192</sup> Vicente Torrijos. «Cartografía del conflicto» Pg. 680.

<sup>193</sup> “la conducta tanto del Estado como de la subversión, con especial atención hacia esta última por cuanto se trata del actor que irrumpe en el sistema político afectando sensiblemente su estabilidad y funcionalidad” Vicente Torrijos. «Cartografía del conflicto» Pg. 679

<sup>194</sup> Que ha de interpretarse mediante la consideración simultánea de múltiples parámetros, siempre cambiantes Vicente Torrijos. «Cartografía del conflicto» Pg. 681

<sup>195</sup> Vicente Torrijos. «Cartografía del conflicto» Pg 681.

a la lucha armada por parte de las guerrillas, sino asume como virtuosa la democracia colombiana, con unas fuerzas armadas que a pesar de los excesos mismos de las fuerzas militares estas se han amparado en el marco de defender el sistema democrático.

Sobre los actores, con lo anterior queda más que claro, sus “actitudes, conductas, intereses y factores beligenos” explican el devenir del conflicto, así se amparen en “una narrativa justificadora” que retome discursos políticos marxistas. Ahora bien, estos discursos se han deteriorado y han llevado a estos grupos a “a simplemente convertirse en una banda terrorista asociada las drogas”<sup>196</sup>. Con una compleja red organizacional y una resiliencia bastante elástica que las hace adaptarse o absorber fácilmente los golpes recibidos. Algo que ha conllevado a un desgaste y una “sensación generalizada, de amenaza del terrorismo marxista leninista” y una necesidad de protegerse de dicha amenaza por parte de la ciudadanía<sup>197</sup>.

Además, de la ya recurrente catalogación de guerrillas y Estado, con la que difícilmente se puede profundizar, entiende, dos tipos de víctimas, dentro de su esquema, aquella que es “pasiva que absorbe los golpes de las acciones terroristas o ha “reaccionado” conformando organizaciones criminales<sup>198</sup>. Conclusión polémica y de exculpación mas que de analisis.

En líneas generales la denominación de conflicto irregular de Torrijos, aunque utiliza categorías y conceptos al granel, de fondo es bastante ideologizada, la característica primordial de esta confrontación está asociada, por un lado a influencias externas como a apetitos internos de poder por parte de estos actores o su sevicia por el poder en medio de una “innovadora y creativa democracia” (son las palabras finales que emplea al concluir)<sup>199</sup>. Pareciera un manual militar de vieja data, pero es la caracterización de uno de los ensayos de

---

<sup>196</sup> Vicente Torrijos. «Cartografía del conflicto» Pg. 686

<sup>197</sup> No estoy caricaturizando la postura, a continuación el párrafo en cuestión: “Hay una sensación generalizada y compartida de que la población está amenazada por el terrorismo marxista-leninista. Esta percepción no es un fenómeno estático sino que se propaga mediante los lazos de identidad que han ido tejiendo los ciudadanos a lo largo del tiempo (...) {esto ha implicado} la necesidad que siente ese ciudadano por protegerse de la agresión terrorista y, simultáneamente, preservar y perfeccionar la democracia que tanto le ha costado construir.” Vicente Torrijos. «Cartografía del conflicto» Pg. 715.

<sup>198</sup> “La población civil se ha visto directamente involucrada, ya como la víctima pasiva que absorbe los golpes infligidos, ya como víctima beligerante, esto es, conformando grupos contrainsurgentes” Vicente Torrijos. «Cartografía del conflicto» Pg. 685

<sup>199</sup> “En definitiva, una democracia que, ciertamente innovadora y creativa, ha honrado a las víctimas y ha convertido la amenaza subversiva en una razón más para cohesionarse, modernizarse y globalizarse.” Vicente Torrijos. «Cartografía del conflicto» Pg. 718

del Informe de la CHCV que recuerda, a la ya criticada postura de “la guerra contra el terrorismo” y su intento por equipararla al caso colombiano y denota lo difícil que puede ser una explicación de estas en un momento de negociación política, ya que expresa su clara desconfianza con el proceso de paz emprendido<sup>200</sup>,

### **3.3. Enfoques y nombres, un posible mapa.**

La pluralidad de enfoques, conceptos y conclusiones empleadas por los comisionados ha sido quizá el rasgo más importante que se ha señalado entorno al Informe, este recorrido es muestra de ello y de una riqueza analítica por valorar y continuar desarrollando. No obstante, esa pluralidad refleja de fondo, grandes abismos sobre el entendimiento del conflicto entre las diferentes perspectivas y caracterizaciones, que es parte de las diferentes tradiciones de las ciencias sociales aquí convocadas, de las provisionales conclusiones hasta hoy sobre el conflicto, pero también, de la polarización política entorno a su entendimiento.

En esa misma lógica, las caracterizaciones como núcleo básico de las explicaciones de fondo se concentran en la relación entre el conflicto armado, develan la dimensión de la “guerra vivida” e intrínsecamente llevan consigo proposiciones para su desactivación, que fundamentalmente dependen de la relación que establezcan entre conflicto -sociedad y -Estado. Hay quienes proponen relaciones mecánicas entre dominados y dominantes, otros apelan a la complejidad y otros simplemente establecen un corto circuito que ignora la dimensión social sobre el conflicto. De esta manera, es posible entrever cuatro tipos de caracterizaciones i) dicotómicas: algunas más cerradas que otras en donde se antagonizan dos proyectos de sociedad, subversión amplia y orden social (Estrada, Giraldo, de Zubiria, Vega algunas con énfasis en la problemática agraria (Fajardo, Molano) o sociedad y violentos con claros y amplios matices (Pecaut) democracia vs autoritarismo marxista (Torrijos); ii) Voluntaristas, que centran el conflicto como el desafío al Estado (Giraldo); iii) Multifactoriales y contingentes (Gutierrez, Wills), y por último iv) de dispersión (Duncan) es decir, donde difícilmente hay una confrontación nacional sino varias guerras por el control local.

---

<sup>200</sup> Este abordaje desde múltiples enfoques ha sido discutido como insuficiente y superficial para dar cuenta de los rasgos y transformaciones del conflicto. Eduardo Pizarro. *Una democracia asediada* Pg. 79.



#### IV. EL DESARROLLO DEL MANDATO: ORÍGENES, PERSISTENCIAS E IMPACTOS DEL CONFLICTO ARMADO

En este capítulo, nos concentramos en ubicar las proposiciones principales que los autores construyeron a propósito de los orígenes, las persistencias, y los impactos del conflicto armado. Algo claramente decantado por las relatorías síntesis, pero que en este capítulo abordaremos enfocado en las persistencia y desde una perspectiva de ubicar los principales debates, ello como elemento clave y de trascendencia para la Mesa de conversaciones y para el país, en la construcción de una paz o estable y duradera. Estos debates además de referir a un objeto de estudio amplísimo temporalmente hablando, se encuentran abiertos, sus conclusiones a pesar de los grandes avances son parciales<sup>201</sup>.

##### **4.1.El origen y las causas del conflicto. Las discusiones en torno a cuándo y cómo empezó todo.**

Tal y como plantea Daniel Pecaut, “el debate sobre los orígenes o sobre la multiplicidad de causas nunca se cierra”, más aún si se trata de fenómeno de la historia del presente como el conflicto armado, en donde hay una “ausencia de suficiente perspectiva histórica”<sup>202</sup>. En ese sentido, no hay un acuerdo generalizado sobre cuando empezó el conflicto sino varias tesis de su inicio, no se trata de una discusión eminentemente temporal o de simple organización cronológica, sino que lleva de fondo debates sobre causalidades y desencadenantes<sup>203</sup>.

En primer lugar, frente a lo que Pizarro denomina el “origen temporal”, o más bien, el proto-conflicto, hay cuatro caminos de los que se desprenden a su vez cuatro propuestas de periodización particulares. En primer lugar, la temporalidad extensa. Esta se remite al punto de partida de construcción estatal republicano<sup>204</sup>, presentando dos matices en su motivación. Por una parte, aquella contenida en el ensayo de Renán Vega, quien se centra en explicar el

---

<sup>201</sup> Algo que de ninguna manera debe llevar a pensar que al ser afirmaciones parciales “ todo vale”, más bien como lo presenta Gutiérrez, en la medida que va surgiendo mas evidencia, menos proposiciones son capaces de dar cuenta del proceso y sus aristas Francisco Gutiérrez «¿Una historia simple?» Pg. 522

<sup>202</sup> Eduardo Pizarro «Una lectura múltiple y pluralista de la historia » Pg. 20.

<sup>203</sup> Se toma como referente la estructura planteada por Eduardo Pizarro ya que se acerca más a desarrollar nuestras preguntas historiográficas. Ello sin dejar lo propuesto por V.Moncayo acerca de los dos caminos para este debate, por un lado quienes toman como referente explicativo el orden social vigente y quienes recurren a circunstancia y comportamientos voluntarios. Víctor Moncayo «Hacia la verdad del conflicto» Págs. 111-112

<sup>204</sup> Pizarro, los denomina como de una temporalidad remota, pero eso puede dar a entender, un alejamiento o una desconexión de esa construcción con el fenómeno en sí. Algo que no asumimos en este trabajo.

protagonismo de los Estados Unidos en el conflicto y su papel determinante en este, acogiendo una temporalidad que parte desde inicios del siglo XIX, en el nacimiento mismo de la República y que contempla otras cinco fases hasta la actualidad<sup>205</sup>, cuyo centro para definir el punto de arranque, está relacionado con la formación de la contrainsurgencia nativa, y el proceso de subordinación a Estados Unidos que contempla inicialmente las primeras dos fases (1821 -1946)<sup>206</sup>.

Por otro lado, María Emma Wills, quien en su ensayo, remitiéndose a la temporalidad extensa, busca sustentar cómo el proceso particular de formación estatal colombiana, al haber sido posterior a la formación de los partidos políticos tradicionales, dio lugar a un Estado fracturado y débil, adscrito a las lealtades partidistas en las regiones, incapaz por tanto de tramitar los reclamos y aspiraciones campesinas. Estos dos elementos constituyen dos de los “nudos” desencadenantes del conflicto, a diferencia de Vega, ubicando por lo tanto el inicio de “la guerra contemporánea” en el Frente Nacional, sin desconocer su origen remoto o proto-conflicto.

En segunda instancia, están quienes consideran una temporalidad media. Esta da cuenta del arraigo estructural del conflicto, es decir, la proximidad entre el desarrollo capitalista en su fase más moderna y las tensiones sociales y políticas que dan origen al conflicto armado. Bajo esta temporalidad, el acontecimiento desencadenante se centra en los conflictos agrarios de los años 20, culminando con el inicio de la dictadura de Rojas Pinilla y el advenimiento del Frente Nacional, en una clara relación de continuidad con relación al periodo de La Violencia<sup>207</sup>. Esta periodización responde a las transformaciones estatales, al proceso de acumulación, expansión y crisis capitalista y su impacto en la ruralidad y los espacios políticos para tramitar los conflictos.,

Jairo Estrada, quien en su ensayo pone el foco de atención en el proceso de conformación del régimen de acumulación capitalista y las conflictividades embrionarias que genera. También,

---

<sup>205</sup> “Fase I: Desde el nacimiento de la República (1821) hasta el fin de la Hegemonía Conservadora (1930); Fase II: Coincide con la República Liberal (1930-1946); Fase III: Desde el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR) de 1947 hasta la misión militar estadounidense de William P. Yarborough en 1962; Fase IV: Desde los inicios de la contrainsurgencia moderna (1962) hasta el Plan Colombia (1999); y, Fase V: Plan Colombia-2014”. Renán Vega «Injerencia de los Estados Unidos » Pg. 731

<sup>206</sup> Renán Vega «Injerencia de los Estados Unidos »Págs. 733- 744

<sup>207</sup> Eduardo Pizarro « Una lectura multiple y pluralista de la historia » Págs. 31- 32

Darío Fajardo, quien ubica en esta temporalidad, la confrontación de dos modelos de sociedad en lo agrario -como consecuencia del desarrollo capitalista-: una afincada en la gran propiedad, otra abocada a la construcción de una economía nacional<sup>208</sup>. Alfredo Molano, quien a pesar de sentenciar que “el conflicto armado empieza con La Violencia”, también ubica como etapa primigenia los 20, señalando como detonantes el control sobre la tierra y sus conflictividades, el proceso de modernización “a debe”, etc<sup>209</sup>. Por su parte, Sergio de Zubiria denota el cierre gradual del universo político, los límites del reformismo y la violencia estatal abanderada por una “plutocracia”<sup>210</sup>. Y finalmente, Javier Giraldo, quien ubica en esta temporalidad los distintos conflictos por la tierra, enfatizando en una de las primeras rebeliones de corte indígena liderada por Manuel Quintín Lame<sup>211</sup>.

En un tercer grupo se encuentran quienes como Francisco Gutiérrez y Daniel Pecaú, ubican el origen del conflicto armado en el proceso de rupturas y continuidades entre La Violencia y el conflicto armado más contemporáneo, con un punto de arranque precisamente en la finalización de La Violencia y en el inicio del Frente Nacional. En este grupo, por un lado, se encuentra Pecaú, quien a pesar de iniciar su relato en los años 20, ubicando los conflictos agrarios y la débil institucionalización como factores relevantes, establece el periodo de La Violencia como una nueva etapa, dada la exacerbación de estos y la aparición de nuevos factores. Por su parte, Gutiérrez parte desde La Violencia, estableciendo continuidades como las destrezas y acumulados de la guerra, el problema de la asignación política de los derechos de propiedad, la provisión privada de seguridad y las tendencias localistas del sistema político. Señala, que muy a pesar de dichas continuidades, el conflicto armado contemporáneo presenta en sus protagonistas, motivaciones y lógicas subyacentes<sup>212</sup>. Del conflicto contemporáneo, además, establece dos macro periodos: uno que va hasta finales de los 70, en el que el conflicto es asilado dada la marginalidad y debilidad de las guerrillas, y

---

<sup>208</sup> Darío Fajardo «Estudio sobre los orígenes del conflicto social y armado» Pg. 364

<sup>209</sup> Alfredo Molano «Fragmentos de la historia del conflicto armado» Pg. 566-576

<sup>210</sup> Sergio de Zubiria, «Dimensiones políticas y culturales del conflicto» Pg. 220

<sup>211</sup> Javier Giraldo «Aportes sobre el origen del conflicto armado» Pg. 434

<sup>212</sup> Francisco Gutiérrez «¿Una historia simple? » Pg. 533.

otro posterior a esta periodo, que responde al salto en la capacidad expansiva y militar<sup>213</sup> de la insurgencia.

Las lecturas que se ubican en esta temporalidad abren la puerta a uno de los puntos de mayor discusión en los ensayos: el balance a profundidad del Frente Nacional, asociado a la discusión en torno a la apertura o el cierre del sistema político y su incidencia en el conflicto armado.<sup>214</sup> Sobre esto hay quienes optan por resaltar el potencial “pacificador” y democrático del pacto bipartidista, al tener como referencia toda una serie de experiencias autoritarias en el continente para la época. En oposición, aquellos que se ubican dentro de la explicación insurgencia-contrainsurgencia, el pacto significó no solo un acuerdo entre elites, sino la exclusión de fuerzas democráticas y de izquierda, sociales y políticas no armadas.

También están aquellos que apuestan por ubicar el origen del conflicto armado en la emergencia misma de las guerrillas, al ubicarlas como las principales responsables del conflicto al desafiar al Estado y el orden constituido, más específicamente en la fundación de las FARC (1964), el ELN (1962) y el EPL (1967). Esta periodización es propuesta por Vicente Torrijos aduciendo que el surgimiento del conflicto armado debe ubicarse en la decisión racional de emplear la fuerza y el terror para amparar ideas políticas<sup>215</sup>; y de Jorge Giraldo al afirmar que la guerra se da inicio por la voluntad de los grupos guerrilleros en su empeño de desafiar al gobierno y la sociedad<sup>216</sup>. Estos autores configuran una periodización más bien clásica concentrada precisamente en los cambios que sufren los actores.

Por último, se identifica una visión de muy corta duración, adoptada por Gustavo Duncan, en la cual se señala que el conflicto armado emerge a finales del Frente Nacional, en la segunda mitad de la década del 70 e inicios de los 80, cuando las guerrillas desatan el conflicto al pasar de un estado de “auto hibernación” a una confrontación más álgida, a raíz de la disputa local impulsada por el secuestro y el narcotráfico<sup>217</sup>.

---

<sup>213</sup> Una valoración compartida por Wills, Duncan y Giraldo, pero con diferencias en cuanto al foco de análisis como se expone en párrafos posteriores.

<sup>214</sup> Eduardo Pizarro «Una lectura múltiple y pluralista de la historia.» Pg. 55

<sup>215</sup> Vicente Torrijos «Cartografía del conflicto» Pg. 685.

<sup>216</sup> Jorge Giraldo «Política y guerra sin compasión» Pg. 513.

<sup>217</sup> Gustavo Duncan «Exclusión, insurrección y crimen», Pg. 282.

Sobre el origen y las periodizaciones, Medófilo Medina plantea, en una de las primeras reacciones sobre los ensayos, que la distinción entre quienes ponen el centro de gravedad en el eje insurgencia–contrainsurgencia tienden a lo que él denomina un “estiramiento cronológico” hacia atrás, es decir, una temporalidad extensa e incluso media. Mientras que aquellos que se enfocan en los comportamientos y en los actores -desde diferentes matices como ya se ha demostrado-, recurren a temporalidades más estrechas.<sup>218</sup> Una afirmación a ojo de pájaro cierta, que además es posible corroborar en el mapeo anterior, pero que en su globalidad, puede olvidar ciertos detalles<sup>219</sup>.

Determinar los orígenes de conflicto armado en Colombia no es un asunto de perogrullo. Además de permitirnos dimensionar la magnitud del mismo, habilita espacios en que su delimitación adquiere una función pragmática: la temporalidad para la reparación a las víctimas. No obstante una concentración excesiva en este aspecto, da lugar a lo que Medofilo Medina denominó acerca de algunos ensayo como “el culto a los ídolos de los orígenes”, en donde un explicación de esta dimensión por sí sola – o en exceso- es incapaz de aportar a comprender en su complejidad el conflicto y asimismo las vías para su solución<sup>220</sup>.

#### **4.2.Los factores de persistencia. La necesidad de “cerrar las válvulas” que alimentan el conflicto armado.**

Este es quizá uno de los puntos estipulados en el mandato que mayor importancia cobra. En otras experiencias relacionadas con las Comisiones de Investigación difícilmente se puede ubicar una pregunta de este tipo<sup>221</sup>. En ese sentido, la pregunta acerca de los factores de persistencia también es muestra del afinamiento entorno a los estudios sobre el conflicto y en el momento actual, con las características mismas del proceso de paz en curso adquiere una vigencia y una relevancia fundamental.

---

<sup>218</sup> Medófilo Medina, *Las diferentes formas de entender el conflicto armado*.

<sup>219</sup> Por ejemplo, sobre la premisa general hay una excepción, el ensayo de María Emma Wills, que por su enfoque hemos catalogado desde una perspectiva más cercana a la comprensión del fenómeno desde los actores, pero menos radical que otras que asumen esta apuesta, ello en razón a su manera de abordar el objeto de estudio, desde el proceso de construcción estatal, por lo que recurre a un tiempo extenso, un tiempo mucho mayor que el de varios comisionados que ponen énfasis en las estructuras.

<sup>220</sup> Entrevista Comisionado relator # 2. Diciembre de 2015

<sup>221</sup> Jefferson Jaramillo, *Pasados y presentes de la violencia en Colombia*

La idea central que puede recogerse, a pesar de grandes debates y no pocas diferencias, es entender como principal factor de persistencia el uso de las armas o la violencia como mecanismo para “resolver” los conflictos sociales y las disputas políticas. Lo que algunos autores denominan la combinación de urnas y armas, o la dificultad de sobrellevar las diferencias por vías democráticas, etc., pero que Alfredo Molano, con su estilo propio, lo presenta de manera mucho más concreta: “El largo camino de sangre que comenzó a recorrer el país desde los años 20 no podrá desembocar en una paz estable mientras todas las fuerzas involucradas no renuncien definitivamente a la combinación de todas las formas de lucha a favor de la lucha civil (...)”. Un asunto que como se presenta en el ensayo de Estrada y de Gutiérrez, no hace parte de un simple aprendizaje o idea foránea, sino de una experiencia histórica<sup>222</sup> y una práctica particular del caso colombiano<sup>223</sup>. Es así como de esta idea central, lejos de uncausalidad alguna, desprendemos y ubicamos una serie de factores que se entrecruzan y relacionan con este y otros asuntos.

#### **4.2.1. “La economía de la guerra”, más allá de la financiación de los grupos armados**

*La economía de la guerra*, se refiere en la literatura especializada a la posibilidad logística y financiera de construir un aparato militar fuerte, menos marginal y en ocasiones más dado a la ofensiva, algo que bien puede aplicarse para guerrillas, grupos paramilitares y otras agrupaciones criminales, a cuenta de ciertas actividades económicas relacionadas con el narcotráfico, el secuestro o la tributación a ciertas actividades económicas. No obstante, es necesario ver el fenómeno con mayor detalle, sin perder de vista los efectos que estas economías generan en otras esferas de la realidad colombiana.

De estas actividades, el narcotráfico o economías de drogas ilícitas ha sido el más explorado en los ensayos, quizás por el profundo impacto que ha tenido en el desenlace del conflicto. Esta actividad, reconocida casi por la totalidad de los autores, devela como las guerrillas y paramilitares se beneficiaron de ésta de forma diferenciada, en tanto cada grupo participa en distintos eslabones de la economía de la coca. Esto permitió potenciar su capacidad militar,

---

<sup>222</sup> Jairo Estrada « Acumulación capitalista, dominación de clase y rebelión armada » Pg. 343.

<sup>223</sup> Sobre este punto, Gutiérrez hace referencia a la afirmación de Gonzalo Sánchez la cual la combinación de todas las formas de lucha no fue, en el contexto colombiano, una invención de los comunistas, sino la adopción de una práctica ya extendida. Francisco Gutiérrez «¿Una historia simple? » Pg. 527.

unos a cuenta de la excepcional coyuntura económica por vía de la extorsión a los traficantes de droga, otros participando de varias de las actividades del negocio respectivamente<sup>224</sup>.

Sobre el tema, Gustavo Duncan ha considerado que estas, secuestro y narcotráfico, son las dos actividades que determinan la persistencia, el rumbo y carácter que va a adquiriendo el conflicto armado, una perspectiva que desde diferentes aristas comparten Jorge Giraldo y Vicente Torrijos, este último “responsabilizando” al fenómeno del narcotráfico en la desviación de objetivos políticos o ideológicos.

Frente a esta discusión, Pecaüt, quien comparte en buena medida el catalogar el narcotráfico como uno de los factores de mayor mutación del conflicto, se abstiene y además critica un abordaje que lo considere como un motor determinante de la guerra, ya que las motivaciones político-ideológicas para este comisionado han sido predominantes, al menos en los dos actores centrales, la guerrilla y el Estado, aunque matiza, que es probable que esto pueda tener más sentido en el caso de los grupos paramilitares<sup>225</sup>. Esto implica que el fenómeno del narcotráfico no es simplemente explicable a partir de la economía política del recurso. Es decir, los grupos no hacen la guerra simplemente para obtener rentas del narcotráfico o de otras economías de carácter legal/ ilegal, sino que se apoyan en este tipo de economías, desde diferentes márgenes de ésta, para hacer la guerra con unas finalidades distintas. En pocas palabras, es un medio, más no un fin.

Por otro lado, para ensayos como el de Darío Fajardo, y más explícitamente Jairo Estrada, el narcotráfico es un problema también macro económico, que se debe entender desde una perspectiva donde el proceso de la economía corporativa transnacional de las drogas ilícitas, se apoya en sus eslabones más débiles: sectores del campesinado empobrecido y de trabajadores agrícolas que encontraron una salida de sobrevivencia económica en esta economía<sup>226</sup>, pero que en el fondo, está relacionado con la burbuja especulativa, dado el lavado de activos. Esta práctica concentró mucho más la tierra y dio lugar a nuevos procesos de acumulación vía despojo, auspiciados por el orden contrainsurgente y el paramilitarismo

---

<sup>224</sup> Una situación que autores como Francisco Gutiérrez, sobretodo en que respecta a la guerrilla de las FARC, aún está en debate, y se encuentra como un elemento por esclarecer.

<sup>225</sup> Daniel Pecaüt «Una lucha armada al servicio del statu quo? » Pg. 648.

<sup>226</sup> Algunos denominan a este campesinado ligado a la economía de la coca, como campesinado “ilícito”, por sus implicaciones nos abstenemos de esta denominación.

en los 80. Algo que sin duda, transformó sustancialmente la formación socioeconómica de Colombia, entronizando en ella rasgos criminales y mafiosos que se mantienen hasta hoy<sup>227</sup>.

Según María Emma Wills, entre dislocaciones oscuras los negocios de las drogas ilícitas crecieron y terminaron alimentando tanto a actores “antiguerrilleros como a las propias guerrillas. En lo que respecta a los primeros desataron una ola de violencia contra civiles sin precedentes<sup>228</sup>, mientras que en lo que refiere a las FARC significó la posibilidad de expandirse, “sobrevivir” a la ofensiva estatal y paramilitar, consolidarse como autoridad local e incrementar su proceso de reclutamiento.

Como demuestra Alfredo Molano a mediados de los 70, inicialmente “las guerrillas se opusieron a este tipo de asuntos por considerar que era una estrategia que podía quitarle base social a la insurgencia, pero pronto entendió que podía participar en la nueva bonanza cobrando tributos de guerra”<sup>229</sup>. Y en lo que refiere a la forma en que están relacionados con esta economía, Jairo Estrada resalta que ellos están relacionados con la tributación a la extracción de rentas en algunas de las etapas del proceso de producción-reproducción de esta economía, con el propósito de financiar la rebelión armada. Lo cual significa, para el comisionado, comercialización local – no transnacional, ni a gran escala- y aranceles a la circulación de la cocaína<sup>230</sup>.

Sin duda alguna, el narcotráfico es uno de los principales factores de persistencia del conflicto armado en Colombia, no obstante, debe comprenderse más allá de la financiación ya que, tal y como lo presenta Jairo Estrada “cuando se dice que las FARC son ‘el cartel de drogas más grande del mundo’ nos quieren dar la impresión de que si las FARC no estuvieran dedicadas al narcotráfico el negocio en Colombia sería mínimo”<sup>231</sup>.

Por último, en lo que respecta al secuestro, es claro que su balance como combustible del conflicto armado devela el enorme efecto político que generó esta herramienta de financiación de los grupos armados, fundamentalmente de las FARC y en menor medida del

---

<sup>227</sup> Jairo Estrada « Acumulación capitalista, dominación de clase y rebelión armada» Pg. 305.

<sup>228</sup> María Emma Wills « los tres nudos de la guerra colombiana» Pg. 846.

<sup>229</sup> Alfredo Molano «Fragmentos de la historia del conflicto armado» Pg. 613

<sup>230</sup> Jairo Estrada « Acumulación capitalista, dominación de clase y rebelión armada»Pg. 351.

<sup>231</sup> Eduardo Sáenz Rovner. «Con o sin FARC, el narcotráfico seguirá vivo y coleando», *El Espectador*, Bogotá, 25 de enero de 2015

ELN. Esta práctica, aunque por sí misma no generó la respuesta paramilitar en diferentes regiones del país tal generó toda una reacción de elites y demás víctimas, que además desembocó en una pérdida de legitimidad política sobre todo para las FARC en tramos recientes del conflicto<sup>232</sup>, e incluso en sectores cercanos a esta organización como lo revela Gustavo Duncan en las discusiones del PC acerca de esta práctica<sup>233</sup>.

#### ***4.2.2. Provisión de seguridad privada y el paramilitarismo***

La provisión de coerción y seguridad por parte de ejércitos privados no es un fenómeno nuevo en la historia colombiana. Ha sido resultado de lo que genéricamente Jorge Giraldo denomina un Estado débil - precario, o Pecaut, un Estado fragmentado, es decir, un Estado que no ejerce un control o soberanía absoluta a lo largo del territorio y que por tanto da lugar a experiencias de provisión de seguridad y coerción en la realidad local-regional. Lo paradójico, es que en varios periodos este fenómeno ha sido “habilitado” o auspiciado nacionalmente por medio de decretos y otro tipo de medidas desde el Estado central<sup>234</sup>.

Muestra de ello es la referencia a la legislación relacionada con el tema que hacen Vega, Giraldo y Gutiérrez, donde, teniendo en cuenta el debate de fondo, si el Estado promueve o simplemente habilita la conformación de ejércitos privados, se evidencia como hasta 1953 se centraliza la Policía Nacional, mientras que anteriormente existían policías subnacionales en asocio a redes civiles radicalizadas<sup>235</sup>, o más bien, como instrumentos ligados a agentes privados, luchas partidistas, faccionales y sociales. No obstante, a pesar de la existencia de un cuerpo nacional desde 1953 como ya se mencionó, la conformación de ejércitos privados será nuevamente recreada y abalada por los decretos de los gobiernos de Guillermo León Valencia y Alberto Lleras, en los que se “faculta” la figura de “autodefensas” hasta 1989<sup>236</sup>, siendo posteriormente renovada como cooperativas de seguridad: las llamadas convivir de 1994-1999.

---

<sup>232</sup> Daniel Pecaut «Una lucha armada al servicio del statu quo? ». 661.

<sup>233</sup> Gustavo Duncan « Exclusión, insurrección y crimen »Pg. 255

<sup>234</sup> Gutiérrez dice plantea que ese proceso de provisión privada de coerción y seguridad fue “habilitado” nacionalmente mientras que Javier Giraldo, sustenta que este fenómeno obedeció a la estrategia a la estrategia norteamericana de creación de grupos paramilitares.

<sup>235</sup>Francisco Gutiérrez «¿Una historia simple? » Pg. 541

<sup>236</sup> Javier Giraldo «¿Aportes sobre el origen del conflicto armado» Pg. 455 Francisco Gutiérrez «¿Una historia simple? » Pg 541

Así las cosas, la totalidad de los comisionados han coincidido en comprender al fenómeno paramilitar como uno de los factores de persistencia del conflicto armado, claro, con diferentes matices como ya se vio. Hay perspectivas que atribuyen su naturaleza como sujeta a “un plan maestro” contrainsurgente con auspicio de los Estados Unidos<sup>237</sup>, mientras hay otras lecturas que presentan el fenómeno paramilitar como una simple reacción de unas elites victimizadas por las guerrillas<sup>238</sup>. Para comprender este fenómeno en su complejidad, consideramos útil la explicación de interacción de factores locales y auspicio nacional de ciertos sectores del Estado, construida por Gutiérrez<sup>239</sup>, sin olvidar su determinante papel contrainsurgente.

Como lo presentan buena parte de los ensayos, el fenómeno paramilitar coligado a las economías ilegales, especialmente la del narcotráfico, y en medio de silencios o auspicios estatales, tuvo un auge y crecimiento a mediados de los 80 y un desarrollo a lo largo de la década de los 90, que aunque diferenciado en las regiones<sup>240</sup>, intentó agrupar en la sigla de las Autodefensas Unidas de Colombia a las diferentes expresiones en medio de una “coalición inestable de grupos”<sup>241</sup>.

A pesar -o a su favor- de ser una federación que agrupó diferentes expresiones, el fenómeno paramilitar desarrolló en sus lugares de hegemonía y en las zonas donde se expandió, métodos similares: eludir el enfrentamiento directo con las guerrillas y optar por el terror contra la población, las masacres, las desapariciones forzadas, los desplazamientos masivos<sup>242</sup>. Para Gutiérrez se trató de una imbricación de factores por una parte la insubordinación de elites rurales legales, ilegales y de amplios sectores del sistema político, todos por razones diversas,

---

<sup>237</sup> Renán Vega y el Padre Giraldo, son quienes sostienen esta postura de manera contundente, en donde endilgar a la denominada Misión Yarbrough como antecedente principal del auspicio paramilitar por parte de los Estados Unidos en el 62, en un terreno ya abonado por la noción contrainsurgente nativa de las elites.

<sup>238</sup> Como ya ha sido explicado esta es la noción preponderante de Torrijos y Jorge Giraldo

<sup>239</sup> El paramilitarismo se sostuvo gracias a cuatro elementos: la insubordinación de elites rurales desprotegidas por el secuestro, el protagonismo de elites ilegales, la participación de amplios sectores de la clase política y la participación de miembros de las agencias del Estado. Francisco Gutiérrez «¿Una historia simple? »Pg 530

<sup>240</sup> “Cada uno de los actores de esta red no sólo aportaba recursos, conexiones y conocimientos sino que sumaba sus propios intereses. Los unos querían protegerse de la extorsión; los otros detener el comunismo y ganar la guerra; los de más allá proteger sus pistas, laboratorios y negocio; los políticos, sus feudos y sus votos. Maria Emma Wills « los tres nudos de la guerra colombiana» Pg. 850.

<sup>241</sup> Maria Emma Wills « los tres nudos de la guerra colombiana»

<sup>242</sup> “Los métodos empleados son en todas partes los mismos: no tanto el enfrentamiento directo con las guerrillas sino el terror contra la población, las masacres, las desapariciones forzadas, los desplazamientos masivos.” Daniel Pecaute «Una lucha armada al servicio del statu quo? » Pg. 660.

asociadas a la desprotección y amenazas provenientes del conflicto armado, a razones ideológicas, de expulsar a la guerrilla o de hostilizar rivales dentro del sistema. Estos factores, ligados al mundo local, que además se conjugan con entidades nacionales del Estado que proveyeron tanto la columna vertebral como la ideología a toda la experiencia<sup>243</sup>.

El paramilitarismo es sin duda uno de los fenómenos que mayor responsabilidad tienen en la prolongación y en la degradación del conflicto armado. Al día de hoy, a pesar de un proceso dudoso y problemático de desmovilización desarrollado en el gobierno Uribe, hay aun expresiones, “coletazos” y rezagos de estas agrupaciones. En síntesis, como lo denota Marco Palacios, “Los paramilitares han sido los grupos más elusivos del conflicto armado colombiano. Nacen y pelechan en los intersticios del narcotráfico, el latifundismo, el clientelismo y las prácticas de la contrainsurgencia. Prima facie aparecen con el carácter reactivo de fuerzas supletorias del Estado ante la acción guerrillera”<sup>244</sup>.

No obstante, una salida mecanicista al respecto reclamaría, tal y como lo hace Jorge Giraldo, la necesidad de un Estado fuerte<sup>245</sup>, que haga frente a esa provisión privada. Esto no es un ejercicio sencillo, ya que puede significar autoritarismos y conflictividades como las que impulsó la seguridad democrática y su afán de consolidar un “Estado fuerte”, al mismo tiempo que se da un proceso de reducción de su aparato a cuenta de las reformas neoliberales. Este es un elemento que ignora la desconfianza existente en muchas zonas, sobre todo en aquellas golpeadas por el fenómeno paramilitar y la violencia exacerbada contra la población y los diferentes hostigamientos por parte de todos los actores del conflicto.

#### ***4.2.3. Destrezas y aprendizajes organizacionales de la guerra***

Otro de los factores de persistencia no tenido en cuenta de manera directa por los relatores, pero que es posible destacar en varios de los ensayos, está relacionado con los aprendizajes tácticos y estratégicos propios de la dinámica continua de la guerra, es decir, los factores organizativos y políticos internos que contribuyen a sostener, mantener y en ocasiones profundizar la confrontación “desde adentro”<sup>246</sup>. En concreto nos referimos a los aprendizajes

<sup>243</sup> Daniel Pecaut «Una lucha armada al servicio del statu quo? » 474- 476

<sup>244</sup> Sergio de Zubiria, «Dimensión políticas y culturales del conflicto» Pg. 237.

<sup>245</sup> Jorge Giraldo « Política y guerra sin compasión» Pg. 472

<sup>246</sup> Hacemos fundamentalmente referencia a las FARC, como organización político militar, sobre la cual se profundiza en mayor medida sobre este aspecto.

recientes, en el caso de las FARC, para sobrellevar – con los costos militares, humanos y estratégicos del caso- la ofensiva reciente y más contundente de las Fuerzas Militares. Un asunto que se puede abordar desde tres grandes perspectivas: en primer lugar, los factores de persistencia de la rebelión armada destacados por Jairo Estrada. Segundo, los acumulados en destrezas de la guerra, esclarecidas por Gutiérrez y tercero, de resiliencia de los actores armados destacada por Vicente Torrijos.

Jairo Estrada destaca varios elementos que intentaremos agrupar: i) Cohesión político-militar, es decir, unas definiciones programáticas consignadas en documentos fundacionales y declaraciones oficiales, la subordinación de los planes militares a sus propósitos políticos, tácticos y estratégicos, algo que en buena medida falsea aquellas tesis acerca de “la despolitización de la guerrilla”; ii) las experiencias de construcción de “poder social” o una manera particular de relacionarse con las comunidades, en su mayoría de veces, no mezcladas con la iniciativa militar a diferencia de otras agrupaciones; iii) la no absolutización de la guerra como salida al conflicto; y iv), quizá el elemento nodal de este recuento, lo que el comisionado denomina “una conciencia histórica guerrillera”, es decir, una identidad y cohesión que le permiten a esa organización comprenderse como sujeto colectivo, acompañado de una densa organización que ha demostrado una capacidad de reproducción en condiciones de profunda asimetría<sup>247</sup>.

Por su parte, Gutiérrez resalta como la capacidad ofensiva de las FARC, su división del trabajo consolidado: como organización y método y su posibilidad de resistir en el conflicto, está más que todo ligado a los recursos que recibe del narcotráfico y a una menor dependencia de sus bases sociales al construirse más eficazmente como aparato político militar a diferencia de otras guerrillas<sup>248</sup>. A su vez, atribuye al narcotráfico la alta capacidad de reclutamiento, haciendo frente al también alto porcentaje de bajas recibido en los últimos años. Advierte que, sin esta tasa de rotación, las FARC no hubieran tenido la menor capacidad de sobrevivir al embate de las fuerzas militares iniciado desde finales del siglo XX hasta la fecha.<sup>249</sup>

---

<sup>247</sup> Jairo Estrada « Acumulación capitalista, dominación de clase y rebelión armada» Págs. 346 – 347.

<sup>248</sup> Francisco Gutiérrez «¿Una historia simple?» Págs. 547- 549

<sup>249</sup> Francisco Gutiérrez «¿Una historia simple?» Pg. 548

Este elemento puede sintetizarse en una de las afirmaciones del ensayo de Torrijos, “las FARC [y el ELN] han sabido desarrollarse, aprender, corregir, adaptarse y reorientarse de acuerdo con los cambios y las oportunidades que ofrece el entorno”. Un proceso que a diferencia de lo que plantea Torrijos, no es ni rápido ni automático, causa traumatismos organizacionales, pero que sin duda refleja como la dimensión operativa-organizacional propia de esta experiencia guerrillera que acumula más de cincuenta años de aprendizajes demuestra esa capacidad de resiliencia.

#### ***4.2.4. La variable externa. El papel de los Estados Unidos***

A pesar que en algunos ensayos el papel de los Estados Unidos en el conflicto no es siquiera nombrado o expuesto, sin duda, la gran mayoría de los comisionados coinciden en resaltar su papel en el conflicto colombiano, asumiendo varias posturas al respecto. La primera que denominaremos del “protagonismo determinante” de los Estados Unidos, una tesis desarrollada a lo largo del ensayo de Renán Vega, y que es asumida por autores como Molano, Estrada y otros. Para esta postura, “Los sucesivos gobiernos de los Estados Unidos de las últimas siete décadas son responsables directos en la perpetuación del conflicto armado en Colombia”<sup>250</sup>, ya que han promovido la contrainsurgencia en todas sus manifestaciones, apoyando, estimulado y entrenando a las Fuerzas Militares en métodos de tortura y en la concepción del “enemigo interno”. Algo que para el autor ha significado el veto activo “a las vías no militares de solución a las causas estructurales del conflicto social y armado”<sup>251</sup>.

Por otro lado, se encuentran aquellos análisis que aunque no dudan del “papel negativo” de los Estados Unidos y su promoción de políticas contrainsurgentes en el continente<sup>252</sup>, no lo contemplan como un factor determinante del conflicto armado, ya que varias de estas estrategias no solamente fueron aplicadas y desarrolladas en Colombia, sino que fueron estrategias que se dieron en otros países del continente con otro tipo de desenlaces. También, aquellos que como lo plantea Torrijos, matizan al máximo esta intervención, haciendo caer en cuenta que el conflicto armado colombiano “no puede ser calificado como “una guerra de

---

<sup>250</sup> Renán Vega «La dimensión internacional del conflicto social y armado» Pg. 794.

<sup>251</sup> Renán Vega «La dimensión internacional del conflicto social y armado»

<sup>252</sup> Francisco Gutiérrez «¿Una historia simple? », Pg. 525.

liberación nacional pues no existe dominación colonial alguna, ni ocupación extranjera (...), ni la población ha apelado al derecho a la libre determinación”<sup>253</sup>.

Más allá de remitirnos al debate, es una discusión en desarrollo que al día de hoy parte por abstenerse de negar lo evidente. La participación de los Estados Unidos en el conflicto, por medio de distintas estrategias: financiación, apoyo logístico, formación, entre otras. Ahora bien, dejando a un lado el grado determinante de los Estados Unidos y teniendo claro que si es un actor a valorar, es importante remitirse a su papel en varios de los tramos de la historia colombiana. En especial, su papel en la confrontación armada más reciente a cuenta del Plan Colombia hace 15 años, en un momento en el que las Fuerzas Armadas enfrentaban una de sus peores crisis. El Plan consistió en una inyección presupuestal de reingeniería de las fuerzas militares, en principio destinada únicamente a la lucha contra el narcotráfico y posteriormente puesta al servicio del combate contra las guerrillas<sup>254</sup>. Convirtiendo al país en uno de los principales receptores de asesoría y equipos militares estadounidenses a nivel mundial, reiterando lo que Fajardo ha denominado, el carácter del país como laboratorio de la guerra contra insurgente<sup>255</sup>. Así, en poco tiempo, con unas Fuerzas Militares dotadas de nuevos medios aéreos y de una capacidad de movilidad mayor, retomaron sus apuestas estratégicas y se “sacudieron” de la ofensiva de las FARC de la mano de la política de seguridad democrática y de todas las dificultades operativas y de derechos humanos que ello significó para el país.

#### ***4.2.5. Problema agrario no resuelto***

Una de las temáticas de mayor acuerdo en los ensayos que componen el Informe es la problemática agraria, no solamente entendida como parte del origen remoto del conflicto, sino también como elemento que permite entender la prolongación del mismo. Da cuenta de ello varios elementos y discusiones que pueden englobarse en el veto que históricamente las elites rurales han dado a las reformas del campo y que ha consolidado un tipo de modelo, que con variaciones, se ha mantenido a lo largo del siglo XX. También, a ello se le suma la desigualdad y asignación política de derechos de propiedad y en tercera instancia, el

---

<sup>253</sup> Vicente Torrijos « Cartografía del conflicto » Pg. 691.

<sup>254</sup> Daniel Pecaut «Una lucha armada al servicio del statu quo? »Pg 663

<sup>255</sup> Darío Fajardo «Estudio sobre los orígenes del conflicto social y armado» Pg. 392

significado mismo del campo como “teatro principal de operaciones” del conflicto armado y el desmantelamiento de las organizaciones agrarias. Quien desarrolla en mayor medida este ámbito en el conflicto es Darío Fajardo, aunque también hay claras menciones en los trabajos de Estrada, Pecaú, Gutiérrez, Molano y el Padre Giraldo, quienes aluden también a ciertos debates en torno a los rasgos descritos anteriormente.

Colombia ha enfrentado diferentes intentos por redistribuir de manera superficial o profunda el régimen de propiedad sobre la tierra, tal y como lo evidencian Fajardo, Molano y el Padre Giraldo. La experiencia del 1936, la respuesta más conservadora del 1944 y el nuevo intento emprendido por Lleras R. en 1961, evidencian, a pesar de las diferencias entre una y otra iniciativa, la enorme capacidad de veto de las elites rurales a este tipo de iniciativas. Teniendo como resultado desigualdades en el mundo agrario, a cuenta de una colonización que, impulsada a la fuerza, siendo ejecutada por campesinos pobres y sin tierra, dan lugar a una expansión permanente de la frontera agrícola<sup>256</sup>, en ocasiones acompañada por destacamentos armados<sup>257</sup> y una alta conflictividad social en el campo en razón a la gran concentración de la tierra en desmedro de la pequeña propiedad y el desarrollo productivo campesino<sup>258</sup>.

La cuestión agraria se agravó y profundizó por varios factores en los años 80. Por una parte, debido el ingreso masivo de capitales del narcotráfico, se generó lo que Gutiérrez denomina: la asignación política de los derechos de propiedad y la ventana abierta para los violentos<sup>259</sup>. En segundo lugar, en las experiencias de pequeños y medianos propietarios cafeteros se estableció un control férreo por medio de la estructura de la Federación Nacional de Cafeteros, y en tercer lugar, se explayó el desarrollo de la producción agro exportadora y ganadera, incentivando dinámicas de concentración y desposesión por despojo<sup>260</sup>. Esta realidad, que ha contado con ires y venires, a fin de cuentas significa la configuración y profundización de un modelo no productivo, depredador de los recursos naturales, sustentado en una política fiscal de atracción a capitales extranjeros o de procedencia dudosa,

---

<sup>256</sup> Francisco Gutiérrez «¿Una historia simple? » Pg. 528

<sup>257</sup> Alfredo Molano «Fragmentos de la historia del conflicto armado» Pg 612

<sup>258</sup> Darío Fajardo «Estudio sobre los orígenes del conflicto social y armado»398.

<sup>259</sup> Francisco Gutiérrez «¿Una historia simple? » Pg. 528

<sup>260</sup> Darío Fajardo «Estudio sobre los orígenes del conflicto social y armado»Pg. 400

pero además, que “soluciona” vía violenta las conflictividades que genera, desarticulando el tejido social y organizativo del mundo rural de gran trayectoria histórica.

Es el caso ilustrado por María Emma Wills con la ANUC en pleno auge del movimiento campesino en los 60 y 70, que devela en buena medida como el “nudo” de la representación política del campesinado se va truncando cada vez más, y advirtiendo que algunos de los elementos a tener en cuenta, es la dimensión política del tema agrario, denotado por Wills, Gutiérrez y Pecaut, que significa entender, en lo que refiere a los problemas agrarios, tener en cuenta también la permanencia de los mecanismos de poder en el mundo rural<sup>261</sup>. Un elemento que además de atizar el nudo de la representación campesina, evidencia la articulación entre el poder político y la gran propiedad agraria, que produjo --y sigue produciendo-- brutales cierres regionales y locales.<sup>262</sup>

#### ***4.2.6. Las vicisitudes de una democracia “a la colombiana”***

“Bastante tinta se ha regado” en los diferentes ensayos a propósito del balance que los comisionados hacen entorno a las instituciones y la democracia colombiana. Es álgido el debate acerca de fenómenos como el Frente Nacional, el impacto de la constitución del 91 y la relación de estos hechos con la prolongación del conflicto. Así, aunque las explicaciones varían, es claro que el diagnóstico guarda similitudes: las instituciones y la democracia colombiana han tenido serios problemas de forma y fondo, es decir, en su amplitud e intensidad, lo cual no ha sido un factor menor en la persistencia del conflicto. A pesar de la continuidad de las instituciones democráticas que ensayistas como Pecaut y Giraldo<sup>263</sup> resaltan como gran virtud, “la democracia en Colombia ha experimentado una tragedia humana que sólo se puede equiparar en sus dimensiones a las de las dictaduras de Argentina o Guatemala”<sup>264</sup>

En primer lugar, tal y como lo presentan Sergio de Zubiria y María Emma Wills, desde diferentes enfoques, existen en el sistema político colombiano serias trabas para la

---

<sup>261</sup> María Emma Wills « los tres nudos de la guerra colombiana » Pg. 839.

<sup>262</sup> Francisco Gutiérrez «¿Una historia simple? » Pg. 529

<sup>263</sup> “Frente Nacional como un sistema cerrado y puramente represivo se convierte en una vulgata que se repite indefinidamente” Daniel Pecaut «Una lucha armada al servicio del statu quo » Pg. 643

<sup>264</sup> Francisco Gutiérrez «¿Una historia simple? » Pg. 553

participación democrática de fuerzas políticas dentro de la institucionalidad ajenas a los cánones bipartidistas o tradicionales. Algo que Wills lo lee en clave de “una polarización social en el marco de una institucionalidad fracturada”, con poca capacidad de implementar políticas que canalicen el conflicto por vías democráticas. Polarización que para la comisionada es tanto hacia la derecha como hacia la izquierda, que impidió mayor juego político de sectores moderados o reformistas en la política colombiana<sup>265</sup> y desató una respuesta violenta a los conflictos políticos y sociales en diferentes periodos<sup>266</sup>.

Se trata de lo que Sergio de Zubiria, retomando el Informe Basta ya, cataloga como “el miedo a la democracia”, notorio durante el Frente Nacional, pero constante en nuestra historia, que lo convierte en un incentivo para la prolongación del conflicto. Figuras restrictivas más cerradas o abiertas, periodos de excepcionalidad, estados de sitio, que a pesar de sus particularidades significan un paréntesis en derechos y libertades<sup>267</sup>, que tiene como hito trágico el genocidio político a la UP.

En tercer lugar, hay que volver al argumento de Daniel Pecaut a propósito de que las causalidades no se mantienen estáticas y el conflicto armado genera nuevos contextos. Es el caso de las “articulaciones perversas entre regiones y centro”, un fenómeno en pleno proceso de descentralización y democratización que se abre con la elección popular de alcaldes y la constitución del 91, pero que en la práctica, denota como la carta política no cumplió el objetivo de “lograr que la política volviera a caber dentro de la legalidad”<sup>268</sup>.

---

<sup>265</sup> María Emma Wills « los tres nudos de la guerra colombiana» Pg. 817.

De igual forma, retomamos acá la idea central de uno de los acápite del informe basta ya: “La precariedad democrática se expresa también en la primacía de las salidas represivas y militares para abordar los conflictos sociales derivados de los reclamos de la población frente a la desigualdad, la corrupción, el racismo, la pobreza y la exclusión. A las protestas ciudadanas, como se sustenta en el capítulo 3, se suele responder con tratamientos represivos, y los reclamos sociales son tratados como problemas de orden público.” Informe ¡Basta ya! Pg. 34.

<sup>266</sup> En referencia a esa polarización Vega y De Zubiria, catalogan este fenómeno en el bando de las elites políticas, como una “mentalidad contrainsurgente” o una “contrainsurgencia nativa” anterior a la existencia misma de las guerrillas. “Antes que hubiera socialismo en Colombia ya había anti socialismo, que refleja un tratamiento violento a los conflictos sociales en diferentes periodos de nuestra historia”.

<sup>267</sup> “En tiempos de guerra o de paz, el país ha acudido a figuras restrictivas de la participación, la protesta o la disidencia, especialmente con medidas o largos periodos de excepcionalidad. Desde 1940 hasta que se promulgó la constitución del 91, el país estuvo casi siempre bajo estados de Sitio, que significaban en la práctica un paréntesis a los derechos y libertades. A pesar de que el Frente Nacional significó una relativa pacificación del país, demostró un profundo miedo a la democracia” Eduardo Pizarro «Una lectura múltiple y pluralista de la historia. » Pg 35.

<sup>268</sup> “La guerra también afectó el orden democrático no solo por las disfuncionalidades generadas en las instituciones, sino también por la vulneración de la vida y la libertad de los representantes locales. Entre 1986

Por último, Darío Fajardo y el Padre Giraldo, sustentan que en el ámbito político-ideológico es necesario destacar el papel cumplido por los medios de comunicación, quienes a su parecer han contribuido a la polarización política y a la construcción de imaginarios proclives, no solamente a la “legitimación del orden dominante y la deslegitimación de cualquier crítica o disidencia, sino que han tenido un papel particular en el marco del conflicto armado, fundamentalmente en el fortalecimiento de un imaginario antiterrorista<sup>269</sup>.”

Frente a este factor de persistencia, es decir, frente a la ausencia de una democracia sustantiva -a pesar de las diferencias en explicaciones y en la ausencia un hilo común de diagnóstico-, el camino indicado es claramente decantado en una afirmación realizada por Víctor Manuel Moncayo en su relatoría: *la democracia colombiana requiere de una reactualización*<sup>270</sup>.

#### **4.3. Los impactos del conflicto. Un saldo atroz, un saldo en debate.**

El tercer elemento contemplado en el mandato, está relacionado con dar cuenta de “los impactos y efectos más notorios del conflicto sobre la población”<sup>271</sup>. Ubicamos las principales discusiones en esta materia, a partir de dos tipos de impactos que contribuyen a dar cuenta de los enormes efectos producidos por el conflicto armado para la vida del país y las ventajas que podría significar una posible solución por vías dialogadas. En primer lugar, los impactos asociados mucho más “directamente a las lógicas del conflicto armado, y en segunda instancia, aquellos impactos “sistémicos” o colaterales, que tienen que ver con las consecuencias políticas, sociales y económicas de la prolongación de la confrontación<sup>272</sup>.”

Esta fue una temática abordada con bastante desigualdad. Algo que contrasta con la centralidad reciente que ha adquirido los estudios sobre impactos en la sociedad civil del

---

y marzo de 2003 fueron asesinados 162 alcaldes, 420 concejales y 529 funcionarios, el 53% de los cuales eran inspectores de policía; además, fueron víctimas mortales 108 candidatos a alcaldía y 94 candidatos a concejos municipales<sup>54</sup>. A su vez, entre 1970 y 2010 fueron secuestrados 318 alcaldes, 332 concejales, 52 diputados y 54 congresistas, la mayoría de ellos en la cima de la guerra entre 1996 y 2002” Jorge Giraldo « Política y guerra sin compasión» Pg. 461.

<sup>269</sup> De igual manera, el Padre Giraldo resalta en este aspecto las dificultades recientes del proceso de construcción de memoria, en donde pareciera se provoca un retorno al pasado doloroso no para sanarlo sino para mantenerlo vivo.

<sup>270</sup> Víctor Moncayo « hacia la verdad del conflicto» Pg. 168.

<sup>271</sup> Mesa de Conversaciones Gobierno nacional -FARC-EP. (5 de Agosto de 2014).

<sup>272</sup> Moncayo, utiliza el primer término porque se trata de las consecuencias del conflicto en el orden social vigente, mientras que, Pizarro, se refieren desde una perspectiva que los considera como efectos colaterales o externos a la dinámica conflictiva como tal.

conflicto armado y sus responsables en las ciencias sociales, la transversalidad de ello en la mesa de conversaciones y por ende, en lo que se esperaba presentara la comisión. Esto puede obedecer a dos factores: en primera medida, por los resquemores en pleno proceso de negociación que puede generar un señalamiento tan directo de victimarios y procesos de victimización en los que estén involucradas las partes negociantes. En segunda instancia, por convicción política, en donde no se quiere enfatizar o presentar violaciones, infracciones u otro tipo de afectaciones de alguna de las partes sentadas en la Mesa de la Habana<sup>273</sup>.

Frente al trasfondo de la discusión, a propósito de las víctimas, Torrijos señala polémicamente que en los diferentes procesos de paz esta temática ha dado lugar un “absolutismo exculpatorio” que consiste en que cada grupo o sector social endilgue la etiqueta de victimario a otro y los mismo grupos armados se escuden en este tipo de asuntos para no asumir sus compromisos específicos sobre victimas concretas<sup>274</sup>. Un elemento que politiza de forma negativa el debate en torno a las víctimas. Por otro lado, para Daniel Pecaú, resulta claro que aunque la victimización en el marco del conflicto armado ha sido desbordante, grave y trágica, ha sido de carácter “selectiva”, dado que los actores armados, legales e ilegales, no recurren a proyectos de depuración o exterminio global de una población como en guerras civiles o conflictos armados en otras latitudes<sup>275</sup>, algo que para el comisionado significa que los grupos actúan en función de objetivos precisos, tanto políticos como económicos.

Así las cosas, en lo que refiere al saldo profundo de décadas de conflicto armado, Eduardo Pizarro organiza el balance entorno a las tipologías de victimización apoyado en las modalidades construidas por la Unidad de Víctimas y el Centro de Memoria Histórica, principales fuentes de información de los ensayos en esta materia, destacando como en esa multiplicad de formas de victimización, los actores responsables presentan diferencias notables<sup>276</sup>.

---

<sup>273</sup> Entrevista a Comisionado Relator # 2. Diciembre de 2015

<sup>274</sup> Vicente Torrijos « Cartografía del conflicto » Pg. 714.

<sup>275</sup> Daniel Pecaú «Una lucha armada al servicio del statu quo» Pg. 669.

<sup>276</sup> cita a Torrijos y Pecaú en Eduardo Pizarro «Una lectura múltiple y pluralista de la historia» Pg 85.

En general, la cartografía de los impactos, o lo que Jorge Giraldo denomina como la cuantificación del horror, contempla victimización ( desplazamiento ,despojo de tierras, secuestro, extorsión, reclutamiento de menores, tortura, homicidio, amenaza, delitos sexuales, minas, ataques y perdidas civiles, atentados contra bienes públicos, etc.). La responsabilidad de estos hechos victimizantes recae en diversos actores del conflicto, en lo que resulta inevitable no contemplar tanto a guerrillas como a paramilitares y hasta el mismo Estado

La información contenida en los ensayos en esta materia, da cuenta de “una responsabilidad mayor de agentes estatales, en asesinatos selectivos, tortura, ejecuciones extra judiciales y desapariciones forzadas”. Los paramilitares, una responsabilidad de proporción mayúscula en asesinatos selectivos, amenazas, masacres, desplazamiento forzado, despojo de tierras y delitos sexuales. Mientras que las guerrillas tienen mayor grado de responsabilidad en el uso de minas antipersonas, artefactos explosivos no convencionales, ataques contra bienes civiles y públicos, secuestro, extorsión, reclutamiento ilícito y daño ambiental. A ello habría que añadir las responsabilidades de la influencia norteamericana en el conflicto -retratadas por Renán Vega-, en afectación a civiles, desplazamiento forzado y hasta delitos sexuales. Esto último un elemento que han generado todo tipo de polémica a propósito de las fuentes usadas, pero que es necesario balancear su trascendencia en el marco de las consecuencias trágicas del conflicto armado.

Por otro lado en el aspecto sistémico o colateral al conflicto armado, es necesario resaltar: En primer lugar, algo capital, “el conflicto destruyó de manera masiva tejido social, tradiciones positivas y redes de confianza”<sup>277</sup>, algo que tiene su corolario en las desconfianzas mutuas del Estado hacia los ciudadanos, por ejemplo de las periferias rurales, pero también, de los ciudadanos hacia el estado. En ese orden, en medio del denominado miedo a la democracia y la profundización de la guerra en medio de un proceso democratizador como la carta del 91, hay todo un saldo de asesinato de líderes políticos, sociales y cívicos, sindicalistas y un largo etcétera que, algo a todas luces trágico, también “se llevó” experiencias, potencial cívico y capacidades difícilmente recuperables de una generación a

---

<sup>277</sup> Francisco Gutiérrez «¿Una historia simple? » Pg 505.

otra. Siendo el caso más trágico el genocidio político de la Unión Patriótica, donde toda una generación fue exterminada o exiliada, pero también existen experiencias en los partidos tradicionales en esta materia, retratadas por Duncan fundamentalmente.

Otro aspecto que puede relacionarse con lo sistémico es la economía. Al respecto se ha dicho en diferentes encuestas e informes, así como en la literatura internacional, que existe una causalidad entre un crecimiento económico restringido y la existencia de conflictos armados y guerras civiles. En el caso de Colombia, según Pizarro existe gran evidencia para calcular los costos de la guerra. El Informe del PNUD de 2013, señala que el conflicto le ha significado al país 1 y 2 puntos menos de crecimiento del PIB por año. No obstante, es fundamental ir más allá y considerar el trágico balance que contempla Darío Fajardo a propósito de los efectos de la guerra en el campo colombiano: la pérdida de soberanía alimentaria a razón de la estructura monopólica de la propiedad, el aumento de la pobreza rural, los desplazamientos al compás de importantes cambios en la agricultura nacional a raíz de la denominada agricultura de plantaciones y las precarias condiciones laborales. Considerar estos elementos resulta fundamental para entender impacto socio económico del conflicto armado en Colombia<sup>278</sup>.

#### **4.4. ¿Cumplieron el mandato?**

A pesar de algunas críticas, a mi entender poco informadas, que han establecido que el Informe no cumple de lleno el Mandato, es evidente que, independientemente de las posturas académicas y políticas, los comisionados dan cuenta de los tres elementos sobre los cuales se les preguntó. En lo que refiere al origen del conflicto, los puntos de arranque y las periodizaciones escogidas tienen grandes matices y discusiones de fondo, atravesadas por lo que plantea Medina el sesgo entre quienes privilegian la estructura y optan por un mostrar una periodización más extensa y quienes optan por miradas más contemporáneas, que no solamente concentran su estudio en la dinámica de los actores, sino que endilgan una enorme responsabilidad al respecto a factores como el narcotráfico o el secuestro. En lo que refiera a las persistencias, En este recuento hemos señalado “la combinación de todas las formas de lucha por parte de todos los actores del conflicto como factor central pero no único, de éste

---

<sup>278</sup> Darío Fajardo «Estudio sobre los orígenes del conflicto social y armado» Págs. 404 – 405

se desprenden otras temáticas en las que hay coincidencias sobre los temas diagnosticados pero claras diferencias a la hora de su explicación (el narcotráfico, el tema agrario como nodal, el paramilitarismo, la variable exterior, la democracia “a la colombiana” y los acumulados y aprendizajes en la guerra).

Para Pizarro, se trata de “fallas geológicas” en la construcción de la nación colombianas, que en determinadas coyunturas han servido de sustrato para el desencadenamiento violento<sup>279</sup>. Para él además, estos son los temas base del programa del posconflicto, de allí se derivan sugerencias particulares para tomar decisiones y adoptar políticas concretas<sup>280</sup>. De cara a los impactos, el saldo es atroz, directo y colateral que refleja el calado profundo del conflicto en la sociedad y la vida de los colombianos. Algo que recuerda a Pierre Vilar, quien planteaba: “La historia es trágica, pero es mejor dedicar nuestros esfuerzos a comprenderla que a intentar salir de ella”.

---

<sup>279</sup> Eduardo Pizarro «Una lectura múltiple y pluralista de la historia. »2015 Pg. 20

<sup>280</sup> Medófilo Medina. *Las diferentes formas de entender el conflicto armado*

## V. CONCLUSIONES: UN RETRATO DE NUESTRA GUERRA PARA LA “TRANSICIÓN”

Volviendo a la pregunta inicial, el lugar político y académico del Informe en sus disputas entorno al saber histórico, vale la pena traer a colación que precisamente en la firma del acuerdo sobre víctimas, aquel que diera vida a la CHCV, entre el regocijo por llegar a tan importante acuerdo, distintas miradas frente a lo alcanzado: Mientras que Humberto de la Calle –jefe del equipo negociador del gobierno-, planteó: “las discusiones sobre quién inició la guerra no son relevantes para la terminación justa de las hostilidades. Tampoco las violaciones de un bando justifican las violaciones del otro”. Iván Márquez, jefe de la Delegación de Paz de las FARC, expresó: “no podemos olvidar que el origen del conflicto es anterior a la fecha de creación de las FARC. Nuestra fundación es una consecuencia de la violencia del bloque de poder dominante y de fenómenos de desigualdad social que terminaron engendrando y haciendo evidente la necesidad de acudir al Derecho de rebelión”<sup>281</sup>.

Esto además de reflejar la lectura y apropiación particular del Informe por cada una de las partes y de poner en la palestra algunos de los debates aquí suscitados, da cuenta más allá de la discusión en torno a cuando empezó el conflicto, significa las profundas diferencias existentes en la vida política nacional y la academia entorno al devenir de nuestra guerra.

La pluralidad de enfoques, conceptos y conclusiones empleadas por los comisionados ha sido quizá el rasgo más importante que se ha señalado entorno al Informe, este recorrido es muestra de ello y de una riqueza analítica por valorar y continuar desarrollando. No obstante, esa pluralidad refleja de fondo, grandes abismos sobre el entendimiento del conflicto entre las diferentes perspectivas y caracterizaciones, que es parte de las diferentes tradiciones de las ciencias sociales aquí convocadas, de las provisionales conclusiones hasta hoy sobre el conflicto, pero también, de la polarización política entorno a su entendimiento.

---

<sup>281</sup> Intervenciones oficiales Acuerdo Punto de Víctimas. FARC-EP y el Gobierno Nacional. La Habana Cuba. Disponible en: [https://www.youtube.com/watch?v=XAFhR80e\\_fU](https://www.youtube.com/watch?v=XAFhR80e_fU). Revisado el 15 de enero de 2016.

El aporte del Informe de la CHCV como planteó V. Moncayo es necesariamente heterogéneo, aunque es claro que hay ya una serie de condiciones que han demostrado ser difícilmente irrefutables, entre esas las relacionadas con las preguntas entorno a por qué se ha prolongado la guerra, en donde se encuentran en el diagnóstico más no en la explicación los comisionados sobre temas como el problema agrario, la dimensión del narcotráfico en el escalamiento de la guerra, el enorme derramamiento de sangre fruto de cincuenta años de confrontación, las precariedades y dificultades del sistema democrático entre otros asuntos.

Algo que además, conduce a pensar que, en la academia y los estudios sobre el conflicto colombiano, al día de hoy difícilmente puede explicarse nuestra guerra fuera de su dimensión política, a partir de la simple racionalidad económica, o en la orilla contraria bajo una simple referencia a las causas estructurales. Si en algo contribuye el Informe es a entender que “No hay actores sin historia y no hay historia sin actores”<sup>282</sup>.

No obstante hay que llamar la atención a que en el sentido común pervive una versión similar a esta vertiente que hemos llamado en el trabajo de “negacionismo”. Por lo cual, una pedagogía y socialización de los Informes se convierte en una herramienta de interés, para hacer frente a este tipo de visiones. Para superar el evidente “cortocircuito” entre la academia, sus desarrollos que operan en cierto sentido como torre de babel en relación a la ciudadanía y la opinión nacional donde operan imaginarios adversos sobre el mismo fenómeno.

También, a pesar de las diferencias enfoque, de posturas, y énfasis de los 12 ensayos, el ejercicio demuestra que se puede profundamente disentir, con posiciones encontradas o hasta antagónicas y no arrasar al otro ni simbólicamente ni físicamente<sup>283</sup>. Algo que tanto Eduardo Pizarro como María Emma Wills, han esgrimido como uno de los grandes legados de la comisión, la pluralidad, en un país, en el que el sectarismo, y la polarización también han sido factores que han atizado la confrontación. Es decir, en líneas generales, a propósito del balance preliminar realizado por Medófilo Medina: “Las opiniones expresan intereses

---

<sup>282</sup> Entrevista a Comisionado # 2. Diciembre de 2015

<sup>283</sup> “Una mirada incluyente es mucho más poderosa en términos de paz que una mirada que refuerza esas discriminaciones históricas.” Embajada de Suecia en Colombia «Entrevista a María Emma Wills, la única mujer que formó parte de la Comisión Histórica». Disponible en la Web <http://www.swedenabroad.com/es-ES/Embassies/Bogota-DC/Noticias-y-Eventos/Noticias/Entrevista-con-Maria-Emma-Wills-la-unica-mujer-que-formo-parte-de-la-Comision-Historica-del-Conflicto-sys/> (Revisado el 9 de Diciembre de 2015)

contrapuestos, pero son controversias académicas sin muertos”<sup>284</sup>. Algo positivo pero que no deja de ser emblemático, si de alguna u otra manera los ensayos y el Informe en su conjunto contribuye a abrir la puerta a un verdadero escenario académico en el que se amplíe y afinen los debates en torno al conflicto, que lejos de cerrarse, tienen enormes posibilidades de desarrollarse en medio de la firma de un acuerdo general y de un proceso para la construcción de la paz que precisamente revise recomendaciones, temáticas y posturas propuestas por cada uno de los comisionados en sus ensayos.

En síntesis, el Informe a pesar de no ser un documento innovador y de nuevo cuño, contribuye a rebatir ciertos lugares comunes, a entender la complejidad del conflicto armado en su trascendencia y duración. Pero sobretodo se convierte en un ejercicio que sienta las bases para el relato histórico futuro sobre ese pasado violento que se pretende dejar atrás. Una apuesta que aunque “inaugural” y con conclusiones parciales, no parte de ceros y se ubica en los asomos de una posible transición *de la crítica de las armas a las armas de la crítica*.

Mientras siglos atrás Carlos Marx, planteó en la Crítica al Derecho de Hegel: “el arma de la crítica no puede sustituir a la crítica de las armas, el poder material tiene que derroscarse con el poder material”; hoy, de lo que se trata es de invertir esta relación, -parafraseando el ensayo de Gutiérrez-, la crítica de las armas ya ha tenido suficiente eco y es necesario cerrarle el paso a ese camino que ha significado en nuestra historia la “solución” de los problemas sociales y políticos por medio de la violencia que ya ha mostrado su inconsistencia, y más bien, abrir el escenario *a las armas de la crítica* como potencia. Lo cual no significa aceptar como políticamente correcto un caleidoscopio de visiones sobre el conflicto, sino entender, tal y como lo plantea Miguel Ángel Beltrán, la pluralidad como el punto inicial para lograr acercarse a visiones que soporten con suficiencia y rigor las armas de la crítica y la comprobación histórica<sup>285</sup>.

---

<sup>284</sup> Medófilo Medina. *Las diferentes formas de entender el conflicto armado*

<sup>285</sup> Miguel Ángel Beltrán. *Las Farc-ep (1950- 2015) Luchas de ira y esperanza* (Bogotá: Ediciones Desde Abajo 2015) Pg.30.

Justamente, si el conflicto armado y las violencias fueron motores para el desarrollo de las ciencias sociales colombianas de hoy día, esperemos que la construcción de la paz y sus desafíos, sean la posibilidad para su florecimiento como campo de conocimiento.

## BIBLOGRAFÍA

### Fuente Principal

Comisión Histórica del Conflicto y sus Víctimas. *Contribución al Entendimiento del conflicto Armado colombiano*. Febrero 2015. Disponible en [https://www.mesadeconversaciones.com.co/sites/default/files/Informe%20Comisi\\_n%20Hist\\_rica%20del%20Conflicto%20y%20sus%20V\\_ctimas.%20La%20Habana,%20Febrero%20de%202015.pdf](https://www.mesadeconversaciones.com.co/sites/default/files/Informe%20Comisi_n%20Hist_rica%20del%20Conflicto%20y%20sus%20V_ctimas.%20La%20Habana,%20Febrero%20de%202015.pdf)

### Relatorías:

Pizarro Leongómez, Eduardo. «Una lectura múltiple y pluralista de la historia» Moncayo, Víctor Manuel, «Hacia la verdad del conflicto: insurgencia guerrillera y orden social vigente»

### Ensayos:

Duncan, Gustavo. «Exclusión, insurrección y crimen»

Estrada, Jairo. «Acumulación capitalista, dominación de clase y subversión. Elementos para una interpretación histórica del conflicto social y armado»

Fajardo, Darío. «Estudio sobre los orígenes del conflicto social armado, razones de su persistencia y sus efectos más profundos en la sociedad colombiana»

Giraldo, Javier. «Aportes sobre el origen del conflicto armado en Colombia, su persistencia y sus impactos»

Giraldo, Jorge. «Política y guerra sin compasión»

Gutiérrez, Francisco. «¿Una historia simple? »

Molano, Alfredo. «Fragmentos de la historia del conflicto armado (1920-2010) »

Pécaut, Daniel. «Una conflicto armado al servicio del statu quo social y político»

Torrijos, Vicente. « Cartografía del conflicto: pautas interpretativas sobre la evolución del conflicto irregular colombiano»

Vega, Renán «Injerencia de los Estados Unidos, contrainsurgencia y terrorismo de Estado»

Wills, María Emma «Los tres nudos de la guerra colombiana»

De Zubiría, Sergio. «Dimensiones políticas y culturales en el conflicto colombiano»

### Declaraciones oficiales

Delegación de Paz de las FARC-EP. *La trascendencia de la Comisión Histórica*. Mayo 4 de 2015. Disponible en la web: <http://pazfarc-ep.org/noticias-comunicados-documentos-farc-ep/delegacion-de-paz-farc-ep/2664-la-trascendencia-de-la-comision-historica> revisado 10 de diciembre de 2015.

Ministerio del Interior y de Justicia. «Ley de Víctimas y restitucion de teirras.» Bogotá D.C., Junio de 2011. Disponible en:  
<http://www.unidadvictimas.gov.co/normatividad/LEY+DE+VICTIMAS.pdf>

FARC-EP. «Comunicado oficial.» *No más trampas jurídicas contra la paz.* 12 de Agosto de 2014. Diposnible en <https://resistencia-colombia.org/index.php/dialogos-por-la-paz/comunicados/3622-no-mas-trampas-juridicas-contra-la-paz>

Mesa de Conversaciones Gobierno nacional -FARC-EP. «Comunicado conjunto.» *Declaración de principios para la discusión del punto 5 de la agenda: Víctimas.* La Habana, Cuba, 7 de Junio de 2014. Disponible en:  
<https://www.mesadeconversaciones.com.co/sites/default/files/Comunicado%20Conjunto,%20La%20Habana,%2005%20agosto%202014-Versi%20n%20Espa%20ol.pdf>

Mesa de Conversaciones Gobierno nacional -FARC-EP. «Comunicado conjunto.» Comisión histórica del conflicto y sus víctimas (CHCV). La Habana, Cuba, 5 de Agosto de 2014. Disponible en:  
<https://www.mesadeconversaciones.com.co/comunicados/comunicado-conjunto-la-habana-05-de-agosto-de-2014>

## Entrevistas

Entrevista a Comisionado Relator #1. Noviembre de 2015  
 Entrevista a Comisionado Relator # 2. Diciembre de 2015

## Videos

Intervención del Senador Álvaro Uribe Vélez en el Congreso de la Republica en debate sobre las negociaciones de paz con las FARC en La Habana citado por el Senado de la República {subrayado propio} 21 de Julio de 2015. Disponible en la web:  
<https://www.youtube.com/watch?v=UU1pUcR6PI8> Revisado el 12 de noviembre de 2015.

Intervención Camilo Gonzales Posso en Foro de Lanzamiento del Libro: Contribucion al entendimiento del conflicto. (Octubre de 2015 . Disponible en  
<https://www.youtube.com/watch?v=jaggG1FZtvY> .Revisado 12 de noviembre de 2015.

Intervenciones oficiales acuerdo punto de víctimas entre las FARC-EP y el Gobierno Nacional. La Habana Cuba. Disponible e:  
[https://www.youtube.com/watch?v=XAFhR80e\\_fU](https://www.youtube.com/watch?v=XAFhR80e_fU). Revisado el 15 de enero de 2016.

## Prensa

Arocha, Jaime «*Sin coincidencias apareció en pantalla*» (*El Espectador* 16 Febrero 2015) Disponible en la web: <http://www.elespectador.com/opinion/sin-coincidencias-aparecio-pantalla-columna-544451> revisado el 14 de Noviembre de 2015.

Duncan, Gustavo « En respuesta a León» *El Tiempo* 6 de Mayo de 2015. Disponible en la web: <http://www.eltiempo.com/opinion/columnistas/en-respuesta-a-leon-gustavo-duncan-columnista-el-tiempo/15701875> Revisado el 14 de noviembre de 2015.

Gallón Gustavo « *el Informe de Gustavo Duncan para la CHCV*» *El Espectador* 14 de octubre de 2015) Disponible en la web <http://www.elespectador.com/opinion/el-informe-de-duncan-chcv> Revisado el 14 de Noviembre de 2015.

\_\_\_\_\_ « *el Informe de Jorge Giraldo para la CHCV*» (*El Espectador* 28 de octubre de 2015) Disponible en la web: <http://www.elespectador.com/opinion/el-informe-de-jorge-giraldo-chvc> Revisado el 14 de Noviembre de 2015.

\_\_\_\_\_ « *el Informe de Vicente Torrijos para la CHCV*» *El Espectador* 25 de noviembre de 2015 Disponible en la web <http://www.elespectador.com/opinion/el-informe-de-vicente-torrijos-chcv> Revisado el 25 de Noviembre de 2015.

\_\_\_\_\_ « *el Informe de Sergio de Zubiría para la CHCV*» *El Espectador* 9 de diciembre de 2015 Disponible en la web <http://www.elespectador.com/opinion/el-informe-de-sergio-de-zubiria-chcv> Revisado el 9 de diciembre de 2015.

\_\_\_\_\_ « *el Informe de María Emma Wills para la CHCV*» *El Espectador* 6 de enero de 2016) Disponible en la web <http://www.elespectador.com/opinion/el-informe-de-maria-emma-wills-chvc> Revisado el 6 de enero de 2016.

Restrepo, Juan Diego. «*Académicos Innecesarios*» *Revista Semana*. 24 de Agosto 2014 Disponible en la web: <http://www.semana.com/opinion/articulo/proceso-de-paz-academicos-innecesarios-opinion-de-juan-diego-restrepo/400319-3> Revisado el 14 de noviembre de 2015.

Sáenz Rovner, Eduardo, « Con o sin FARC, el narcotráfico seguirá vivito y coleando», *El Espectador*, Bogotá, 25 de enero de 2015

Valencia, León « *El fracaso de la Comisión Histórica*» *Revista Semana* 2 de Mayo de 2015 Disponible en la web: <http://www.semana.com/opinion/articulo/leon-valencia-el-fracaso-de-la-comision-historica-del-conflicto/426078-3> Revisado el 14 de noviembre de 2015.

Vega, Renán « *Reclamo por la verdad histórica*» *El Espectador* 3 de marzo de 2015 Disponible en la web: <http://www.elespectador.com/noticias/politica/reclamo-verdad-historica-articulo-547375> Revisado el 14 de Noviembre de 2015.

Waker. Carlos Mejía «*Carta a León Valencia* » (*Pacifista* Mayo 25 de 2015) Disponible en la web: <http://pacifista.co/carta-a-leon-valencia/> Revisado el 14 de Noviembre de 2015.

Francisco Cortés Rodas « *¿Fue un fracaso la Comisión Histórica?* » (*El Colombiano* 12 de mayo de 2015). Disponible en la web: <http://www.elcolombiano.com/opinion/columnistas/fue-un-fracaso-la-comision-historica-del-conflicto-BF1896571> Revisado el 14 de noviembre de 2015.

« Expertos de la Comisión Histórica dicen que su labor no fue un fracaso » (*Reconciliación Colombia* 5 de mayo de 2015). Disponible en la web: <http://www.reconciliacioncolombia.com/historias/detalle/855> Revisado 14 de noviembre de 2015.

«¿Conflicto armado o amenaza terrorista?» *El Espectador* 5 de Mayo de 2011. Disponible en la web :<http://www.unidadvictimas.gov.co/normatividad/LEY+DE+VICTIMAS.pdf> (revisado el 14 de octubre de 2015)

«Diálogos entre Gobierno y Farc vuelven a La Habana entre dudas e ilusiones» (*La Republica*, 9 de Julio de 2014) Disponible en la web: [http://www.larepublica.co/di%C3%A1logos-entre-gobierno-y-farc-vuelven-la-habana-entre-dudas-e-ilusiones\\_142921](http://www.larepublica.co/di%C3%A1logos-entre-gobierno-y-farc-vuelven-la-habana-entre-dudas-e-ilusiones_142921) . Revisado el 12 de julio de 2015.

«Arranca otro ciclo diálogos» *El País*. 14 de Julio de 2014. Archivo de Prensa Cinep.

«Procuraduría cuestionó a Santos por Comisión Histórica». *El Universal* Agosto de 2014. Archivo de Prensa Cinep

Culpables de crímenes de lesa humanidad no podrían hacer política» *El Tiempo*. 4 de Agosto de 2014. Disponible en la web: <http://www.eltiempo.com/politica/justicia/marco-juridico-para-la-paz-se-debate-en-la-corte-constitucional-/14341117> Revisado el 14 de julio de 2015

## **Bibliografía secundaria**

Aguilera, Mario. *Guerrilla y Población civil. Trayectoria de las FARC*. Bogotá: Centro de Memoria Histórica, 2014

Ambos, Kai; Zuluaga, John. «Acerca del Informe de la Comisión Histórica del Conflicto». *Ámbito Jurídico* Disponible en la web <http://www.ambitojuridico.com/BancoConocimiento/Categorias-IPAD/Opinion/acerca-del-informe-de-la-comision-historica-del-conflicto-armado-y-sus-victimas.asp?print=1> Revisado el 14 de Noviembre de 2015.

Beltrán, Miguel Ángel. *Las Farc-ep (1950- 2015) Luchas de ira y esperanza*. Bogotá: Ediciones Desde Abajo 2015.

Bejarano, Antonio «Guía de Perplejos: una mirada a la historiografía colombiana ». *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*. Num 24. 2007

Betancourt; Juan Gonzalo. «Conflicto armado interno vs amenaza terrorista: la disputa por un concepto» *Reflexión política* 2010.

Bourdieu, Pierre. «Las condiciones sociales de la circulación de las ideas». En *Intelectuales, política y poder*. Buenos Aires: Eudeba, 2009.

Brian A. Jackson (ed.). *Aptitude for destruction: Organizational learning and its implications for combating terrorism*. Santa Monica: Rand Corporation, 2005.

Carr, Edward. *¿Qué es la historia?* Barcelona, España: Planeta, 1985

Chaparro, Adolfo «Procesos de Subjetivación, conflicto armado y construcción del Estado Nación en Colombia». *Estudios socio Jurídicos* Núm. 7. 2005

Centro Nacional de Memoria Histórica, *¡Basta ya! Colombia: memoria de guerra y dignidad*, Bogotá, Imprenta Nacional, 2013.

Chesneaux, Jean *¿Hacemos tabla rasa del pasado?* México: Siglo XXI, 1977.

Chambers, Paul «En busca de la causas del conflicto armado colombiano y las violencias. Analizando los comienzos d una tendencia científico social». *Discusiones filosóficas*, Núm. 23. 2013

Cubides, Fernando. «La Violencia en Colombia: glosas de un lector de hoy». *Revista Colombiana de Sociología*, Vol 1, 1999.

Cruz, Edwin. «Los estudios sobre el paramilitarismo en Colombia». *Análisis Político* vol.20 no.60 Bogotá: May/Aug. 2007. Disponible en la web: [http://www.scielo.org.co/scielo.php?pid=S0121-47052007000200006&script=sci\\_arttext](http://www.scielo.org.co/scielo.php?pid=S0121-47052007000200006&script=sci_arttext) Revisado el 18 de diciembre de 2015

Duncan, Gustavo. *Los Señores de la Guerra. De Paramilitares, Mafiosos y Autodefensas en Colombia*. (Bogotá: Editorial Planeta, 2006.

\_\_\_\_\_, «Violencia y cconflicto en Colombia como una disputa por el control del estado en lo local» Bogota: documento Cede, 2004 Disponible en la web <http://core.ac.uk/download/files/153/6517077.pdf> revisado el 12 de enero de 2016

Embajada de Suecia en Colombia «Entrevista a María Emma Wills, la única mujer que formó parte de la Comisión Histórica». *Disponible en la Web* <http://www.swedenabroad.com/es-ES/Embassies/Bogota-DC/Noticias-y-Eventos/Noticias/Entrevista-con-Maria-Emma-Wills-la-unica-mujer-que-formo-parte-de-la-Comision-Historica-del-Conflicto-sys/> Revisado el 9 de Diciembre de 2015

Fals Borda, Orlando. «Introducción» [1963]. En: Guzmán Campos, Germán; Fals Borda, Orlando y Umaña Luna, Eduardo. *La Violencia en Colombia*. Bogotá: Taurus, 2005.

Franco, Vilma. *Orden contrainsurgente y dominación*. Bogotá: Siglo del hombre editores, 2009.

Gaitán, Fernando Una indagación sobre las causas de la violencia. En dos ensayos especulativos sobre la violencia en Colombia. Bogotá: Fonade, 1995.

García Villegas, Mauricio, (ed) «Introducción Instituciones, conflicto armado y poder político en el municipio colombiano (2001-2011) ». En *Los Estados del país. Instituciones municipales y realidades locales* .

Gibson, Edward.«Autoritarismo subnacional: estrategias territoriales de control político en regímenes democráticos», Bogotá: *Desafíos*, no. 14, 2006.

Giraldo, Jorge. *Las ideas en la guerra: justificación y crítica en la Colombia contemporánea* Bogotá: Debate, 2015.

\_\_\_\_\_. *Guerra civil posmoderna*. (Medellín: Universidad EAFIT - Universidad de Antioquia - Siglo del Hombre, 2009.

Gutiérrez, Francisco; Wills Maria Emma (ed.). *Nuestra guerra sin nombre: transformaciones del conflicto en Colombia*. Bogotá D.C.: Norma - Universidad Nacional de Colombia, 2006

\_\_\_\_\_. «Inequidad y violencia política: una precisión sobre las cuentas y los cuentos ». *Análisis Político*. v.1 Núm.43 Págs.55 - 75, 2001.

\_\_\_\_\_. «Criminal Rebels? A Discussion of Civil War and Criminality from the Colombian Experience ». *Politics & Society* Vol. 32 (2004)

Guzmán Campos, German. «Reflexión crítica sobre el libro de “La Violencia en Colombia” ». En: Sánchez, Gonzalo; Peñaranda, Ricardo (ed.). *Pasado y presente de la violencia en Colombia*. (Medellín: La Carreta Editores: Universidad Nacional de Colombia, 2007

González, Fernán. *Poder y Violencia en Colombia*. Bogotá: Cinep, 2014

González, María Fernanda «El peso de las palabras: una mirada cuantificada a los orígenes del conflicto » (*Razón Pública* 30 de Marzo de 2015) Disponible en la web: <http://www.razonpublica.com/index.php/conflicto-drogas-y-paz-temas-30/8355-el-peso-de-las-palabras-una-mirada-cuantificada-a-los-or%C3%ADgenes-del-conflicto.html> Revisado el 14 de Noviembre de 2015.

Harvey, David. «El nuevo imperialismo, la acumulación por desposesión». *Socialist register* Buenos Aires: CLACSO, (2004). Pg. 17. Disponible en la web: <http://socialistregister.com/index.php/srv/article/viewFile/14997/11983>. Revisado el 16 de enero de 2016

Holsti, Kalevi, *The State, War, and the State of War*, ambridge University Press. 1996

Jaramillo· Jefferson. *Pasados y Presentes de la violencia en Colombia. Estudio sobre las comisión des Investigación (1958-2011)* Bogotá : Editorial Pontificia Universidad Javeriana, 2014.

\_\_\_\_\_. « El libro de “La violencia en Colombia” » . *Revista colombiana de Sociología*, Vol. 35 No.2, julio-diciembre. 2012

Jimenez, Francisco; González, Álvaro. «La negación del conflicto colombiano: un obstaculo para la paz.» *Espacios Públicos* 2012. Kaldor, Mary *Las nuevas guerras: la violencia organizada en la era global*. Tusquets editores, 2001

Kalyvas Stathis. «Como me convertí en revisionista (sin saber lo que esto significaba): usos y abusos de un concepto en el debate sobre la Guerra Civil griega». *Alcores. Revista de Historia Contemporánea*, 2008.

\_\_\_\_\_, «La ontología de la violencia política: acción e identidad en las guerras civiles», *Análisis Político*, 52, 2004.

*La Silla Vacía*. «La pifia histórica de Renán Vega». *La Silla Vacía* 8 de Mayo de 2015 Disponible en la web: <http://lasillavacia.com/queridodiario/la-pifia-historica-de-renan-vega-50225> Revisado el 14 de Noviembre de 2015.

*Lewin, Juan Esteban*. «De izquierda a derecha, los miembros de la comisión histórica de La Habana». Portal *La Silla Vacía*, 2014. Disponible en la web: <http://lasillavacia.com/historia/de-izquierda-derecha-los-miembros-de-la-comision-historica-de-la-habana-48454> Revisado 20 de diciembre de 2015

López, Claudia (Ed). *Y refundaron la patria... De cómo mafiosos y políticos reconfiguraron el Estado colombiano*. (Bogotá: Random House Mondadori, 2010

Marx, Carlos. «La llamada acumulación originaria». *El Capital* . Págs. 103-10. Disponible en la web: <https://www.marxists.org/espanol/m-e/1860s/eccx86s.htm>. Revisado 14 de Enero de 2016.

Medina Gallego, Carlos. *FARC-EP y ELN una historia politica comparada*. Bogotá D.C.: Departamento de Historia Universidad Nacional de Colombia., 2010

Medina, Medófilo. «Las diferentes formas de entender el conflicto armado en Colombia». *Portal La Silla Vacía Disponible en la Web*: <http://www.razonpublica.com/index.php/conflicto-drogas-y-paz-temas-30/8274-las-diferentes-formas-de-entender-el-conflicto-armado-en-colombia.html> Revisado el 13 de diciembre de 2015

Moncayo, Víctor Manuel. «Las conversaciones de la Habana una compleja oportunidad para la paz en Colombia». En Estrada, Jairo (comp). *Solución política y proceso de paz en Colombia*. Bogotá: Ocean sur, 2013.

\_\_\_\_\_, «El Estado-nación en la fase actual del capitalismo una aproximación teórica». En: *El leviatán derrotado reflexiones sobre teoría del Estado y el caso colombiano* Bogotá : Norma, 2004.

Palacios, Marco. *Violencia pública en Colombia 1958-2010*. Bogotá: Fondo de Cultura Económica, 2012.

Pecaut, Daniel *Violencia y política en Colombia. Elementos de reflexión*. Medellín: Hombre nuevo editores, 2003)

\_\_\_\_\_. *Orden y violencia Colombia 1930-1953*. Medellín: Universidad Eafit 2012. Pg. 561.

Peralta, Edgar Andrés (r). «Grupo de Memoria Histórica. ¡Basta ya! Colombia: Memorias de guerra y dignidad». *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* Núm. 41 201a. Disponible en la web: <http://www.scielo.org.co/pdf/achsc/v41n2/v41n2a12.pdf> revisado el 19 de diciembre de 2015.

Prieto, Carlos; Rocha, Catalina; Marín Isabela. « Seis tesis sobre la evolución reciente del conflicto armado». *Fundación Ideas para la Paz*, 2014. Disponible en la Web: <http://cdn.ideaspaz.org/media/website/document/5436b8cdbf6e1.pdf> Revisado el 2 de diciembre de 2015.

Reno, William. *Warlord Politics and African States*. London: Lynne Rienner. 1999

Rettberg, Angélica; Nasi, Carlo. «Los estudios sobre el conflicto armado: un campo en evolución permanente. » *Revista Colombia Internacional*, Num.23, 2006. Disponible en la web. <http://colombiainternacional.uniandes.edu.co/view.php/471/index.php?id=471>. Revisado el 3 de diciembre de 2015.

Restrepo, Jorge A; Vargas, Andrés; Vásquez Teófilo (eds.). *Una vieja Guerra en un nuevo contexto* Bogotá: Cinep, Pontificia Universidad Javeriana, Cerac, 2011.

Rodríguez, Carolina. «¿Conflicto armado interno en Colombia? más allá de la guerra de las palabras.» *Magistro* 4.7 2010.

Rubio, Mauricio. *crimen e impunidad. Precisiones sobre la violencia* Bogotá: Tercer Mundo 1999.

Sánchez, Gonzalo, «Introducción al Libro *Violencia y Democracia*». *Revista Análisis Político* No. X 1993

Salazar, Boris; Castilo, María del Pilar *La hora de los dinosaurios. Conflicto y depredación en Colombia*. Bogota: Ccidse, 2001.

Sánchez, Gonzalo. *Guerras Memoria e Historia*. (Bogotá: Iepri/Universidad Nacional de Colombia – La Carreta Editores, 2006.

\_\_\_\_\_, «Los intelectuales y la violencia» : en *Análisis Político* Núm 19, mayo/agosto, 1993.

Serrano, Enrique. «Reseña presentada en el lanzamiento del libro “Guerra civil posmoderna”». *Revista Co-herencia* vol.7 no.12 Medellín Enero/Junio 2010.

Torrijos, Vicente. *Asuntos estratégicos, seguridad y defensa*. (Bogotá: Editorial Universidad del Rosario. 2009). Págs. 9- 25.

Tovar Zambrano, Bernardo (ed.) «Introducción» *La historia al final del milenio: ensayos de historiografía colombiana y latinoamericana*. (Bogotá: Universidad Nacional. 1994.

Traverzo, Enzo *La historia como campo de batalla interpretar las violencias del siglo XX*. Buenos aires: Fondo de Cultura Económica, 2012.

Vásquez, Teófilo y Benavides, Javier. «La confrontación armada en medio de los diálogos». *Cien Días* Núm. 85. Sep/nov 2014. Disponible en la web: <http://www.cinep2015.org/publicaciones/PDFS/20140901b.confrontacion83.pdf> Revisado el 9 de enero de 2016.